

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL



SECRETARÍA ACADÉMICA
COORDINACIÓN DE POSGRADO
MAESTRÍA EN DESARROLLO EDUCATIVO

“Invisibilidad y silencio: Imágenes sobre lo indígena en jóvenes y adultos en la Sierra Norte de Puebla”

Tesis que para obtener el grado de

Maestra en Desarrollo Educativo

Presenta

Anahy Mejia Zaragoza

Directora de tesis **Dra. Gabriela Czarny Krischkautzky**

Ciudad de México

Junio, 2019.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS.....	4
INTRODUCCIÓN	6
CAPÍTULO 1: CONSTRUCCIÓN DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN.....	8
1.1 Presentación del tema de investigación	15
1.2 Discriminación en regiones indígenas de Puebla	18
1.3 Perspectiva metodológica	25
1.4 Herramientas para el trabajo de campo	26
CAPÍTULO 2: LAS RELACIONES INTERÉTNICAS COMO BASE DE LAS IMÁGENES SOBRE “LO INDÍGENA”	33
2.1 Para los organismos internacionales y nacionales ¿quiénes son los indígenas?	33
2.2 Las relaciones interétnicas en la historia de México	36
2.3 La noción de Representaciones Sociales	48
CAPÍTULO 3: CONTEXTO Y REFERENCIA PARA LA INVESTIGACIÓN (SIERRA NORTE DE PUEBLA)	55
3.1 Niveles de escolarización y población juvenil indígena en Puebla	68
3.2 Algunos antecedentes socioeducativos de la Sierra Norte de Puebla.....	73
CAPÍTULO 4: “LO INDÍGENA” EN JÓVENES Y ADULTOS DE LOS MUNICIPIOS DE ZACAPOAXTLA Y XOCHIAPULCO DE LA SIERRA NORTE DE PUEBLA.....	79
4.1 Imágenes de “lo indígena” en jóvenes estudiantes de nivel superior	82
4.1.1 “Lo indígena” por hablar o no la lengua indígena o “ <i>dialecto</i> ”	84
4.1.2 “Lo indígena” por vivir en la ciudad o en la sierra	91
4. 2 “Lo indígena” en adultos con oficio o profesión	93
4.3 Diferencias y similitudes sobre la presencia indígena en jóvenes y adultos de Zacapoaxtla y Xochiapulco.....	100

CONCLUSIONES	109
---------------------------	------------

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA.....	114
--------------------------------------	------------

ANEXO 1: GUÍA DE ENTREVISTAS	123
---	------------

ÍNDICE DE CUADROS

CUADRO 1: Jóvenes estudiantes de un instituto en Zacapoaxtla.	
Perfil de los entrevistados	31
CUADRO 2: Adultos con oficio o con profesión.	
Perfil de los entrevistados	31
CUADRO 3: Lenguas reconocidas en Puebla	57
CUADRO 4: Localidades de Zacapoaxtla	61
CUADRO 5: Localidades de Xochiapulco	66
CUADRO 6: Características educativas de la población en Puebla.....	68
CUADRO 7: Total nacional de población nahua en México	68
CUADRO 8: Porcentaje de población nahua de 15 años y más según nivel de escolaridad en México.....	69
CUADRO 9: Total de población totonaca en México	70
CUADRO 10: Nivel de escolaridad de la población totonaca en México	71
CUADRO 11: Jóvenes estudiantes y egresados de un instituto en Zacapoaxtla	80
CUADRO 12: Adultos con oficio o con profesión	81
CUADRO 13: Similitudes y diferencias entre jóvenes y adultos.....	101

ÍNDICE DE MAPAS

Mapa 1: Lenguas indígenas en Puebla.....	58
Mapa 2: Colindancias de Zacapoaxtla	59
Mapa 3: Colindancias de Xochiapulco	63

AGRADECIMIENTOS

Este proceso y los resultados de esta tesis fueron posibles gracias al acompañamiento de grandes personas a las que agradezco infinitamente, primero a mi Dios quien no me abandona en momentos de dificultad que a veces el proceso de investigación genera.

El haber realizado una maestría no hubiese sido posible si la Dra. Gabriela Czarny no se hubiera interesado en el planteamiento del tema que se tenía previsto, y sin su asesoría, acompañamiento, dedicación y paciencia no tendría este resultado, por ello, mi más grande reconocimiento y agradecimiento a ella por sacar adelante esta tesis y por ende por sus grandes enseñanzas.

Estudiar una maestría es posible con financiamiento como el que me otorgó CONACYT, gracias a este, pude realizar el trabajo de campo esperado y así aprender a realizar una investigación.

Desde luego agradezco a mi familia (Georgina y Armando (mis padres) Yuridia y Erica (mis hermanas), Diego Ivan y Naomi Guadalupe (mis sobrinos)) por siempre acompañarme en mis momentos de gran frustración y aislamiento; su simple presencia y comprensión me hacen valorarlos cada vez más.

La familia no sólo está conformada por la descendencia o la sangre sino que esta crece con personas que son incondicionales aunque de mi parte no reciban lo mismo, por eso gracias a mi amigo y colega Mtro. Alberto Nava por su compañía, ayuda y soporte en este y muchos procesos de nuestra vida, gracias a mis amigas Mtra. Margarita Martínez y Martha Lucía por tener abiertas las puertas de su confianza y compañía.

Gracias a mi generación 2016-2018 de la Maestría en Desarrollo Educativo, principalmente a la Línea de Diversidad Sociocultural y Lingüística, por todas aquellas diversas enseñanzas que uno requiere para direccionarse cuando es necesario, por todas aquellas risas, molestias, desacuerdos que llevaré por mucho tiempo en mi mente y corazón.

Destaco mis agradecimientos a mis colegas y nuevas amistades que me dejó este proceso Ruth, Guiaguel, Gina, Gabriela e Ivon, por aceptarme tal y como soy y por tenderme siempre la mano cuando lo necesito.

El investigador se vanagloria de los resultados obtenidos, pero estos no surgen solos en algunas investigaciones sociales, estos efectos no hubiesen sido posibles sin la participación de los entrevistados gracias un familiar que me llevó a conocer a Adelina con quien conté con su apoyo, paciencia, compañía y tiempo incondicional para entrevistar a más estudiantes; así mismo por su tiempo y ayuda de Daniel quien me contactó con otras estudiantes. Agradezco a los estudiantes de nivel superior y egresados: Sharon, Jesús, Liz, Ana, Carolina, Rocío, Esmeralda de Jesús, Omar y Esmeralda, cuyos nombres quedaron ocultos en el análisis.

Agradezco también a Gabi, Ignacio, Griselda, Andrés, Agustín y a un familiar que me contactó con el profesor Kennedy, quienes también quedaron ocultos por ser “adultos con oficio o con profesión”, gracias a sus testimonios es que pude conocer y aprender más sobre la investigación y de cómo realizarla. A ellos mi reconocimiento por abrirme sus puertas que sola no pude abrir o que otros la cerraron.

Agradezco a mis lectores, Dra. Alicia Pereda por su compañía y apoyo (mi admiración a usted), al Mtro. Erasmo Cisneros por su ayuda y recomendaciones, a la Mtra. Leti Vega por su lectura, y a la Dra. Mariana Paladino, además de su lectura y observaciones, quiero darle las gracias por permitirme conocer la gran persona que es, por su confianza y apoyo en esta tesis.

Gracias a mi casa de estudios la Universidad Pedagógica Nacional por abrirme de nuevo sus puertas para sumar aprendizajes y nuevas experiencias por vivir.

Gracias a todos ustedes

Anahy Mejia Zaragoza

INTRODUCCIÓN

Esta tesis está basada por una parte, en experiencias personales, que de algún modo me marcaron, causando un interés por trabajar el tema de las imágenes que tenían las personas que residían en la Sierra Norte de Puebla sobre lo indígena; esas imágenes corresponden con las relaciones interétnicas que se vivían en esa región. Asimismo, el debate en la maestría y los seminarios, cursos y coloquios vinculados al tema de la diversidad me abrieron preguntarme y reconocer temas que hasta hace poco no formaban parte de mis interrogantes.

En el capítulo uno se presenta el interés y los obstáculos que surgieron para la realización de la tesis. También se describe la perspectiva metodológica la cual fue de corte cualitativa, así como las herramientas para poder obtener el análisis por medio de las entrevistas. Del mismo modo, se incluye un panorama de la discriminación que viven los indígenas en México, ubicando los prejuicios que los hacen ver vulnerables.

En el capítulo dos corresponde conocer sobre quiénes eran los indígenas de México, cómo son detectados, así como ubicar el modo en cómo se han dado las relaciones interétnicas que implican a indígenas y mestizos. Asimismo, se señala las representaciones sociales como elemento analítico para más adelante conocer las imágenes que tanto jóvenes estudiantes de nivel superior como adultos con oficio o con profesión tienen sobre la población indígena.

Por otra parte, en el capítulo tres describo brevemente sobre el contexto general de Puebla, dado que tengo un ligero conocimiento sobre las cabeceras municipales de Zacapoaxtla y Xochiapulco primero porque algunos familiares residían en algunas localidades de estos municipios, por estos contactos es que logré entrevistar a algunos jóvenes estudiantes de nivel superior y a algunos adultos con oficio o profesión.

Con el referente de los tres primeros capítulos, en el cuarto se realizó un análisis con base en las entrevistas obtenidas, y al mismo tiempo se analizaron algunas diferencias en las imágenes tanto de los estudiantes como de las personas con oficio o con profesión ya que la participación de estos últimos en

cargos como la presidencia municipal en la cabecera municipal de Xochiapulco, como en la junta auxiliar de Ahuacatlán (en Zacapoaxtla) es que se reflejó el impacto que tiene tanto la escolarización como las instancias gubernamentales cuando las personas son involucradas en algunos cargos.

Se cierra haciendo algunas reflexiones sobre lo encontrado con sustento de los referentes teóricos, empíricos proporcionados por el paso de la maestría como del trabajo de campo y con el análisis de las entrevistas, proporcionando también una visión personal sobre el estudio.

CAPÍTULO 1: CONSTRUCCIÓN DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

En este capítulo presento el recorrido que he realizado en el proceso de construcción del objeto de indagación de este trabajo. Los obstáculos que se dieron durante el trabajo de campo -principalmente el no haber podido ingresar a observar y entrevistar en el Instituto Tecnológico Superior de Zacapoaxtla (ITSZ) donde originalmente tenía interés-, me acercaron a entrevistar a estudiantes de nivel superior fuera del contexto del Instituto, así como con adultos los cuales algunos tenían carrera universitaria y otros desempeñaban algún oficio. Los entrevistados residían en localidades de las cabeceras municipales de Zacapoaxtla y Xochiapulco.

Inicio presentando algunas vivencias personales, considerando que desde que mis padres migraron de la Sierra Norte de Puebla a la ahora Ciudad de México (CDMX); lugar donde mis hermanas y yo crecimos y estudiamos nuestras respectivas carreras. También una parte de mi vida la pasé en algunos municipios de la Sierra Norte de Puebla. Mis hermanas y yo somos del estado de Puebla dado que fuimos registradas en unos municipios de este estado; pero solo en periodos vacacionales nosotras íbamos a Xochiapulco, Ixehuaco y Zacapoaxtla.

Hasta los 20 años viví en la CDMX, donde estudié desde el preescolar, hasta mitad del primer semestre de Sociología de la Educación en la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) unidad Ajusco y los últimos trece años los he vivido en Ixtapaluca, Estado de México (aun así no he dejado de trasladarme a la CDMX).

Entre algunas vivencias propias en estos municipios conocí a lo que se dedicaban mis abuelos como al campo, la crianza de animales, la siembra y la cosecha, también los escuchaba hablar “diferente” lo que para mí era el idioma inglés, pero su autodenominación principalmente de los habitantes de Zacapoaxtla y Xochiapulco de la lengua era “mexicano”.

Entre Barrio Nuevo, Ixehuaco y Xochiapulco (las tres localidades son pertenecientes a la cabecera municipal de Xochiapulco) conocí muchas cosas, por ejemplo de algunas frutas (duraznos, peras, ciruelas, aguacates, moras), veía

cómo se cuidaban los animales, cómo sembraban, cómo ordeñaban, y donde aprendí lo que para algunos pueden ser “supersticiones o creencias”, para mis abuelos, era su “manera de abrirse al mundo” (Cassin, 2014, p. 18).

Es decir, probablemente para la Medicina o para la Zootecnia los conocimientos de mis abuelos carecían de razón o de una explicación científica pero el conocimiento que mis abuelos tenían era suficiente para poder trabajar sus tierras o dedicarse a la crianza de animales para después negociar la compra-venta tanto de frutas como de animales.

La percepción del mundo o los conocimientos de su sentido común de mis abuelos era diferente a como me lo explicaban en aquel tiempo en la escuela o en la vida cotidiana; uno de tantos ejemplos que escuchaba a mis abuelos decir eran que había “las horas de Dios o cuando se abre el cielo”, la “utilidad” del humo de cigarro a altas horas de la noche para evitar un “mal aire”, golpear con una rama en el piso –quien lo hacía decía por ejemplo “vámonos Ana no te quedas”- donde jugábamos los niños para “llamarnos” y que nuestra alma no “anduviera” en pena.

Como también aprendí que ciertas hierbas pueden curar a los animales y a las personas del “mal aire o mal de ojo” o que hay personas con un “don especial” o curanderas que como menciona Vaughan (2000) eran llamadas “para recuperar el alma perdida de un niño” (p. 203).

Sin embargo, no todo era color de rosa como hasta ahora pareciera ser, en vacaciones a veces en “son de broma” escuchaba pláticas con cierto acento o haciendo ademanes como los y las que vivían en Jilotepec, decían “ellas no son indias porque sus abuelos son los franceses”, entre otras pláticas decían “nosotros [los de Xochiapulco] somos morenos porque los franceses no nos vinieron a orinar”, o sea que los franceses no llegaron a embarazar a las mujeres de Xochiapulco como según sucedió con las mujeres de Jilotepec aproximadamente en el periodo que se dio la batalla de Puebla en 1862.

Crecí escuchando que los habitantes de Las Lomas -localidad del municipio de Zacapoaxtla-, eran “más inditos” ya sea porque seguían vistiendo su ropa típica o porque muchos seguían hablando en “mexicano” y viendo actitudes referentes a

“ay esas de Las lomas ¡cómo les gusta caminar en medio de la carretera!, ¡habla fuerte, pareces de Las lomas!, entre otras: ¡y la niña está bien bonita, cómo no si es güerita y es de Jilotepec!”, “es feo hablar así (en “mexicano”), yo no sé cómo les gusta pero es feo, eso ya es de ignorantes”.

Parte de los momentos que viví en las vacaciones en estos lugares y donde aprendí y tal vez reproduje algunas etiquetas como “las indias (de tal lado)”, “son cerradas (como las de tal lado)”, por recordar algunas. En esos periodos (niñez hasta la adolescencia) escuché formas despectivas para referirse a las personas, “indio” era de las principales palabras para insultar, refería a ser ignorante o pobre.

Conforme a Bartolomé (2014) los criterios para identificar a la población indígena aunque son la “filiación lingüística como a la cultural o a la político-organizacional” (p.25), es decir, aunque estos criterios son imprecisos, para el autor, son los que se toman en cuenta más que lo físico o lo racial para registrar al que es denominado o no como indígena, sin embargo en aquel entonces mi modo de ofensa era por lo que consideraba diferente por lo racial.

Por otra parte, en 2005 inicié el trámite para estudiar una licenciatura en la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) unidad Ajusco, mi interés era por la Licenciatura en Educación Indígena (LEI), pero uno de los requisitos era presentar dos constancias: una de procedencia de la comunidad indígena y la otra que constara que era hablante una lengua indígena. Lo anterior fue un impedimento para mí porque a pesar de ser poblana y tener en mi familia gente de comunidades nahuas, pensé que no pertenecía a una comunidad indígena como tampoco hablaba una lengua indígena, por lo que decidí estudiar la Licenciatura en Sociología de la Educación.

Sin embargo, fue en esta licenciatura donde empiezo a entender -por decirlo así- mi descendencia familiar de la región nahua en la Sierra Norte de Puebla, a pesar de que en mi niñez y adolescencia visitaba dichos municipios no tenía un interés por conocer más de la zona o de las personas.

Considerando que tenía una imagen “negativa” de “ser indio” o “ser indígena” en cierto sentido me marcó y con ello nacieron algunas inquietudes con

respecto a lo indígena, desde mi perspectiva ser indígena era vivir y trabajar en el campo como hablar una lengua indígena o lo que yo tenía entendido como *dialecto* porque desde mi sentido común con respecto a lo que escuchaba o veía no se consideraba en sí un idioma.

En el proceso de elección de tema de tesis de licenciatura fue que inicié con algunas reflexiones sobre la población indígena de México ¿quiénes eran y cómo han sido los cambios en las políticas educativas dirigidas a esta población? por mencionar un ejemplo.

Cuando ya estaba titulada de la licenciatura seguían rondando algunas inquietudes con respecto a la población indígena de México y en una visita en Barrio Nuevo (localidad del municipio de Xochiapulco), les preguntaba a algunas personas sobre proyectos que hubiera para la población indígena ya que me percataba de sus constantes citas a las que tenían que asistir por parte de la anteriormente denominada Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), la respuesta fue que “ya no había indígenas” (en Barrio Nuevo). Se me hizo una incoherencia porque a mi saber CDI era una institución dirigida a los pueblos indígenas.

Seguía sin entender por qué las personas que yo conocía en Xochiapulco o Ixehuaco decían que ya no había indígenas, no comprendía por qué a mis abuelos no les gustaba que los escucháramos hablar en “mexicano” o por qué les era difícil decirme cómo pronunciar una palabra en esta lengua.

También me cuestionaba qué se sabía de la educación intercultural principalmente en las localidades que creía conocer de la Sierra Norte de Puebla, me preguntaba sobre el tratamiento del tema de la interculturalidad en un instituto de educación superior principalmente en Zacapoaxtla o en relación con mis vivencias, la posibilidad de tratar en un momento el tema del racismo y/o la discriminación en México.

Tenía entendido de que estudiar la maestría me iba a permitir realizar trabajo de campo para adquirir conocimientos en cuanto a métodos y metodologías y pensé en esta región de Puebla la cual tenía poco conocimiento.

Por ello, en la Maestría en Desarrollo Educativo (MDE) en la UPN empecé a plantearme el tema de la discriminación hacia los indígenas, la invisibilidad que existe sobre esta población principalmente en los municipios donde había aprendido ciertas imágenes de lo indígena.

Por el contacto que tenía con un egresado de una universidad de Zacapoaxtla, imaginé un “fácil” acercamiento a algunos estudiantes indígenas. Consideré -desde lo emic, entendido como al perspectiva desde los sujetos- que en la universidad tendrían “detectados” a los estudiantes indígenas que desde mi sentido común serían los estudiantes cuya familia se dedicara al trabajo en el campo o que vivieran en determinado lugar o que hablaran una lengua indígena; es decir, tenía las mismas ideas con las cuales han sido estereotipada la población indígena.

Esas vivencias las cuales pueden ser cotidianas en diferentes ámbitos, por ejemplo los prejuicios, los estigmas, las imágenes o las opiniones que se tienen sobre algo o alguien determina la forma en cómo ha sido adquirido nuestro sentido común o aprendizaje ingenuo como algunos autores lo denominan. Además de que pensaba que la experiencia escolar de los estudiantes indígenas me daría las herramientas necesarias para trabajar el tema de racismo o discriminación.

Por otra parte, el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) y la CDI por mencionar algunas instituciones, detectaron que la Sierra Norte de Puebla era una zona con mayor cantidad de población indígena principalmente por el criterio de hablar la lengua indígena pero el interés por conseguir la participación de jóvenes estudiantes de nivel superior y de adultos con oficio o con profesión da un panorama sobre la imagen que ellos tenían de su región con respecto a los indígenas ya sea por la influencia de la escolarización o por la presencia de instituciones dedicadas a la asistencia de la población indígena.

El conocer la imagen - como componente de las representaciones sociales- que se tiene de la población indígena fue importante para saber cómo es que ha prevalecido una ideología que inició en los años veinte aproximadamente donde el

hablar español y ser parte de la cultura nacional le proporcionaría principalmente a la población indígena la oportunidad de “progresar”.

Pero la lengua como “obstáculo de progreso” no ha sido el único prejuicio con el que ha sido relacionada la población indígena, también con la pobreza, el atraso, la lejanía, además de la imagen folclorizada como la vestimenta, las costumbres, la comida y la música.

Lo anterior fue lo que provocó un interés en un primer momento, si no era racismo y discriminación ¿cómo se nombraría a todo lo que he escuchado o vivido principalmente en los lugares que visitaba? Me preguntaba si en el nivel superior principalmente en una institución de educación superior como el Instituto Tecnológico Superior de Zacapoaxtla (ITSZ) se trataba el tema de la asistencia de estudiantes indígenas o de personas indígenas en la Sierra Norte de Puebla.

En esos primeros planteamientos los objetivos que formulé eran: Identificar los debates que conceptualizan racismo y discriminación en México, así como identificar si la experiencia de los jóvenes indígenas en una institución de educación superior de Zacapoaxtla favoreció a la revaloración de las procedencias comunitarias (culturales étnicas y lingüísticas), así como identificar la presencia de acciones afirmativas; y si ello había tenido algún impacto en los procesos de ingreso y permanencia de los estudiantes indígenas. En relación con lo mencionado las preguntas iniciales giraron en torno a si el origen o pertenencia a una comunidad indígena incidía en su proceso formativo y social en el ITSZ o si la experiencia formativa en este instituto estaba marcada por alguna situación de racismo y/o discriminación en la perspectiva de los jóvenes indígenas y no indígenas, profesores y gentes de la comunidad.

Ya en la Maestría en Desarrollo Educativo empezando a indagar sobre el tema de racismo al mismo tiempo inicié el trámite para poder realizar el trabajo de campo en el ITSZ, sin embargo ello resultó muy difícil. En un inicio tenía entendido que sí sería posible ingresar a observar y a entrevistar en esa institución pero ello después de varios meses de insistencia no se logró.

Aunque asistí directamente al instituto donde primero tuve fácil acceso, me presenté para solicitar el permiso a los responsables de este para realizar el trabajo de campo. Cabe destacar que en esta primera visita ya llevaba una carta con el nombre de la institución de procedencia, el de mi asesora y el mío.

Esta carta expresaba que mi interés por entrar a dicho instituto era poder platicar con algunos estudiantes indígenas o no indígenas, hablantes o no de una lengua indígena, para saber sobre su proceso de profesionalización, cómo vivían su etapa como estudiantes, la convivencia entre estos, como la posibilidad de obtener datos relacionados con la matrícula, personal docente, actividades culturales y carreras donde se concentraban más estudiantes indígenas.

Entre tanta insistencia una secretaria me comentó la respuesta del subdirector, que me había sido negado el acceso al instituto pero que podía conversar con él cuando quisiera, por lo que me asignaron una cita, la cual debía confirmar antes de asistir. Una vez llamando para asegurar la cita me comentaron que el subdirector estaba muy ocupado y que probablemente no iba a tener oportunidad de atenderme porque tenía reuniones pendientes. Esa reunión nunca se dio.

No obstante, durante esas idas y vueltas al instituto, comencé a acercarme con jóvenes que se encontraban en la parada del colectivo –afuera del ITSZ- , así fue como poco a poco comencé a contactarme con estudiantes diversos no necesariamente indígenas pero quienes sí eran de Puebla.

En las primeras entrevistas realizadas afuera del instituto un estudiante me proporcionó su número telefónico por lo que me comuniqué de nuevo para que me ayudara a contactar a otros estudiantes para entrevistarlos en la parte exterior del instituto; aunque no podía entrar a realizar observaciones quería la autorización del subdirector para llevar a cabo las entrevistas sin ningún problema aun sin ingresar al instituto.

El 28 de Abril de 2017 pude contactar a otras estudiantes del instituto y hasta el 6 de Julio de 2017 fue que el subdirector pudo platicar conmigo y tiempo

después me proporcionó algunos datos del instituto, los que utilicé en parte para algunos referentes de contexto.

Aun realizando los trámites y solicitudes correspondientes, hubo muchas dificultades para ingresar al instituto y realizar el trabajo de campo previsto para avanzar con la temática planteada, lo que me llevó a reorientar el proyecto. Cabe mencionar que mientras realizaba los tramites solicitados y por medio de la técnica de bola de nieve (Taylor y Bogdan, 1987) donde la confianza familiar me llevó a contactar a otra estudiante que sería una portera más que me facilitó el acercamiento para entrevistar a más estudiantes de nivel superior, también las pocas entrevistas realizadas afuera del instituto sirvieron para empezar a dar otro sentido a la investigación.

1.1 Presentación del tema de investigación

Considerando lo mencionado arriba, en primera instancia el tema de interés en los inicios del proyecto se planteó sobre racismo y/ o discriminación que pueden estar viviendo o vivieron algunos jóvenes indígenas en un instituto de educación superior en Zacapoaxtla en la Sierra Norte de Puebla. El reconocimiento o la distinción de los jóvenes indígenas -desde mi perspectiva- eran primero por la lengua, probablemente por la descendencia, las tradiciones o por la ocupación o la de sus padres principalmente en el campo.

Mi interés principal en primer lugar estaba enfocado a trabajar con jóvenes indígenas estudiantes de nivel superior y lo que las primeras entrevistas empezaban a arrojar era un “silencio” al tratar el tema de personas indígenas, proyectos para comunidades indígenas, cómo se manifestaban o sabían de la presencia de estudiantes y personas indígenas en la región.

Al mismo tiempo contacté a algunos egresados del mismo instituto que los estudiantes en Zacapoaxtla, como a una estudiante de otra universidad en Tlatlauquitepec la cual fue contemplada porque vivió muchos años en Ixehuaco (localidad perteneciente a la cabecera municipal de Xochiapulco) entre la comunicación con los jóvenes estudiantes se dio la oportunidad de entrevistar

también a personas entre 40 y 50 años de edad, los cuales tienen un oficio o una profesión y que residen también en las cabeceras municipales de Xochiapulco y Zacapoaxtla en la Sierra Norte de Puebla.

Lo anterior se relaciona con algunas intuiciones y datos que obtuve de las pocas pláticas con algunos jóvenes estudiantes, adultos con oficio o con profesión y de mi experiencia con familiares de la región, aspecto que desde niña considero que me marcó como ya lo mencioné arriba, en cuanto a algunos comentarios de personas. Por ejemplo, que “ya no les gusta hablar el “mexicano” porque era feo o era de ignorantes, que las de tal lugar eran indias, que otras no lo eran por su descendencia de los franceses, que algunas eran de mejor raza, que ya no había indígenas”, entre otros comentarios que escuché o situaciones que fui partícipe o testigo. Fue así como se replanteó el tema para conocer la forma en que la gente que vivía en municipios de Zacapoaxtla y Xochiapulco denominaba, conceptualiza y define a lo “indígena”.

En este sentido, y considerando el modo en que la historia nacional y la escuela contribuyen a las imágenes sobre quiénes son indígenas y quiénes no en México, reformulé el sentido de la investigación hacia las imágenes sobre lo indígena, las cuales en gran medida se relacionan y son producto de las relaciones interétnicas de la región.

Para Navarrete (2008) las relaciones interétnicas “son siempre relaciones de poder” (p. 31) estas relaciones son constantemente en lo político, económico, social y cultural; pero lo que destaca a las relaciones interétnicas es que éstas “se basan en una distinción cultural e identitaria entre las personas o grupos que participan en ellas” (p. 31); es decir, una relación política, económica, social o cultural conforme al autor, es interétnica cuando los miembros de la región son considerados como diferentes ya sea por su lengua, por su religión o por su físico.

Por otro lado, las representaciones sociales fueron mi elemento teórico-analítico para conocer sobre las imágenes que tanto jóvenes estudiantes de nivel superior como adultos con oficio o con profesión tienen para este caso de “lo indígena” en la región.

Conforme a Piña y Cuevas (2004) las representaciones sociales “son una expresión del conocimiento de sentido común” (p. 2), es decir aprendemos en sociedad porque interactuamos con personas que nos proporcionan sus conocimientos de lo que según es algo o alguien, aunque no tenemos conocimiento “científico” contamos con un saber que nos ha sido introducido socialmente en la vida cotidiana.

Principalmente, me enfoqué en las imágenes como componente de las representaciones sociales, es decir, el conocimiento de sentido común tanto de los jóvenes como de los adultos me proporcionaron las imágenes que se apreciaban sobre lo indígena en la Sierra Norte de Puebla.

Vinculado con lo que algunos trabajos señalan como el modo en que el sistema educativo contribuye con esas imágenes, sirve para “poner en evidencia la manera en que la experiencia escolar, en el nivel que sea del sistema educativo, supone un modo de incorporación e interiorización de los modelos sociales, políticos, culturales y profesionales” (Czarny, 2012, p.15).

De este modo, “la connotación de desprecio, la desvalorización hacia el otro, la discriminación y la estigmatización, ¿en dónde y en qué momento son aprendidos?” (Buenabad, 2014, p. 65), es decir, que a pesar de los avances en materia jurídica para erradicar la discriminación, la vida cotidiana nos revela una realidad muy distinta. En últimas décadas se habla mucho de diversidad, del respeto, de la tolerancia, de la inclusión que debe ser otorgada al *otro*; a lo largo de la historia y por medio de las políticas educativas, el currículum, los libros de texto, la escuela en sí, le ha pedido al indígena mexicano que se “integre” al Estado-nación, a una lengua, a una cultura, a una identidad.

Por todo lo señalado, las preguntas que me planté en esta investigación fueron:

1. ¿Qué imágenes tienen los jóvenes y los adultos de Xochiapulco y de Zacapoaxtla, Puebla, sobre las comunidades y sujetos indígenas de la región y zona?

2. ¿Qué aspectos son los que marcan, en la percepción de los jóvenes y los adultos, la condición de ser indígena en Zacapoaxtla y Xochiapulco, Puebla?
3. La formación universitaria (la escolarización) y tal vez la participación en programas de asistencia social ¿inciden de algún modo en las imágenes que los jóvenes y los adultos tienen sobre quiénes son indígenas en Zacapoaxtla Xochiapulco, Puebla?

Objetivos

- Identificar las imágenes que los jóvenes y los adultos de Zacapoaxtla y Xochiapulco, Puebla, tienen sobre los indígenas y las comunidades de la región.
- Revisar si las concepciones que tienen los jóvenes y adultos de Zacapoaxtla y Xochiapulco, Puebla, presentan similitudes y/o diferencias en las imágenes sobre lo indígena allí presentes.
- Identificar algunas de las relaciones que tienen los jóvenes y los adultos sobre Zacapoaxtla y Xochiapulco, Puebla, en lo referido a proyectos y/o actividades que se realizan con las comunidades y pueblos originarios de la región.

1.2 Discriminación en regiones indígenas de Puebla

Según datos históricos del Documento Informativo sobre la Discriminación Racial en México (2011, p.5) del Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (CONAPRED) (este último es un Órgano del Estado Mexicano creado el 29 de abril de 2003) en 1966 por medio de acuerdos internacionales con la Organización de Naciones Unidas (ONU) se estipuló el 21 de marzo como el Día Internacional de la Eliminación de la Discriminación Racial. En México, la Convención Internacional sobre la Eliminación de todas Formas de Discriminación Racial se firmó en 1964 pero entró en vigor en 1969.

Por otro lado, el artículo primero de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos (CPEUM) manifiesta en su párrafo quinto que:

Queda prohibida toda discriminación motivada por origen étnico o nacional, el género, la edad, las discapacidades, la condición social, las condiciones de salud, la religión, las opiniones, las preferencias sexuales, el estado civil o cualquier otra que atente contra la dignidad humana y tenga por objeto anular o menoscabar los derechos y libertades de las personas. (CPEUM, 2016, p. 2)

Conforme a la Ley Federal para Prevenir y Eliminar la Discriminación (LFPED), por discriminación se entiende como:

[...] toda distinción, exclusión, restricción o preferencia que, por acción u omisión, con intención o sin ella, no sea objetiva, racional ni proporcional y tenga por objeto o resultado obstaculizar, restringir, impedir, menoscabar o anular el reconocimiento, goce o ejercicio de los derechos humanos y libertades, cuando se base en uno o más de los siguientes motivos: el origen étnico o nacional, el color de piel, la cultura, el sexo, el género, la edad, las discapacidades, la condición social, económica, de salud o jurídica, la religión, la apariencia física, las características genéticas, la situación migratoria, el embarazo, la lengua, las opiniones, las preferencias sexuales, la identidad o filiación política, el estado civil, la situación familiar, las responsabilidades familiares, el idioma, los antecedentes penales o cualquier otro motivo; [...]. (LFPED, 2018, p. 1)

Por otro lado, en 2017 el Instituto Nacional de Estadísticas y Geografía (INEGI) en colaboración con el Consejo Nacional para Prevenir y Erradicar la Discriminación (CONAPRED), el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH) México; por primera vez recaudaron información para proporcionar los resultados de la Encuesta Nacional sobre la Discriminación (ENADIS) 2017, entre los resultados se destacó que cinco

entidades como Puebla, Colima, Guerrero, Oaxaca y Morelos contaron con alta prevalencia de la discriminación.

La ENADIS (2017) consideró a la población indígena de 12 años y más a los “hablantes de lengua indígena o que se adscriben indígenas porque pertenecen a una comunidad indígena o sus padres son o fueron hablantes de lengua indígena” (p.6).

Los resultados de esta encuesta encabezados con el 71% de las personas trans de 18 años y más consideró que se respetan poco o nada sus derechos, le siguen las personas gays y lesbianas con el 65.5% y el 65% de la población indígena de 18 años y más también consideró que se respeta poco o nada sus derechos. Por otra parte el 36% de hombres y el 33% de mujeres de 18 años y más coincidieron con frases como que “la pobreza de las personas (indígenas) se debe a su cultura” (ENADIS, 2017, p. 22).

En comparación de la ENADIS 2013 donde los resultados fueron que la población indígena era uno de los grupos que más sufría discriminación, dado que aspectos como el color de la piel, la vestimenta, las características raciales o el nivel socioeconómico, han sido un pretexto para impedir el acceso al derecho a la salud, a la educación, a la vivienda, etc.

En la encuesta 2013, realizada sólo con habitantes de la Ciudad de México (CDMX), quienes consideraron que para erradicar la discriminación que se generaba no sólo a la población indígena, sino a los homosexuales, los adultos mayores, las personas con discapacidad, con VIH, de piel morena, etc., el dar una mejor educación sería un método para erradicar el racismo y la discriminación.

Por ejemplo, cuando se utiliza la palabra “indio” para insultar, se hace alusión a que el agraviado es ignorante, marginal, etc., esto como resultado de lo que históricamente hemos aprendido con el sistema educativo mexicano y en los mensajes sociales y políticos que han configurado a México desde su creación como nación independiente.

El México independiente trajo a colación, la “ideología del mestizaje¹”, que dice Czarny (2010) “procuró negar las diversidades culturales y lingüísticas de la población indígena para crear una nación bajo el signo de una sola identidad” (p. 204), es decir, esta ideología pretende “que todos los mexicanos deben hablar un solo idioma, el castellano, y pertenecer a una sola raza: la mestiza” (Navarrete, 2016, p.13).

Por ello, para algunos indígenas mexicanos no es fácil autoadscribirse como tales, porque históricamente la población indígena ha sido víctima de discriminación por la estigmatización étnica o por las etiquetas que los no indígenas hacen hacia éstos, un ejemplo sería porque “los indígenas (son considerados como) custodios de una tradición que pertenece al pasado y que no tiene futuro, y los mestizos son los custodios de una modernidad que pertenece al futuro y que debe dejar atrás el pasado (...)” (Navarrete, 2008, p.15).

Navarrete (2008) señala que la palabra “indio” se ha hecho virtualmente sinónimo de “pobre” y de “marginado” (p. 9), resultado de que se le ha considerado a esta población como un problema y como inferiores. Estos discursos, se ven implícitos en la política, en lo social, en la escuela; la cual por un lado es fomentadora de la socialización y de poseedora del saber o del poder, más no eliminadora de la discriminación.

Ejemplo de ello es el análisis de Sierra (1997) en Huauchinango en la Sierra Norte de Puebla, donde convivían tres grupos étnicos otomís, nahuas y totonacos, además de los mestizos que radican en los centros urbanos; la autora contrastó “las ideologías de los operadores de la justicia, con la práctica judicial [...] y con la versión de indígenas presos en su paso por la ley” (p. 2).

La autora se percató de las imágenes que describían a la población indígena por parte del personal que atendía el juzgado de Huahuchinango como “sucios, borrachos, ignorantes y salvajes” (Sierra, 1997, p. 2) también eran vistos como inferiores, delincuentes y desprotegidos de la ley.

¹ Se considera mestizo a la mezcla entre hombres españoles y mujeres indígenas (Navarrete, 2008, p. 10).

Para Sierra (1997), el tianguis era un espacio donde los indígenas eran víctimas de discriminación cuando eran revisados constantemente por los supervisores a petición de los vecinos quienes creían que sus calles estaban asediadas por delincuentes.

Pero el lugar donde más se discriminaban a los indígenas era en la cárcel ya que la mayoría de los presos estaba conformado por esta población aun siendo inocentes, de acuerdo a las entrevistas que la autora cita, destaca cómo los indígenas no eran vistos como ciudadanos porque sus costumbres no eran regidas conforme a la ley, los entrevistados justificaron diciendo que ellos se regían acorde a lo que la ley del Estado de Puebla establecía y no por los usos y costumbres de la población indígena la cual tenía la imagen de ser corrupta, que incitaba a la ignorancia y por ende era inferior a la ley judicial.

Un contraste más que encontró la autora fue “la contraposición de modelos culturales, la oposición entre discursos (lenguaje especializado vs lenguaje cotidiano), y el conflicto lingüístico” (Sierra, 1997, p. 7), dado que la redacción en la declaración de un delito o de un evento suscitado para los representantes del juzgado de Huauchinango debía estar sujeta a lo que la ley establecía, pero los indígenas tenían un modo diferente de interpretar, por ejemplo cómo es que les fue heredado un terreno, sin embargo para el juzgado debía haber escrituras que demostraran lo mencionado ya que no era válida la herencia por palabra.

Aun con los avances en materia jurídica estos no dejan de ser diferentes a los usos y costumbres de algunas regiones indígenas, los cuales no son respetados ni estimados como normas. Si bien había personas que se desempeñaban como traductores del náhuatl al español seguían sin dominar el discurso legal, por lo que los indígenas condenados fueron sometidos a firmar una declaración muy diferente a la acontecida o algunos habitantes eran monolingües en lengua indígena y otros no hablaban bien el español, lo que provocó que al enfrentar la ley, los indígenas tenían un gran inconveniente cuando los documentos eran escritos en español.

Sierra (1997) reflexionó que para el poder legislativo “La diferencia cultural se convierte en un obstáculo para acceder a la justicia, generando una cadena de exclusiones que redundan en una acentuada violación de derechos” (p. 8) aunque el poder legislativo mexicano ha pretendido ser democrático, en la práctica destaca una ruptura cuando es enfrentada a la diversidad étnica.

Sierra (1997) y Buenabad (2014) en distintas investigaciones en Puebla señalaron que las intenciones legislativas, por ejemplo en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos no han sido suficientes cuando en la vida cotidiana no se respeta lo establecido. El trabajo realizado por Buenabad (2014) en una escuela primaria en la ciudad de Puebla, muestra cómo las zonas urbanas ya eran lugares que albergaban tanto personas mestizas como indígenas, aun así las relaciones interétnicas en las zonas urbanas no dejaban de ser conflictivas por los estereotipos, los prejuicios, las imágenes que se tienen de los indígenas mexicanos, por ende la discriminación no dejaba de reproducirse.

En su estudio en Puebla, Buenabad (2014) encontró que la escuela era uno de los lugares donde principalmente los hijos de migrantes eran discriminados, no sólo en el ámbito escolar donde los niños o los migrantes mazatecos que la autora detectó eran víctimas de discriminación, sino que en la escuela se reproducía lo que se internalizaba fuera de ella. Por ejemplo los migrantes mazatecos que Buenabad detectó vivían una “doble segregación social” (p. 81) por parte de los mestizos como de los nahuas.

La autora se percató que en el salón de clases cada insulto proveniente de los niños nahuas y mestizos hacia los niños mazatecos había “una carga significativa de juicios discriminatorios” (Buenabad, 2014, p. 82), el modo en cómo los niños mestizos y nahuas discriminaban a los niños mazatecos principalmente tenían que ver con lo internalizado en contextos extraescolares como sus viviendas o en la Central de Abastos donde algunos padres de los niños nahuas trabajaban.

Lo mismo sucedía con las personas entrevistadas quienes advertían a la autora de no andar en determinados lugares o a ciertas horas ya que los

migrantes de Oaxaca eran “malas personas” (p. 94). Pero la discriminación no solo eran para los mazatecos ya que la autora detectó a una persona que era de Cuetzalan del Progreso y que también tuvo que dejar de vestir con huipil y el vestido bordado porque las vecinas se burlaban de ella.

Para Buenabad (2014) lo acontecido tenía que ver con “la filiación étnica” (p. 82) lo que provocaba un “conflicto étnico” (p. 82), es decir, más que discriminar por hablar una lengua indígena, el ser perteneciente a otro estado como lo era Oaxaca era motivo que algunos indígenas nahuas utilizaban de pretexto para discriminar no sólo a los indígenas mazatecos.

De esta misma situación la autora se percató en el salón de clases, donde las imágenes que tenían algunos profesores de los niños era que ninguno hablaba una lengua indígena y que todos eran nacidos en la ciudad y no en pueblos, lo que llevó a los niños a no desenvolverse en el aula, a no hablar su lengua materna como el náhuatl, el mazateco o el totonaco además de que para el análisis de la autora este último grupo pasó desapercibido.

Cabe mencionar que uno de los motivos que llevaron a la inmigración para el caso que menciona la autora en Puebla fue la baja producción agrícola en el campo, por ello para un campesino ya no era redituable la siembra, también la idea de que en la ciudad había mejores oportunidades de vida obliga a que las personas emigren, aceptando así a dejar un hogar para ir a vivir a veces a otro que no es suyo y a aceptar trabajos de bajo salario.

En sus respectivas investigaciones tanto Sierra (1997) como Buenabad (2014) muestran dos áreas de convivencia donde se aprendía o reproducía la discriminación; el tianguis y la cárcel donde están presos injustamente algunos indígenas en Huauchinango, y por otro lado la escuela y el barrio o el lugar de trabajo en la ciudad de Puebla.

1.3 Perspectiva metodológica

Con el propósito de poder dar respuesta o un panorama a las preguntas y objetivos planteados se requirió de un proceso, de un método y de una metodología que fuera a fin con la investigación. Para Sverdlick (2010) la investigación es un universo complejo en el cual podemos encontrar muros o puertas que no creíamos que existían, porque cuando uno visualiza un problema, la misma investigación nos da nuevas dificultades, y con ello, que la investigación tome un rumbo muy diferente y si en la investigación me aferro a dar a conocer lo que yo quise encontrar, la construcción del conocimiento pierde su objetivo.

Cada investigación depende de una metodología porque dice Reynaga (2007) “es una forma para comprender la realidad, ya que implica el planteamiento de “qué se conoce”, es decir, el objeto que se conoce “quién”, o sea el sujeto cognoscente; además del “cómo” y “para qué” se construye conocimiento” (p. 127).

En el campo de las ciencias sociales se ha incrementado el interés por estudiar la subjetividad, que implica todo aquello que conforma las experiencias del individuo. Lindón (1999) menciona a la subjetividad desde dos ángulos; el de investigador quien tiene que pensar la realidad social y desde el individuo o ciudadano que vive en lo cotidiano, cuya subjetividad “es con base en su mundo, en cómo lo mira, cómo lo interpreta y cómo actúa en él” (p. 296).

En ocasiones, la construcción del conocimiento, en el ámbito educativo, requiere ser descrita cualitativamente, con la finalidad de dar cuenta de los significados, actividades, acciones e interacciones cotidianas de distintos sujetos, por ello, fue necesario hacer una investigación cualitativa cuya característica es interpretativa y describe el significado del sujeto con quien se estableció un diálogo para producir un tipo de comunicación y conocimiento.

Por medio de la investigación cualitativa se puede dar a conocer la subjetividad, el contexto, el diálogo, la perspectiva, los sentimientos de los sujetos involucrados en la investigación, conforme a Vasilachis (2006), en la investigación cualitativa los sujetos son vistos como tales y no como objetos que sirven para una

investigación, ya que no se trata de tener por un lado al investigador y aislado al objeto a investigar; sino considerar al sujeto otro como yo, como igual a mí, que tiene sentimientos, dudas, que analiza desde una postura o perspectiva, que es un sujeto en movimiento, que produce conocimiento el cual tiene un valor.

Mediante la investigación cualitativa es que pude relacionarme con los sujetos que formaron parte de la investigación y mantener un diálogo por medio de la entrevista, una de las ventajas de la investigación cualitativa es su flexibilidad ya que como investigadora me dejé llevar hacia donde la investigación o los sujetos me iban guiando. Es decir, en un primer instante quise solo trabajar con estudiantes de nivel superior, la misma necesidad de la investigación me dirigió a trabajar tanto con estudiantes de nivel superior como con personas adultas que tenían un oficio o una profesión.

Con la investigación cualitativa importa lo que se interpreta como resultado de lo que se obtuvo con los sujetos que aportan un conocimiento, lo que se trata es del conocimiento o tratar de ser precisos sin distorsionar la interpretación o la descripción del significado como fin principal de la investigación cualitativa.

1.4 Herramientas para el trabajo de campo

En la investigación de corte cualitativo se utilizan herramientas como la observación participante, diario de campo, autorregistros, entrevistas, testimonios, entre otros, que puedan dar elementos para poder interpretar o describir los significados de un tema en particular. En esta investigación la entrevista fue la herramienta que me proporcionó elementos para poder conocer sobre las imágenes, que tienen algunos jóvenes estudiantes de nivel superior y algunos adultos con oficio o con profesión acerca de “lo indígena” en la Sierra Norte de Puebla.

Por entrevista tenemos entendido que es una actividad que se lleva a cabo entre dos personas o más; pero siempre hay quien dirige la acción. Sin embargo, la entrevista tiene una característica particular, dice Taylor y Bogdan (1987) la de

excavar información con el objetivo de conocer los símbolos, significados y sentidos que tiene su acción.

La base de la entrevista es el “relato de otros” (Taylor y Bogdan, 1987, p.195), lo que el interlocutor dice es primordial para el entrevistador, para poder interpretar la subjetividad de los actores que participaron en esta investigación. Para estos autores, se trata más que una mera estructura de preguntas y respuestas, la entrevista corresponde a una conversación cara a cara donde se intercambia información, el fin es “la comprensión de las perspectivas que tienen los “informantes” respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras” (p.195). Por medio de la entrevista se pretendió, conforme a Restrepo (2016) “describir la perspectiva de la gente” (p.1).

Más que la perspectiva, es entender lo que hace y con ello comprender el sentido y significado de sus prácticas, por lo que la entrevista se refiere a un diálogo informal, más que estar estructurada, manifiesta que hubo un previo planteamiento de un “problema” y se elaboraron algunos objetivos que permitieron indagar el contexto de lo que quise analizar.

Para lograr un avance entre cada entrevista tuve que escuchar con gran detalle la información proporcionada, ya que ésta me llevó por rumbos nuevos o inesperados y como menciona Restrepo “la entrevista no es un punto de partida, sino de llegada basado en la información proporcionada” (2016, p.24).

Otra característica de la entrevista es lo que Guber (2001) llama la “no directividad” ya que para la autora es importante obtener por medio de la entrevista que la gente hable sobre lo que sabe, piensa y cree” (p. 75), y es difícil obtener esta información si es el investigador quien dirige hacia dónde llevar la conversación.

Por parte de Taylor y Bogdan (1987) lo que denominan entrevista en profundidad consideran que hay tres tipos de esta, la primera para poder obtener las historias de vida, la segunda está dirigida “al aprendizaje de acontecimientos y actividades que no se pueden observar directamente” (p. 196) y la intención del tercer tipo de entrevista conforme a los autores es la de “proporcionar un cuadro

amplio de una gama de escenarios, situaciones o personas” (p. 196) es decir, este tipo de entrevista es usada en un tiempo determinado y con cierto número de personas.

A mi parecer, el segundo tipo de entrevista me ayudó con el análisis de esta investigación, como no logré realizar trabajo de campo en el instituto en la cabecera municipal de Zacapoaxtla por ende modifiqué el sentido de la investigación, el no estar “presente” en el lugar que tenía planeado por mencionar la universidad o en un ayuntamiento, fueron los interlocutores quienes me proporcionaron la información de lo que ellos veían y escuchaban; por ejemplo los estudiantes de su ambiente escolar y también extraescolar, como los adultos en sus lugares de trabajo o fuera de ellos.

Para Taylor y Bogdan (1987) este tipo de herramienta metodológica tiene sus ventajas y desventajas dado que en primer lugar lo que se obtiene con la entrevista puede ser incoherente entre lo que se dice y se hace, en segundo el interlocutor puede dar respuestas aparentes, es decir que su respuesta no puede ser la misma en otra situación o en otro contexto y tercero que el entrevistador tienda a entender interpretar mal lo que le quiere decir en realidad el interlocutor, debido a que nos desempeñamos en ámbitos diferentes a veces no estamos relacionados con hacer o ser entrevistados por lo que un interlocutor puede sentirse intimidado o extraño ante las preguntas que el entrevistador realiza y el resultado no sería del todo satisfactorio, por lo que el entrevistador debe de “plantearse supuestos sobre cosas que podrían haber sido observadas” (p. 199).

Otra limitante de realizar sólo entrevistas, fue que no pude llevar a cabo un análisis con sustento también en observaciones del contexto, es decir, el estudio cuenta con la mirada del interlocutor, una mirada que en cierto sentido puede ser disfrazada o restringida dejando de lado a más actores.

Como ventaja de la entrevista es que por medio de la técnica de la bola de nieve es que logré que los informantes me contactaran con más estudiantes o adultos, por ejemplo un conocido me contactó con una joven estudiante de nivel superior y por medio de ella pude contactar a otros estudiantes. Este mismo

conocido me acercó con algunos egresados de la misma institución de los demás estudiantes, mientras que otro allegado me vinculó como con otras personas que se desempeñan conforme a su oficio o profesión.

Como lo he venido mencionando los “informantes” con los que trabajé fueron jóvenes que estaban estudiando el nivel superior y con adultos que ya se encontraban trabajando ya sea en su oficio o en su profesión. Hice la división entre jóvenes estudiantes y adultos con oficio o con profesión porque la misma investigación me fue orientando a reconocer que parecían existir algunas formas de mirar y entender lo indígena en personas que durante la investigación, oscilaban entre los 19 y 30 años, y aquéllos con los que fui platicando que oscilaban entre 30 y 50 años.

El INEGI (2018) aludió que a los jóvenes se les identifica porque tienen entre 15 y 29 años de edad. Por etapas, se consideran adolescentes a los y las que se encuentran entre 15 a 19 años y los de 20 a 23 años como jóvenes. El Instituto Mexicano de la Juventud, en su página de internet, define que ser joven es lo que “permite identificar el periodo de vida de una persona que se ubica entre la infancia y la adultez que de acuerdo a la Ley del Instituto Mexicano de la Juventud (IMJUVE, 2018), es entre los 12 a los 29 años”, pero menciona que no es un referente único para referirse a los jóvenes.

Sin embargo, Anzaldúa (2015) resalta que por lo regular se tiene la idea reduccionista de la etapa de transición, que un niño pasa a puberto, para después ser adolescente, joven y adulto. Para el autor más que referirse a juventud lo prudente sería “hablar de *los jóvenes*, o de las *múltiples formas de juventud* que existen en una determinada sociedad” (p. 30).

Ya que en la juventud es la etapa cuando se supone que se reflexiona sobre lo que “alguien hará de su vida”², y en esa reflexión para algunos esta la elección de estudiar una carrera universitaria, algunos eligen la de su gusto, otros por la oferta de trabajo y algunos se insertan a temprana edad al mercado laboral por razones diversas.

² Las comillas son mías

Reguillo (2014) alude que la edad sólo es un referente biológico, por lo tanto joven no es una categoría cerrada porque tiene distintas maneras de ser valorado “entre diferentes sociedades y también en el seno de la misma sociedad” (p. 23), es decir, para un ámbito social un adolescente de 15 años no es valorado como capaz de tomar ciertas decisiones que se supone le corresponden a una persona mayor porque ha adquirido más experiencia y madurez, pero para otros ámbitos un adolescente de 15 años participa, toma decisiones y es tomado en cuenta independientemente de su experiencia o madurez.

Por lo que la edad o los cambios biológicos no son suficientes para poder explicar o entender el contexto histórico- social y cultural de los jóvenes, según Reguillo (2014) son las instituciones como la escuela y el gobierno quienes cortan o denominan lo que los jóvenes o los adultos son y lo que deben ser o hacer conforme a su edad y de acuerdo a lo que denominan las etapas del ser humano, y no los miran o los visibilizan como actores sociales que se preocupan y ocupan de su cultura o de su entorno. Entonces la edad conforme a la autora más que ser un dato dado “se convierte en un revelador de modos particulares de experimentar y participar en el mundo” (p.45).

Por ello, cuento con 17 entrevistas realizadas entre interlocutores de Zacapoaxtla y Xochiapulco; a los efectos del análisis que realizo más adelante, distingo entre jóvenes estudiantes y adultos profesionistas y adultos con oficio. Más que hacer una distinción por edad o biológica como ya se explicó desde la perspectiva de Reguillo (2014) se trató de conocer las imágenes que juventudes y adultos diversos tienen de lo “indígena”.

En el siguiente cuadro se menciona la edad de los entrevistados con la finalidad de “diferenciarlos” entre los que cursaban su carrera y los que ya eran egresados y así mismo con los que ya desempeñaban un oficio y tenían una profesión. La mayoría de los entrevistados fueron mujeres, la misma investigación y contacto se fue dando de esa manera, en un momento me percaté de ello y tuve que hacer a un lado más entrevistas con mujeres y tratar de tener el acercamiento con hombres, principalmente para poder tener una vista más amplia.

Los siguientes cuadros muestran el perfil de las personas entrevistadas:

CUADRO 1: Jóvenes estudiantes de un instituto en Zacapoaxtla. Perfil de los entrevistados
11 Jóvenes entre 19 y 30 años: 8 de los once eran estudiantes y 2 egresadas del mismo instituto y una con carrera trunca de un instituto de educación superior en Tlatlauquitepec
DESCRIPCIÓN DE LAS CARRERAS QUE CURSABAN LOS 11 ESTUDIANTES 4 (tres mujeres y un hombre) estudiantes de la carrera de Ingeniería en Administración 2 (hombres) estudiantes de la Licenciatura en Gastronomía 3 (mujeres) de las cuales 2 eran estudiantes de la carrera de Ingeniería Informática y una egresada de la misma carrera 1 (mujer) egresada de la carrera Licenciatura en Biología 1 (mujer) con carrera trunca en Contador Público en la universidad de Tlatlauquitepec.

Fuente: Elaboración propia

CUADRO 2: Adultos con oficio o con profesión. Perfil de los entrevistados
6 Adultos entre 40 y 50 años de los cuales 2 tenían profesión y 4 tenían oficio:
DESCRIPCIÓN DE LAS CARRERAS U OFICIO DE LOS 6 ADULTOS 2 Adultos (hombre y mujer) ambos con carrera de Licenciatura en Educación Primaria 1 Adulta con oficio (ama de casa) 1 Adulto con oficio (comerciante) 1Adulto con oficio (campesino y albañil) 1 Adulto con oficio (comerciante y campesino)

Fuente: Elaboración propia

En resumen, este primer capítulo di un panorama sobre algunas vivencias personales que fueron base o el motivo para poder realizar esta tesis, conforme a algunas complicaciones el objetivo principal de trabajar con jóvenes estudiantes de nivel superior indígenas tuvo que ser modificado. Desde mi perspectiva pretendía identificar a los jóvenes indígenas por factores que desde mi imagen he aprendido o conocido que se le da a lo indígena principalmente, por hablar una lengua indígena, la descendencia, por las tradiciones y probablemente por la autoadscripción.

La dificultad de no haber podido entrar al tecnológico y, a partir de reconocer el modo en que allí identifican o no a los estudiantes indígenas, hizo girar el trabajo. Fundamentalmente, al no haber entrado en comunicación con estudiantes indígenas en carreras de esa institución el tema de reconocer racismo y/o discriminación desde los actores centrales de lo que originalmente tenía previsto, hicieron reorientar el trabajo. Sin embargo, el tema sobre las imágenes y representaciones sobre lo indígena en la Sierra Norte de Puebla siguieron como eje.

El haberme acercado a jóvenes estudiantes y a adultos que tenían una profesión y otros con oficio, de los cuales algunos se caracterizaron por haber desempeñado un puesto político o un cargo en la Junta Auxiliar de Ahuacatlán o la presidencia municipal en el H. Ayuntamiento de Xochiapulco, entre estos apareció un silencio y la invisibilización sobre la presencia de población indígena, ya que el tema sobre lo indígena no destacó espontáneamente durante las entrevistas que más adelante serán analizadas.

El siguiente capítulo trata de las relaciones interétnicas y de las representaciones sociales como referente teórico analítico para poder identificar las imágenes que son un componente de estas últimas.

CAPÍTULO 2: LAS RELACIONES INTERÉTNICAS COMO BASE DE LAS IMÁGENES SOBRE “LO INDÍGENA”

En este capítulo presentaré un acercamiento a la noción de lo indígena y lo étnico, a partir de la discusión socioantropológica; de lo que significan las relaciones interétnicas y su presencia en las imágenes sobre “lo indígena” en la Sierra Norte de Puebla.

Con el objetivo de entender la categoría de relaciones interétnicas en la región de Zacapoaxtla y Xochiapulco y a partir de reconocer lo que son las representaciones sociales en contextos de asimetría social y cultural como son las denominadas regiones indígenas en México, analizo las imágenes en este caso sobre “lo indígena” que se mueven en esta región.

Las relaciones interétnicas junto con las representaciones sociales son las que orientaron la perspectiva analítica del trabajo, reconociendo que frente a las preguntas sobre jóvenes estudiantes indígenas y población indígena aparece un silencio o un espacio sin palabras, en los interlocutores de este trabajo. Para conocer o entender este silencio es prudente conocer cómo han sido definidos los indígenas mexicanos principalmente.

2.1 Para los organismos internacionales y nacionales ¿quiénes son los indígenas?

Desde la información contemporánea de los organismos internacionales como los nacionales en México, se ha dado una perspectiva de las características que tratan de dar un acercamiento para identificar a la población indígena tanto del mundo como de América Latina.

Cabe destacar que los criterios para contabilizar a esta población en América de acuerdo a Zolla y Zolla (2010) son complejos y los autores mencionan el caso de Brasil donde se “registra a los sujetos por *raza o color*” (p. 41) y en México principalmente se registra por el factor lingüístico además de que en cada país varían los años que se realizan los censos.

En el caso del Banco Mundial (BM) y la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), detectaron que para 2018 hay alrededor de 370 millones de personas indígenas o que se identifican como indígenas en más de 90 países, el BM en su sección de introducción menciona que:

Los pueblos indígenas son sociedades y comunidades culturalmente diferentes. La tierra en la que viven y los recursos naturales de los que dependen están inextricablemente vinculados a su identidad, cultura y medios de subsistencia, así como también a su bienestar físico y espiritual (BM, 2018, párr.1)

Mientras que la FAO alude que no hay un consenso que sea viable para definir universalmente a la población indígena del mundo, precisamente porque son muy diversos tanto por su cultura como por su identidad. Sin embargo esta organización menciona algunos criterios que relacionan a los pueblos indígenas por:

- La prioridad en el tiempo por lo que respecta a la ocupación y el uso de determinado territorio;
- La perpetuación voluntaria de la distinción cultural, que puede incluir aspectos del idioma, la organización social, la religión y los valores espirituales, los modos de producción, las leyes e instituciones;
- La conciencia de la propia identidad, así como su reconocimiento por otros grupos, o por las autoridades estatales, como una colectividad distinta; y
- Una experiencia de sometimiento, marginación, desposeimiento, exclusión o discriminación, independientemente de que estas condiciones persistan o no. (FAO, 2018, sección de introducción, párr., 1y 2).

El Banco Mundial detectó en 2017 que en América Latina la población indígena representaba un 8% de la población total, lo que equivale aproximadamente a 43 millones de indígenas. En 2010 la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) registró que los países con mayor

cantidad de pueblos indígenas eran en primer lugar Brasil con 305, seguido de Colombia con 102, tercero Perú con 85, cuarto se encontró México con 78 y Bolivia con 39 pueblos indígenas.

En México de acuerdo al artículo 2º de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos donde en uno de sus párrafos se estipula que “Son comunidades integrantes de un pueblo indígena, aquellas que formen una unidad social, económica y cultural, asentadas en un territorio y que reconocen autoridades propias de acuerdo con sus usos y costumbres” (CPEUM, 2018, p. 2).

Por parte de una de las instituciones que atendía a la población indígena en México que hasta 2018 era conocida como Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos indígenas³ (CDI) la cual:

(...) considera población indígena (PI) a todas las personas que forman parte de un hogar indígena, donde el jefe(a) del hogar, su cónyuge y/o alguno de los ascendientes (madre o padre, madrastra o padrastro, abuelo(a), bisabuelo(a), tatarabuelo(a), suegro(a)) declaro ser hablante de lengua indígena. Además, también incluye a personas que declararon hablar alguna lengua indígena y que no forman parte de estos hogares. (CDI, 2015, párr. 1)

Mientras que Para el Instituto Nacional Indigenista (INI en Zolla y Zolla Márquez, 2010) la categoría de *indio o indígena* es un:

Concepto de origen colonial que define a una población que comparte una tradición cultural de raíz prehispánica, la cual se reorganiza y funda sus características formales en el marco de la sociedad novohispana y que retiene entre sus rasgos más importantes el hablar una lengua amerindia o el asumir una identidad con esa tradición. (p. 16)

Los párrafos anteriores muestran el debate contemporáneo del modo de referirse a los pueblos indígenas. También nuestro sentido común nos lleva a hablar del indígena mexicano de la manera en cómo lo hemos idealizado por

³ A partir del 1º de Diciembre es Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas (INPI).

medio del discurso político, por los medios de comunicación, por la escuela o en la vida cotidiana.

Aun con los avances en cuanto al reconocimiento de la población indígena, permea la imagen relacionada que esta población vive en zonas alejadas de lo urbano, que son indígenas los que siguen usando ropas “tradicionales” y mantienen sus lenguas originarias.

Navarrete (2008b) menciona que “indígena significa originario de un país” (p.8) y que esta denominación es aceptada y utilizada por las leyes y el gobierno mexicano, sin embargo, para que se pudiera hablar hoy en día de la población indígena y sobre sus derechos se trató de un largo camino que fue desde nombrarlos de manera despectiva como “indios” y de obligarlos a que dejaran de ser indígenas para poder pertenecer a la cultura nacional, la cual estaba trazada según el autor por los mestizos.

2.2 Las relaciones interétnicas en la historia de México

Para entender el modo en cómo han sido definidos los indígenas mexicanos es prudente entender las relaciones interétnicas a lo largo de la historia, si bien no es el objetivo de esta investigación enfocarme en tal explicación fue preciso retomar de acuerdo a Navarrete (2008) y otros autores aspectos que han caracterizado estas relaciones con respecto a los indígenas mexicanos.

En particular, Bartolomé (2008) considera que el estudio de las relaciones interétnicas en América Latina no puede estar situado en un análisis lineal que solo abarque el periodo colonial y el de la conformación del Estado-nación, o enfocar estas relaciones solo en el ámbito político basado en el poder, como tampoco orientar el análisis a una condición de “clase” principalmente para los estudios de poblaciones indígenas.

Por ello, Bartolomé (2008), Navarrete (2008) y Pérez (2003) en sus respectivos trabajos aluden que para entender las relaciones interétnicas se trata primero de reconocer que antes de la colonia y de la creación de los estados

nacionales ya había población indígena la cual fue denominada así para implementar cierto poder, es decir de los conquistadores y después la cultura nacional sobre los nativos.

Ese poder que se ejerció hacia la población nativa de América Latina fue porque se pensó que eran sociedades primitivas o desorganizadas -según las élites criollas- por carecer de una organización como la del Estado- nación por lo tanto desde estos últimos los pueblos indígenas estaban en un proceso de progreso el cual era definido desde una perspectiva occidental.

De antemano, proporciono una breve explicación conforme a algunos autores con respecto a qué se entiende por categoría étnica, identidad étnica y de etnia para así saber cómo se entienden las relaciones interétnicas. Partiendo de que estas últimas para Navarrete (2008) son siempre relaciones entre diferentes grupos étnicos, así mismo son relaciones sociales, de dominación política, como de explotación económica con un sentido cultural e identitario, del mismo modo estas relaciones definen a los sujetos de acuerdo a grupos y categorías étnicas.

Por su parte Bartolomé (2008) alude que la palabra etnia a lo largo de la historia ha sido utilizada para denominar o clasificar a aquel que es considerado como diferente a los demás ya sea por su lengua o por su cultura.

Por otro lado, Navarrete (2008) hace referencia que las categorías étnicas son un modo de clasificar o definirse a uno mismo y al otro conforme a su identidad y la identidad étnica es designada por el sujeto mismo para mencionar su pertenencia y quién es uno, es decir, una persona se define conforme a sus creencias o por su lugar de procedencia.

De este modo para entender las relaciones interétnicas Navarrete (2008) consideró que el punto de partida fue el periodo prehispánico que se caracterizó por su gran diversidad cultural, identitaria y lingüística, además lo describe por su particular lógica aditiva donde “lo viejo podía añadirse a lo nuevo sin destruirlo” (p. 45).

Dado que en ese periodo también predominaron las jerarquías y las conquistas principalmente de los estados independientes hacia otros más

pequeños, refiriendo al autor esta dominación era para ganar territorio o para generar alianza cuando fuera necesario enfrentarse a otros estados mayores que querían apropiarse de sus territorios.

Ya en el periodo colonial al no ser “católicos” los indígenas fueron etiquetados como infieles y debían ser evangelizados para ser redimidos, por lo que las categorías étnicas que caracterizaron el régimen colonial como indio, español, criollo, peninsular, y castas fueron definidas o sustentadas en aspectos biológicos, identitarios y culturales; es decir, la división era estratificada porque los peninsulares, criollos y mestizos se adscribieron como superiores ya sea por su color de piel, por ser cristianos, y por la pureza de su sangre, mientras que los denominados indios y castas al carecer de estas particularidades se les explotó y dominó (Navarrete, 2008).

Sin embargo las alianzas principalmente entre nahuas y españoles como la dominación cultural de los españoles no dejaron de caracterizar este periodo, sin esas coaliciones los españoles no habrían podido comunicarse con los nativos o los nativos no podrían haberse apropiado de comunidades más pequeñas sin la ayuda de los españoles, aun con esos acuerdos las categorías étnicas continuaban marcando cierta jerarquía entre españoles y nativos.

De este modo Navarrete (2008) menciona que la población indígena desde tiempos prehispánicos ha sabido corresponder a una etnogénesis es decir a la “creación de nuevas identidades étnicas” (p. 58), las cuales han sido claves para entender cómo se han dado las relaciones interétnicas que desde tiempos prehispánicos hasta la colonia fueron caracterizados por nuevas formas de organización jerárquica, de diversidad lingüística, de adaptación de acuerdo a lo que les tocó vivir a los nativos, desde luego de mezcla biológica, así mismo se destacó por la desigualdad.

Otro periodo analizado de igual forma por Navarrete (2008) fue el independiente, al establecerse la Constitución de Apatzingán en 1814 las categorías étnicas que surgieron en los tiempos de la colonia fueron “eliminadas” al promulgarse en esta constitución el tema de la igualdad, de acuerdo al autor

esta última se basó en una sociedad estratificada desde la colonia. Así la idea de igualdad seguía privilegiando a las élites criollas del periodo independiente, dado que los independizados solo fueron los criollos y los mestizos (Bartolomé, 2014).

La igualdad establecida en esa carta magna estuvo sustentada también por la nueva categoría étnica creada por las élites criollas, los mestizos, lo cuales decidieron cómo es que debían ser los nuevos ciudadanos y qué características debían cumplir para poder ser considerados como tales.

Dos elementos importantes caracterizaron el periodo de la independencia, dado que las élites criollas establecieron como imperantes la igualdad y la ciudadanía, esta última se le otorgaría a la “nueva” categoría étnica, los mestizos, quienes debían cumplir con tres factores importantes como el idioma, la propiedad y la cultura; es decir las leyes fueron escritas en español por lo tanto la mayoría de los habitantes de aquel entonces no entendieron cómo es que serían gobernados; del mismo modo los ciudadanos debían poseer una propiedad y “acumular riqueza de acuerdo con los valores del capitalismo (Navarrete, 2008, p. 72)”, también inclinarse por una cultura occidental.

Entonces lo que definió a los ciudadanos de este periodo fue hablar español, poseer una propiedad y tener una cultura civilizada, la occidental, por lo que muchos indígenas quedaron excluidos por hablar sus lenguas maternas, por seguir con sus tradiciones y vestimenta.

Conforme a Díaz (2015) el periodo colonial significó lo que ahora se llamaría una desigualdad jurídica por medio de las clases raciales y agrupaciones laborales y en el México independiente se estableció igualdad de los ciudadanos ante la ley pero en el fondo persistía una gran desigualdad social.

Más que destacar el sentido biológico de lo que significó el mestizaje, se trata de resaltar los cambios sucedidos en todos los ámbitos como en lo político, económico, social y cultural; de igual modo hubo cambios en la definición de los sujetos o en las categorías étnicas como en la identidad étnica que fue forjando la ideología del mestizaje la cual se construyó a lo largo del siglo XIX y principios del XX, esta doctrina no fue la misma en el periodo colonial, puesto que el mestizaje

se sustentó en la idea de la unión de dos “razas” la india y la española para crear la mestiza.

Quienes se encargaron de impulsar el mestizaje como ideología por medio de la escolarización la cual les otorgó el ascenso social en aquella época fueron los liberales Benito Juárez e Ignacio Ramírez por mencionar algunos, estos líderes liberales dejaron atrás lo que pensaron como cultura atrasada y se inclinaron por “la identidad nacional, la forma de vida moderna y cultura progresista de occidente” (Navarrete, 2008, p. 84).

Sin embargo, para el resto de la población no fue lo mismo respecto a las oportunidades de ascenso social y educativo, puesto que la pobreza que algunos vivieron en sus lugares de origen los obligó a migrar a las ciudades, en estos casos más que un proceso de mestizaje lo que se vivió fue un proceso de des-indianización porque la “población nativa se vio progresivamente obligada o inducida a renunciar a su herencia lingüística y cultural” (Bartolomé, 2014, p. 31) aun así algunos nativos no abandonaron su identidad étnica.

Aunque algunos indígenas no se vieron obligados a migrar ya no hablaban alguna lengua indígena, pero seguían trabajando la tierra, vistiendo de forma tradicional o seguían manteniendo ciertas costumbres; por lo que para los liberales seguían siendo y viviendo como indígenas. Para ser parte de la nación y por ende ser ciudadanos, la población debía dejar de ser “indígena”.

Para Navarrete (2008) esta ideología de los mestizos modernos carecía de una identidad étnica homogénea, es decir que en el periodo de la colonia no hubo tanto interés por establecer una identidad única, sino que bastó con que los nativos se redimieran por medio de la religión católica la cual sería la identidad étnica de aquel entonces.

Por otro lado hasta finales del siglo XIX e inicios del siglo XX y con las aportaciones de los intelectuales además del establecimiento de políticas fue como se empezó a instituir y expandir la ideología del mestizaje pero ya con una identidad étnica asentada única para los mestizos que se convertiría en la ideología oficial y como identidad de México.

La ideología del mestizaje era para todo aquel que quisiera incorporarse, pero todo aquel que estuviera dispuesto a abandonar su identidad indígena, para Navarrete la ideología del mestizaje significó “la tolerancia racial [acompañada] por la intolerancia cultural” (2008, p.91), es decir, que la identidad indígena fue devaluada para convencer a la población de que la ideología del mestizaje los llevaría al progreso y a la civilización.

Siguiendo con el análisis de Navarrete el periodo que abarca desde el siglo XVIII al XX lo plantea como el “mestizaje social” y finales del siglo XIX y el siglo XX como la “ideología del mestizaje”; donde el primero se trata del proceso de transformación cultural, identitaria y social con cierta inclusión ya que no era necesario abandonar la identidad étnica; a comparación del segundo que se caracterizó por la excluyente “doctrina racial y nacionalista que fue elaborada por las élites intelectuales y gobernantes” (2008, p. 98) donde se tenía que abandonar la identidad étnica para poder ser parte de la Nación.

Para lograr el objetivo de esta doctrina fue necesario “integrar” al indígena mexicano, la justificación era que México debía ser un país unido, por lo que fue necesario que sus ciudadanos conocieran su territorio, su naturaleza, tener una lengua y una cultura, porque un país fragmentado debilitaba la unión nacional.

Conforme a Bartolomé (2008) el estado-nación también creó una “ciudadanía de segunda clase” que les correspondió a los indígenas mexicanos, porque ellos eran los que tenían que desistir de usar su lengua, cultura e identidad para adoptar la que correspondía a la “ciudadanía nacional”.

La población indígena ha sido construida o pensada de manera homogeneizada sin haber sido contempladas las diversas dimensiones entre grupos indígenas, e invisibilizada tanto por el periodo de la colonia como el estado-nación, que han adjudicado categorías que no toman en cuenta a los indígenas mexicanos por como en realidad estaban y están conformados, ni por lo que necesitan o por sus preocupaciones. Por estos periodos, los nativos han sido pensados como ajenos y que para poder ser pertenecientes a una ciudadanía mexicana, debían abandonar su cultura y su identidad.

De acuerdo a Bartolomé (2008) los análisis antropológicos del siglo XX se caracterizaron por estudiar o evidenciar cómo funcionaban las sociedades nativas, los resultados de esas investigaciones sirvieron para clasificar o tipificar principalmente a la población indígena. Como alude el autor en este siglo se minusvaloró la dimensión cultural como los otros modos de organización de la vida colectiva por ejemplo la religión, el parentesco, el comercio, etc.

Por otra parte en México, Pérez (2003) también menciona que el periodo que abarcó de 1920 a finales de los setenta el análisis o el estudio de las relaciones interétnicas como proceso de dominación y explotación no eran tema de interés ya que la prioridad se centraba en la integración del indígena mexicano al Estado- nación.

En 1920 se consideró que la educación sería el mejor elemento para integrar al indígena a la cultura nacional, para José Vasconcelos “la educación consistía en modelar a las personas y prepararlas para desarrollar una función dentro de la sociedad” (Lazarín, 2009 citado en Tuirán y Quintanilla, 2012, p. 20), entonces, la “escuela pública (se encargaría de) la creación de una cultura común en un contexto de grandes diversidades y divergencias” (De la Peña, 1998, p.43). Así se buscó la castellanización de los pueblos indígenas como eje central de los proyectos educativos.

Conforme a Pérez (2003) la fase integracionista encabezada por Manuel Gamio quien inició el indigenismo, se soslayó el modo de dominación y explotación de la población indígena dado que el tema a remediar era la heterogeneidad racial, cultural, lingüística y económica que se pretendió resolver como es bien sabido por la incorporación del indígena a la nación.

Cabe destacar que la dominación, discriminación y explotación estaban en cierto modo legitimadas “a través de una ideología que las justificaba como una necesaria relación entre grupos jerárquicamente articulados; mestizos e indios, *gente de razón y gente de costumbre*” (Bartolomé, 2014, p.71).

Continuando con Pérez (2003) alude que fue Julio de la Fuente el primer antropólogo en profundizar este tema, De la Fuente (citado en Pérez Ruíz, 2003)

detectó que la denominación “indio” era utilizada para clasificar a los que no eran mestizos, “ni católicos ni europeos” (Navarrete, 2008, p. 17) también para subrayar las relaciones de dominación de los no indígenas hacia los indígenas.

Conforme a la autora en el siglo XX, las aportaciones de Aguirre Beltrán y otros antropólogos, correspondieron a atender la integración del indígena a la sociedad nacional moderna por medio de tránsito de relaciones de casta a las de clase, es decir que para mejorar las condiciones de vida de la población indígena esta última tuvo que ser visualizada como problema meramente económico ya que se pensó que la situación de los indígenas mexicanos con respecto a situaciones de explotación y miseria se debía a contextos estructurales más que culturales y étnicos.

Es así como Pérez (2003) señala que Gamio pensó prudente la necesidad de incorporar al indígena a la nación, mientras que Lombardo y Chávez (citado en Pérez, 2003) dijeron que por medio del cambio socioeconómico mejoraría el nivel de vida en el campo.

Entre un largo proceso que abarcó aproximadamente desde 1920 hasta principios de los cincuenta cuyo debate solo abarcó como prioridad la inmediata integración del indígena a la nación por medio de las escuelas rudimentarias y las casas de los estudiantes indígenas, que fueron creadas para que los jóvenes indígenas aprendieran el castellano y después regresaran a sus comunidades para que llevaran a cabo lo aprendido.

Sin embargo, autores como León (2005) y Morales (1998) por mencionar algunos, aluden que los resultados de estos proyectos fue que algunos jóvenes indígenas ya no regresaban porque encontraban mejores oportunidades laborales una vez que salieron de sus comunidades.

Para Bartolomé (2014) este proceso no fue integrador sino desindianizador, por ello no se vislumbró la etnicidad porque los indígenas estaban homogeneizados, es decir, se generalizaron las diferencias y los problemas o necesidades de cada etnia, o mejor dicho no se tenía en consideración porque se denominó como un problema meramente económico.

Es por ello que para finales de los setenta comienzan a surgir nuevos temas y nuevas perspectivas teóricas. Siguiendo al autor, el nacionalismo estatal se dedicó a homogeneizar, dominar y explotar a la población indígena principalmente, sin embargo “la afirmación identitaria étnica no es sino la expresión del derecho a la existencia de una colectividad social” (Bartolomé, 2008, p. 50)

Después de la conquista y durante los intentos del estado- nación por incorporar, integrar o asimilar a la población indígena que se percibía como un lastre ante el proceso de modernización en México como en toda América Latina la pregunta seguía siendo por qué no hay un Estado- nación pleno, es decir, que los intentos de las políticas públicas seguían sin dar los resultados esperados como la abolición o desaparición de la población indígena, qué era lo que no estaba funcionando para que la heterogeneidad cultural siguiera prevaleciendo.

La explicación o análisis de Bartolomé (2008) refiere a que los pueblos nativos de América Latina han sido investigados, observados o comparados desde el Estado- nación como por medio de la acción política la cual no cree como legítimos los usos y costumbres de los nativos.

Las investigaciones que han pretendido entender a la población indígena para el autor, han homogeneizado a esta población y se olvidan de retomar las diferencias en los ámbitos, políticos, culturales e identitarios de los nativos. Bartolomé (2008) alude que a pesar de los cambios ocasionados en todos los ámbitos políticos, económicos, culturales y sociales la población indígena ha sabido responder a esas transformaciones las cuales ya no tienen nada de común con el periodo colonial.

Para Pérez (2003) lo que caracterizó los finales del siglo XX y XXI fue el resurgimiento de los conflictos étnicos en todo el mundo, por un lado los Estados nacionales como única forma de gobierno y por otra la incapacidad de éstos en dar respuesta a las metas de desarrollo. La autora considera que el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) resaltó en 1994 las relaciones interétnicas existentes entre indígenas y no indígenas que se venían ocultando, pero las relaciones conflictivas son tanto antiguas como violentas.

De esta manera México se ha constituido por algunos acontecimientos que han sido violentos, pero también se ha fundado de intercambios lingüísticos, culturales e identitarios, lo que lleva a reconocer que no hay una “cultura auténtica” (Navarrete, 2008 p.28), por los cambios que se han llevado a lo largo de los años. A pesar de las políticas integradoras los indígenas mexicanos han resistido a perder su lengua y su cultura.

Por otra parte, u otro modo de análisis que ha sido tema de investigaciones es el objetivo integrador de la población indígena como ya se ha venido mencionando al Estado- nación; por lo que para poder alcanzar la meta, se diseñaron algunas políticas educativas para la población indígena. Y estas han sido analizadas, entre tantos autores, por Gigante y Díaz (2015) quienes mencionan cinco momentos de las políticas educativas y lingüísticas para la población indígena.

La primera data según los autores de 1870 a 1910 (asimilación racial) caracterizada por la unidad nacional mexicana la cual se pretendió lograr por medio de la “ruina de las lenguas y culturas indígenas” (p.80), es decir, tanto la raza como las culturas provenientes de población indígena son inferiores y debían ser sustituidas porque una nación heterogénea no permitía la unidad nacional.

El segundo periodo es de 1921 a 1940 (incorporación cultural) conforme a los autores (Gigante y Díaz, 2015) la situación de marginalidad de la población indígena se debía a su inferioridad cultural más que lo racial, la educación le permitiría al indígena transitar por medio de su lengua materna lograr la castellanización y por ende un cambio cultural.

Para el tercer periodo de 1950 a 1970 (integración social y económica) la cual, dicen los autores, es la “época dorada del indigenismo” que dio inicio al reconocimiento y valor de las lenguas y culturas indígenas con la finalidad de integrarlos “a la sociedad y economía de la nación” (Gigante y Díaz, 2015, p.81). En este periodo los indígenas debían transitar por medio de su lengua y cultura a la sociedad moderna, los promotores culturales fueron actores importantes para

lograr el objetivo. La necesidad de aquella época era salvar al indígena mexicano de su condición de sumisión y sufrimiento.

El cuarto periodo abarcó de 1975 a 1992 (descolonización cultural) que, a comparación del anterior, se reconoce que los indígenas mexicanos siempre han estado presentes “bajo un esquema de “colonialismo interno”” (Gigante y Díaz, 2015, p.83). En este periodo se estableció la política de Educación Indígena Bilingüe Bicultural donde no se habla sólo de castellanización, sino que los niños indígenas “fortalecerían sus tradiciones culturales a la vez que se familiarizarían con la cultura nacional mexicana” (Gigante y Díaz, 2015, p.84).

Aunque la educación bilingüe- bicultural pretendió contribuir en el desarrollo sociocultural de la población indígena mexicana Deance y Vázquez (2012) analizan que siguió con el objetivo de erradicar las lenguas indígenas, los autores comentan que “el desprestigio de las lenguas originarias”, “el uso restringido de las lenguas indígenas solo en lo familiar”, “ridiculizar el hablante de una lengua indígena por su pronunciación en español” (p. 205), entre otros factores, es lo que no permitió que hubiera un buen avance en cuanto a la educación bilingüe- bicultural. Para Moya (2011) la educación bilingüe- bicultural en toda América Latina no significó otra cosa más que “la transición hacia el castellano, casi en todos los países el único idioma oficial” (p. 94).

Y el quinto que abarca desde 1992 en adelante (nación multicultural) se hablaba de la integración de los pueblos indígenas al mercado, dado que los servicios otorgados a la población indígena eran de carácter asistencialista, a partir de este momento se fomentó el desarrollo de los indígenas mexicanos por medio de sus recursos, y en lo educativo se atendieron políticas cuya característica era “para poblaciones distintas culturalmente” (Gigante y Díaz, 2015, p.85).

Mi objetivo no es analizar las políticas educativas hacia los indígenas de México pero este escenario sirve para dar una mirada a la imagen que se construyó sobre la población indígena, que tenía que dejar de serlo para ser perteneciente al Estado- nación.

Aunque, en estos dos últimos periodos (descolonización cultural y nación multicultural) que describen Díaz y Gigante (2015) se han desarrollado políticas educativas para los pueblos indígenas, no significa que se hayan replanteado la imagen, o la perspectiva que tienen los sujetos de esta población, lo que ha provocado que los indígenas mexicanos sean víctimas de discriminación por las imágenes que con el tiempo se le ha dado a los indígenas por su “raza” que se consideró inferior, por sus culturas imaginadas como atrasadas o que debían redimirse de su condición de indígena para poder pertenecer a un Estado- nación.

Eso no significa que los indígenas no han cambiado a lo largo del tiempo. El sentido de la denominación “indio” también ha cambiado, porque los indígenas ahora utilizan esta denominación para defender sus derechos y exigir el respeto a sus lenguas y culturas.

Un indígena mexicano hoy en día no puede seguir viéndose como la imagen de lo que fue la época prehispánica, pero un elemento que lo sigue distinguiendo de los mestizos es su lengua indígena mientras que el mestizo habla español. Entonces más que destacar las diferencias entre indígenas y mestizos es preciso abordarlas para comprender las relaciones entre estos grupos por la identidad étnica que abarcan.

Es así como algunos autores explican las relaciones interétnicas, como modos de dominación y explotación basadas en las diferencias culturales o identitarias, cuyas distinciones fueron denominadas principalmente por sujetos externos como los españoles en la conquista, y después por una ideología cuyas élites consideraron la más prudente para poder modernizar a México.

Bartolomé (2014) alude que las relaciones interétnicas “son generalmente relaciones de clase y que la posición de clase de un grupo étnico podrá condicionar también las representaciones ideológicas de su identidad social” (p. 67). Es decir que para el autor la clase no determina la etnia ya que se puede ser indio y estudiante o presidente municipal e indio, esto porque la identidad social es múltiple.

Así también la representación ideológica repercute en la adscripción, en otras palabras una persona que hable una lengua indígena puede autoadcribirse como mestiza ya que tiene internalizado históricamente que el ser indígena asocia una imagen de marginado o analfabeta o en palabras de Bartolomé (2014) que es una *gente de costumbre*, pero esa persona estando ya con su comunidad o lugar de origen conscientemente sabe que pertenece a una etnia.

Por ello es importante en el siguiente apartado conocer qué son las representaciones sociales para poder entender en conjunto las relaciones interétnicas.

2.3 La noción de Representaciones Sociales

Para poder explicar las representaciones sociales es preciso recurrir a autores como Jodelet (1984) y Piña (2004b) quien retoma a Moscovici (iniciador de este concepto), para ahondar sobre las representaciones sociales desde sus teorías y dimensiones.

Como ya lo mencioné en el capítulo anterior, más que centrarme en el análisis de las representaciones sociales desde la psicología social, para esta investigación me interesó retomar principalmente el conocimiento del sentido común como las imágenes – como una de las características principales de las representaciones sociales- para poder entender qué ideas tienen algunos jóvenes estudiantes de nivel superior y adultos con oficio o con profesión sobre lo indígena.

Dado que las imágenes que tenemos de una persona en este caso de los indígenas impactan en las percepciones sobre quiénes eran durante el periodo de la investigación, indígenas en Zacapoaxtla y Xochiapulco o en la región de la Sierra Norte de Puebla, y qué imágenes se mantienen o se han modificado sobre los sujetos y las comunidades indígenas. Asimismo, reconocer de qué modo estas imágenes inciden en procesos de discriminación sobre los indígenas y/o sus comunidades.

En primera instancia las representaciones sociales surgen desde las bases teóricas como la que aportó por un lado Durkheim hace aproximadamente dos siglos, con las representaciones colectivas, ya que para el sociólogo el individuo se formaba por el ser social y el ser individual, dado que “la sociedad requiere de un pensamiento organizado” (Piña y Cuevas, 2004, p. 5); por otro lado para Max Weber era importante retomar lo subjetivo puesto que la conducta del sujeto tenía un sentido (Peña, 2008).

Estas bases, fueron importantes para que Serge Moscovici creador del concepto de representaciones sociales en el siglo XX analizara que dentro de ese ser social cuyas representaciones se basaban en lo colectivo había representaciones sociales las cuales se formaban tanto en lo individual como en la vida cotidiana, ya que son las diversas opiniones, percepciones, imágenes que se encuentran en el sentido común de cada individuo.

La vida cotidiana es un mundo particular social donde se construyen ideas; estas ideas son basadas en lo que las personas escuchan, en la información que obtienen en su vida diaria como en el transporte, los medios de comunicación, los libros, etc., y es lo que hace que las representaciones sean sociales; porque “se construyen en una estrecha comunicación con los otros” (Piña, 2004b, p.16).

En esta estrecha comunicación e intercambio de conocimientos se fortalecen las ideas, la empatía, o el desagrado sobre algo o alguien; es otra característica que destaca las representaciones sociales, a comparación de las representaciones colectivas que se trataban de explicar un mundo social.

Pero las representaciones sociales son particulares sobre un acontecimiento, sobre los sujetos, objetos, etc., en estas representaciones sociales están los significados, las ideas, creencias, imágenes, teorías implícitas, lo que Moscovici señaló como conocimiento de sentido común. Para Reid (citado en Amaya, 2002) el sentido común es “una forma de percibir, razonar y actuar” (p. 11) que se elabora socialmente.

Para Moscovici citado por Piña (2004b) el sentido común estaba sustentando científicamente y era parte de la sociedad moderna, ya que las

personas especialistas o no, pueden obtener información de internet, de la televisión, de los periódicos o de la comunicación que hay entre ellos.

Moscovici citado por Piña (2004b) explica con respecto a las representaciones sociales, que una perspectiva, opinión o imagen que las personas tenemos de algo o de alguien, no es de manera total ni homogénea, cada quien habla y se refiere de lo que conoce o no conoce, conforme a la experiencia que se tiene tanto en el grupo como en lo individual.

Es por ello que lo social tiene una doble significación: por un lado, está la parte de lo compartido socialmente con la familia, con los amigos, los compañeros de trabajo, etc.; por el otro, está el significado que se ha creado en ese espacio social.

Principalmente, esta es la característica de las representaciones sociales que no sólo se trata de una opinión superficial de un acontecimiento, de una persona o de un grupo; sino que esa opinión está sustentada por un sentido, por un significado que ha sido construido socialmente y esa construcción es real para cada persona, porque tiene sustento del sentido común compartido.

Se trata de una fabricación que ha sido de manera social, no se trata de un prototipo o de la herencia de un pensamiento que se tiene de algo o alguien, es un proceso que se va elaborando con la realidad la cual no es estática (Piña, 2004b).

En esa elaboración que se da en la vida cotidiana hay expresiones que para algunos son sus verdad, basados en su sentido común, en las opiniones hay acuerdos, desacuerdos, opiniones divididas pero “todas son válidas” porque es lo que se ha aprendido en cada grupo y contexto social y en las interacciones. Esta interacción social, dice Piña (2004b) es en la vida cotidiana, factor principal de las representaciones sociales. La comunicación que existe en la vida cotidiana proporciona nuevos elementos a nuestro sentido común.

En la vida cotidiana interactuamos con personas que sustentan su sentido común, por ejemplo en los medios de comunicación que han ayudado a que los individuos adquieran información. El diálogo en la interacción social también nos

permite aprender sobre temas que probablemente desconocemos y por ende adquirir cierta noción sobre algo o alguien.

Conforme al análisis de las representaciones sociales Jodelet (1984) alude a que éstas pueden ser producto de la:

(...) la elaboración por parte de una colectividad, bajo inducción social, de una concepción de la tarea que no toma en consideración la realidad de su estructura funcional. (...también pueden ser) Representación social que condensa en una imagen cosificante historia, relaciones sociales y prejuicios (... y) Representaciones que transmitirán los medios de comunicación social, modificando las respuestas del público según sus expectativas y deseos. (Jodelet, 1984, p. 470)

Es decir para la autora las representaciones sociales, son complejas por las diversas formas en las que éstas se presentan y sustentan como en:

Imágenes que condensan un conjunto de significados; sistemas de referencia que nos permiten interpretar lo que nos sucede, e incluso, dar un sentido a lo inesperado; categorías que sirven para clasificar las circunstancias, los fenómenos y a los individuos con quienes tenemos algo que ver; teorías que permiten establecer hechos sobre ellos. (Jodelet, 1984, p. 472)

Por ello es que la autora analizó que las representaciones sociales son una forma de conocimiento fundamentado en lo individual lo cual ha sido desarrollado desde lo social, y menciona algunas características de las representaciones sociales:

- siempre es la representación de un objeto;
- tiene un carácter de imagen y la propiedad de poder intercambiar lo sensible y la idea, la percepción y el concepto;
- tiene un carácter simbólico y significante;
- tiene un carácter constructivo;

- tiene un carácter autónomo y creativo. (Jodelet, 1984, p. 478)

Por lo que en las representaciones sociales interviene el sentido común de cada individuo que interactúa socialmente es por ello que siempre es una representación de algo o de alguien de acuerdo a la autora.

Esa representación tiene un sustento individual el cual se ha desarrollado desde lo social de acuerdo al contexto y pertenencia del sujeto, es decir, en toda representación social están implícitas las imágenes, las opiniones, ideas, valores que han sido transmitidos en su ámbito y en su lugar de pertenencia, lo cual es pensado desde su perspectiva “como verdadero o válido”. Para el sujeto su representación tiene un sentido, pero al relacionarse en nuevos espacios por ejemplo, la escuela, donde el sujeto puede modificar en diferente sentido sus representaciones.

Entonces, las representaciones sociales no se constituyen sólo a partir de las concepciones científicas cuya interpretación de la realidad es por medio de teorías y conceptos, aun así una persona relacionada con la ciencia conocerá y podrá comentar de su especialidad pero ignorará otra y será su sentido común el que opine sobre otro tema del cual desconoce; pero su sentido común el cual ha sido construido histórica y socialmente, tiene un significado que lo lleva a imaginar y a expresar de una determinada manera su visión sobre la sociedad (Piña y Cuevas, 2004).

Lo que importa dentro de estas representaciones sociales es analizar y comprender ese sentido común, interpretar esos significados y esos sentidos que encierran nuestras imágenes, esas creencias, u opiniones.

Desde Moscovici se entiende que las representaciones sociales son imágenes, opiniones y actitudes. Autores como Andrade y Bedacarratx (2004, p. 56) mencionan que estas imágenes y opiniones son conceptos “estáticos y descriptivos”, es decir que lo que pensamos sobre algo o alguien lo reproducimos tal cual lo encontramos fuera de nuestro entorno.

Sin embargo, Jodelet (1984) menciona que las imágenes en las representaciones sociales no deben ser pensadas como simples figuras o

conjunto de éstas, sino que las imágenes corresponden tanto a una figura como a un sentido y viceversa, en esta correspondencia interviene “lo imaginario, lo individual o social, o de la imaginación” (p. 477).

Es decir, que para la autora las imágenes no son la simple reproducción, ni son factores estáticos establecidos por la sociedad ya que con los cambios en todos los ámbitos sociales, económicos, políticos, económicos y culturales las representaciones también se modifican.

Por otra parte, Farr (2003) menciona la importancia que tuvo Bartlett en Moscovici en los años veinte, ya que el primero pensaba que el modo en como se explica una idea es importante porque el que nos escucha lo interpretará de un modo y de esa forma es como lo transmitirá y se generará un conocimiento; es decir, que lo que interpretamos sea entendible para el que nos escucha y éste pueda transmitirlo. Para Bartlett (citado por Farr, 2003) se trata del “esfuerzo puesto en el significado” como una condición cultural.

Por ello, es que para Moscovici la relación sociedad y cultura es un eje principal en las representaciones sociales ya que dentro de ese entramado se entiende el sentido común y “pasar por el sentido común, se vuelve una realidad viviente, una realidad de relaciones y una realidad de acción” (Andrade y Bedacarratx, 2004, p. 74).

Para Ceirano (citado por Andrade y Bedacarratx, 2004) es importante retomar la mirada externa (emic) como también la mirada interna del grupo (etic), ya que cada una de estas posturas tiene un sentido y por lo tanto un significado que ha sido construido socialmente.

Como se ha venido explicando con las representaciones sociales se pretende saber sobre las “múltiples expresiones del conocimiento de sentido común” (Piña, 2004b, p. 16) el cual está sustentado por las imágenes, las creencias, las opiniones, estereotipos, ideologías, percepciones, etc., como conceptos afines o constituyentes de las representaciones sociales.

Los estudios que retoman al individuo como un ser pensante llaman la atención, porque lo que el sujeto piensa y dice tiene una raíz. El sujeto aprende

como ya se mencionó, de la familia, los amigos, de la escuela, de los medios de comunicación, etc., porque es un ser que vive en sociedad y que interactúa en ella.

En síntesis, en este capítulo se ha puesto en el análisis el debate sobre las relaciones interétnicas para abordar el tema de relaciones indígenas y lo mestizo; éstas relaciones han influido en la forma en como han sido y es mirada la población indígena, es decir, que la ideología del mestizaje la cual en primer instancia fue explicada desde lo biológico, con el paso del tiempo se sustentó desde lo económico, político, cultural e identitario, ejemplo de ello es que se pensó que la heterogeneidad cultural, lingüística e identitaria no permitía el progreso de México.

Por otra parte, se analizó el tema de las representaciones sociales como elemento teórico analítico para poder identificar o conceptualizar de acuerdo a estas las imágenes, las cuales son una categoría para detectar a qué se refieren los jóvenes y los adultos cuando se expresan sobre lo indígena.

De acuerdo a los iniciadores de este concepto Moscovici y Jodelet, las representaciones sociales son parte del conocimiento de sentido común basado en los aprendizajes individuales por medio del grupo de pertenencia y sociales con respecto a la interacción social como también por los medios de comunicación.

Por lo que podemos ser especialistas en un tema pero hablar de otro con base en lo adquirido socialmente, por ejemplo la imagen que surgió de la población indígena cuando nació la emergencia de castellanizarlos -por medio de proyectos educativos- era porque esta atrasaba el proyecto de nación, es decir que sus lenguas, culturas e identidad diferentes fueron subordinadas por considerarse atrasadas.

CAPÍTULO 3: CONTEXTO Y REFERENCIA PARA LA INVESTIGACIÓN (SIERRA NORTE DE PUEBLA)

En este capítulo tres presento algunos rasgos sobre lo que se conoce en Puebla de manera general y específicamente en la Sierra Norte de Puebla en cuanto a la configuración social de la región, por lo tanto es importante en primera instancia ubicarnos geográficamente para tener un panorama de la región y principalmente de las cabeceras municipales en las que tengo conocimiento por mi descendencia familiar Zacapoaxtla⁴ y Xochiapulco⁵. Conforme al catálogo de localidades indígenas (2010) ambas cabeceras municipales son consideradas como municipios indígenas.

Con los datos presentados no es de mi interés enfocarme en las estadísticas, pero son importantes para tener una noción de cifras oficiales sobre población no indígena e indígena en Puebla, ya que para contabilizar a la población indígena desde 1930 se toma como criterio principal lo lingüístico, así el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) detecta a la población indígena por medio del hablar una lengua indígena, y desde el año 2000 considera las variables, pertenecer a un hogar indígena, y la autoadscripción.

Aunque la información con respecto a la población indígena es amplia ya que se ha estudiado desde el diseño de políticas educativas para la integración, incorporación y asimilación de la población indígena al Estado nación o a la homogeneización cultural hasta la implementación de una educación intercultural para todos.

Aun con los últimos cambios que se han establecido con respecto a estas políticas no han constituido un cambio en la imagen que se tiene de los pueblos indígenas tampoco ha sido suficiente para tener un extenso conocimiento de quiénes son los indígenas actualmente, dónde viven o están ubicados, cuántos son en México y en el mundo.

⁴ Cabecera municipal de Jilotepec, Ahuacatlán, localidades donde viven algunos entrevistados y el centro de Zacapoaxtla donde se encuentra la universidad donde asistían los estudiantes entrevistados.

⁵ Cabecera municipal de Ixehuaco y Barrio Nuevo, localidades donde viven algunas personas entrevistadas.

Las estadísticas a propósito del “Día internacional de los pueblos indígenas” el INEGI (2016) señaló que en México:

- ✓ En 2015, 6.5 % de la población en México habla alguna lengua indígena.
- ✓ Existen en 2015, 494 municipios donde más del 40% de sus habitantes son hablantes de lengua indígena y en Oaxaca hay 245 municipios en esta situación.
- ✓ De la población que habla lengua indígena, 13 de cada 100, solo puede expresarse en su lengua materna en 2015.
- ✓ 15.1% de esta población indígena en 2015 no está afiliada en alguna institución de salud.
- ✓ La mitad de las mujeres indígenas no utilizaron método anticonceptivo en su primera relación sexual por desconocimiento, según ENADID 2014
- ✓ 32.2% de las mujeres hablantes de lengua indígena que trabajan en 2015, lo hacen por su cuenta. (INEGI, 2016, p. 1)

Por otro lado, del 2 al 27 de marzo de 2015 el INEGI, realizó la Encuesta Intercensal con el objetivo de actualizar la información que arrojó el Censo 2010, lo cual se detectó que en 2015 había un total de 119, 938,473 personas en México. Para el Estado de Puebla se detectó que la población total era de 6 168 883 habitantes, que representaba el 5.2% de la población mexicana en general y se calculó que el 35.28% de los poblanos se autoadscribieron como indígenas, según el INEGI 2015.

Los estados con mayor población de 5 años y más hablantes de una lengua indígena fueron en primer lugar Oaxaca con 1, 165, 186; le siguió Chiapas con 1, 141, 499, Veracruz con 644, 559 y en cuarto lugar Puebla con alrededor de 601, 680 personas, lo que representó un 11% de la población total de Puebla (INEGI, 2010, p. 4). Con estas cifras el INEGI (2010) detectó que Puebla era uno de los estados con mayores índices de hablantes de una lengua indígena.

Las lenguas indígenas que más se hablaban en México conforme a las estadísticas del INEGI 2016 eran “Náhuatl (23.4%), Maya (11.6%), Tseltal (7.5%), Mixteco (7.0%), Tsotsil (6.6%), Zapoteco (6.5%), Otomí (4.2%), Totonaco (3.6%), Chol (3.4%), Mazateco (3.2%), Huasteco (2.4%) y Mazahua (2.0%)”.

Las lenguas indígenas reconocidas en Puebla fueron el náhuatl, la totonaca, la popoloca y el mazateco, cuyo número de hablantes en 2010 era el siguiente, respectivamente.

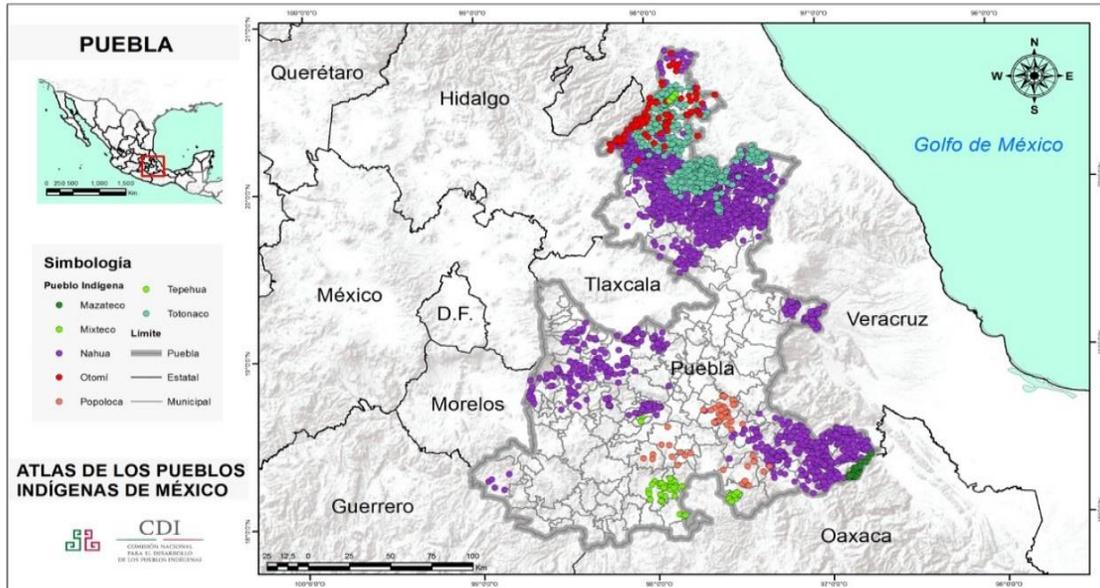
CUADRO 3: Lenguas reconocidas en Puebla

Lengua indígena	Número de hablantes (año 2010)
Náhuatl	447 797
Totonaca	106 559
Popoloca	16 576
Mazateco	16045

FUENTE: INEGI. Censo de Población y Vivienda 2010.

Otro dato corresponde al Atlas de los pueblos indígenas de México de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas⁶ (CDI) 2015, que muestra la ubicación donde se concentraban los hablantes de las lenguas indígenas como el Mazateco (verde oscuro), Mixteco (verde claro), Nahuatl (Morado), Otomí (Rojo), Popoloca (Naranja), Tepehua (Verde limón) y Totonaco (azul) en Puebla. Nótese que los nahuas eran los que predominaban en la Sierra Norte, centro y sur de Puebla y totonacos principalmente en la Sierra Norte.

⁶ Hasta el 30 de Noviembre de 2018 se denominaba Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), y desde el 1° de Diciembre de 2018 se conoce como Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas (INPI).



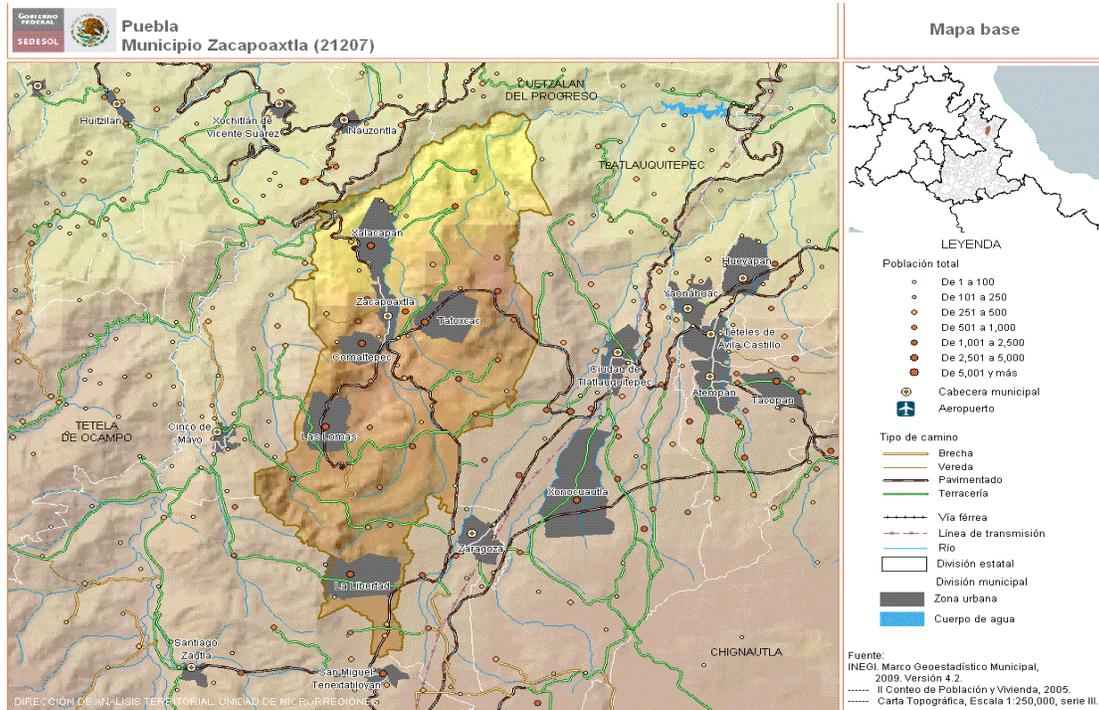
Mapa 1: Lenguas indígenas en Puebla

Fuente: CDI (2010)

Puebla se conforma por 217 municipios, de acuerdo al Catálogo de localidades indígenas (CDI,2010), de estos 217 municipios, 143 estaba registrado como municipio con población indígena dispersa, seguido de 61 como municipio indígena, 12 como municipio con presencia indígena y sólo uno sin población indígena.

Zacapoaxtla (“Lugar donde se cuenta el zacate”) es una de las cabeceras municipales de Puebla, históricamente era identificada como cabecera municipal por su “poder político y económico y recursos más cuantiosos” (Acevedo, 2006, p. 171). Zacapoaxtla se localiza en la parte norte del Estado de Puebla mejor conocida como la Sierra Norte de Puebla ya que se ubica en la Sierra Madre Oriental.

El municipio de Zacapoaxtla colinda al este con Tlatlahuquitepec, al noreste con Nauzontla y Xochitlán de Vicente Suárez, al norte con Cuetzalan del Progreso, al oeste con Xochiapulco, al sur con Zautla y al sureste con Zaragoza.



Mapa 2: Colindancias de Zacapoaxtla

Fuente: SEDESOL. 2010

En el mapa se muestran (sombreados en color gris) los municipios urbanos de esta cabecera municipal como Xalacapan, Zacapoaxtla, Tatoxcac, Comaltepec, Las lomas y La libertad, también se señala que esta cabecera municipal tenía caminos pavimentados (línea punteada), en terracería (línea verde) o algunas brechas (línea amarilla).



Zacapoaxtla (centro), 17 de febrero de 2017: acervo personal

El INEGI registró en 2015 que Zacapoaxtla contaba con alrededor de 55,299 habitantes que representaban el 0.9% de la población estatal y conforme al catálogo de localidades de la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) 2010, Zacapoaxtla cuenta con alrededor de 47 localidades.



Palacio municipal de Zacapoaxtla, 17 de Enero de 2018: acervo personal

Esta misma secretaría de estado detectó en 2010 que Zacapoaxtla tenía un grado de marginación medio, la marginación de acuerdo al Consejo Nacional de Población (CONAPO):

(...) es un fenómeno multidimensional y estructural que se expresa en la falta de oportunidades y en la desigual distribución del progreso en la estructura productiva, lo que excluye a diversos grupos sociales, incidiendo en los niveles de bienestar y en la creación de capacidades, recursos y, por ende, en el desarrollo. (CONAPO, 2018, p. 11)

En 2010 SEDESOL calculó que de las 47 localidades aproximadamente 4 localidades tenían un grado muy alto de marginación, 34 con grado alto, 4 con nivel medio, 1 con nivel bajo, 2 con un grado de marginación muy bajo y 2 localidades con un grado de marginación no determinado.

Con respecto a lo mencionado se señalaron las localidades de acuerdo al grado de marginación, con muy alta marginación (°), alta marginación (*), nivel

medio de marginación (-), nivel bajo de marginación (~), muy baja (→) o marginación no determinada (>), aunque se detectó una variación en el total de las localidades pero corresponde a datos basados de la instancia gubernamental, SEDESOL (2010).

CUADRO 4: Localidades de Zacapoaxtla				
° San Juan Tahitic	°Ocotlán	°Loma Bonita	*Ahuacatlán	*Atacpan
*Comaltepec	*Cuacuilco	*Francisco I. Madero	*Gonzalo Bautista	*Ixtacapan
*La Libertad	*Las Lomas	*El Molino	*Nexpanateno	*Nexticapan
*Tatoxcac	*Tatzecuala	*Texocoyohuac	*Xalacapan	*Santa Cruz Xaltetela
*Xochitepec	*San Francisco Zacapexpan	*Héroes del cinco de Mayo	*Independencia (Xiuteno)	*Cohuatzalpan
*Insurgentes	*Xilita	*Yanhuicapan	*Jardín de los Volcanes	*San Carlos
*Calchahualco	*Jilotepec	*El Progreso	*Xalticpac	*Colos
*San Rafael	*La Cañada	*La Ermita	*Maragco	*San José Buena Vista
*Ahuatepec	*Tepoxac	*Tepetitlan	~Zacapoaxtla	-Mazapa
~Apulco	-Los Cristales (Talicán)	~Los Manzanos	>Comaltepec	>Ayoco
>Rancho Calatepec				

Fuente: Elaboración propia.

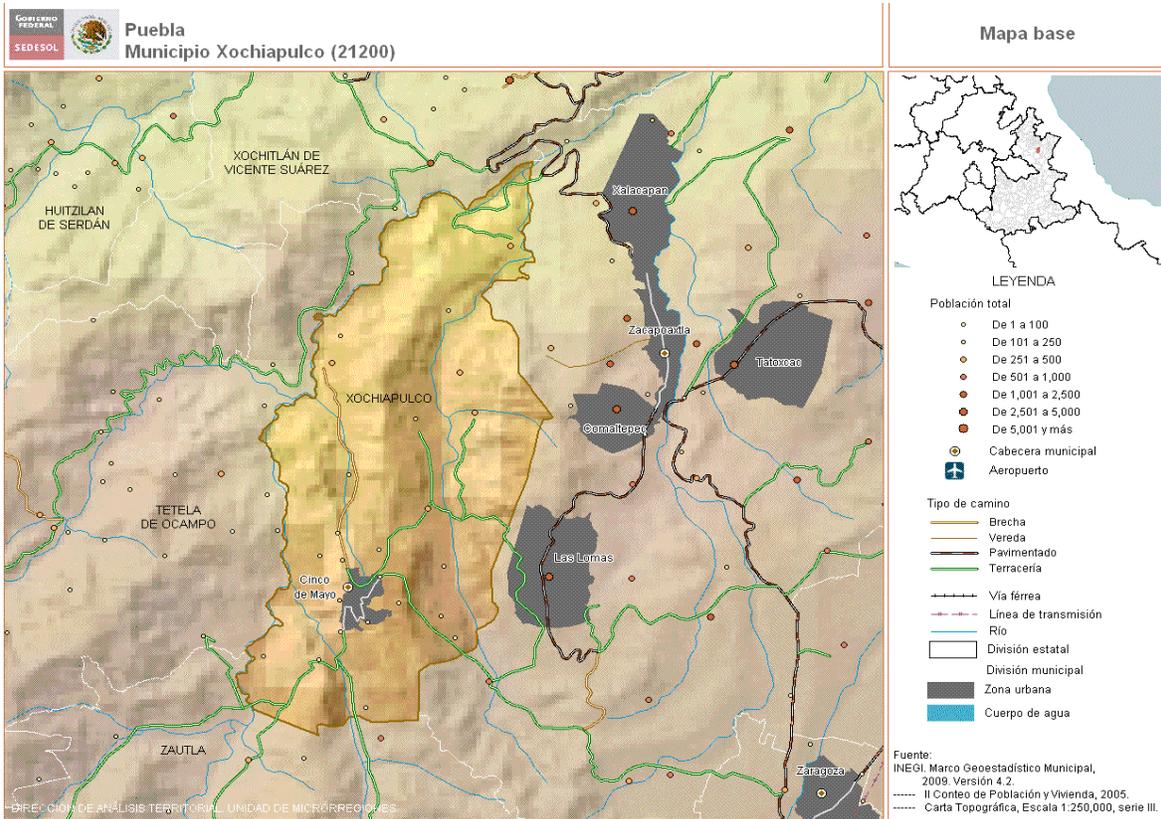
En relación al Panorama Sociodemográfico de Puebla 2016, Zacapoaxtla fue calificado como un municipio con población indígena, por lo que el 81.46 % de ésta población se consideró indígena y el 37.85 % de la población de 3 años o más hablaba alguna lengua indígena mientras que el 1.30% de los hablantes de una lengua indígena no hablaba español.



Personas de Cuetzalan del Progreso comiendo en el interior del mercado de Zacapoaxtla, 28 de Abril de 2017: acervo personal

Por otra parte el municipio de Xochiapulco (“Flor del Apulco”) colinda al norte con Xochitlán de Vicente Suárez, al este con Zacapoaxtla, al sur con Zautla y al oeste con Tetela de Ocampo. Hice mención de esta cabecera municipal porque los municipios de Ixehuaco y Barrio Nuevo eran donde vivía algunas personas entrevistadas.

En el siguiente mapa se muestra el municipio urbano Cinco de Mayo (sombreado en gris), los tipos de camino de esta cabecera municipal están formados por brechas (línea amarilla) y la mayoría por terracería (línea verde).



Mapa 3: Colindancias de Xochiapulco
 Fuente: Microrregiones INEGI, 2010



Palacio Municipal de Xochiapulco, 22 de Julio de 2013: acervo personal

Xochiapulco cuenta con un total de 26 localidades, en 2015 el INEGI detectó que Xochiapulco contaba con un total de 3, 357 habitantes, el total de esta población representaba el 0.1 % de la población total en Puebla.



Vista desde la carretera al centro de Xochiapulco, 22 de Julio de 2013: acervo personal.

El Panorama Sociodemográfico de Puebla encontró que Xochiapulco era considerado un municipio indígena ya que el 84.99 % de la población se consideraba indígena y el 33.58 % de la población de 3 años y más que hablaba una lengua indígena, el 0.74% de los hablantes de una lengua indígena no hablaba español.

En 2010 SEDESOL registró que esta cabecera municipal tenía un alto grado de marginación por lo que del total de sus localidades -26- 4 son de muy alto grado de marginación, 18 con alto grado, 1 con grado medio de marginación, no hay registro de localidades con bajo o muy bajo grado de marginación y 2 con un grado de marginación no determinado.



Danza del Maxochitl (Ramo de flores) en boda, 29 de Diciembre de 2016: acervo personal.



Ixehuaco (municipio de Xochiapulco), 29 de Diciembre de 2016: acervo personal.

Al igual que la tabla de Zacapoaxtla en la de Xochiapulco se señalan las localidades de acuerdo al grado de marginación, muy alto grado de marginación (°), alto grado de marginación (*), grado medio de marginación (-) y grado de marginación no determinado (>); también se encontraron algunas variaciones en el total de las localidades pero son registros basados en SEDESOL (2010).

CUADRO 5: Localidades de Xochiapulco			
° Las Majadas	° Tepoztán	° San José	° Cruztatzalán
* Cinco de Mayo	* Atzalán	*Cuauximaloyan	*Ixehuaco
*La Manzanilla	*Yautetelco	*Tahuixticpactampa (Tatampa)	*La Rosa de Castilla
*Zompanteco	*Tequextecoyan	*Xochitonal	*Barrio Nuevo
*Cuauhtecomaco	*Cuahutamanis	*Zapotán de Xahuanteno	*Xaltampa
*Ignacio Zaragoza	* Primera Sección	* Segunda Sección	* Tercera Sección
>Tacuapan	> Calzacateno		

Fuente: elaboración propia.

Estas características basadas en los registros de las instancias gubernamentales permitieron tener un panorama del contexto donde los entrevistados vivían. De los 11 estudiantes de educación superior, 7 vivían en municipios de la cabecera municipal de Zacapoaxtla, de estos 7, tres vivían en el centro de Zacapoaxtla, tres en Jilotepec y uno en Ahuacatlán. Estos dos últimos municipios –Jilotepec y Ahuacatlán- conforme a los registros detectados, eran zonas con alto grado de marginación.

Para los habitantes de Xochiapulco, dos estudiantes vivían en el municipio de Ixehuaco, registrados como zonas de alto grado de marginación, otras dos estudiantes que fueron tomadas en cuenta uno porque estudia en una universidad en Zacapoaxtla pero residía en Cuetzalan -localizado como municipio con muy alto grado de marginación- y otra joven que residía en Teziutlán – municipio con bajo

grado de marginación- pero habitó durante varios años en el municipio de Ixehuaco.



Calle principal de Ixehuaco, 22 de Julio de 2013: acervo personal.

Para el caso de los 6 adultos, dos vivían en la zona centro de Zacapoaxtla, uno en Ahuacatlán y uno en Xalticpac; y los otros dos vivían en Ixehuaco que pertenece a la cabecera municipal de Xochiapulco.



Barrio Nuevo (municipio de Xochiapulco), 21 de Octubre de 2016: acervo personal.

3.1 Niveles de escolarización y población juvenil indígena en Puebla

Las características educativas de la población en Puebla según el INEGI 2010⁷ eran las siguientes:

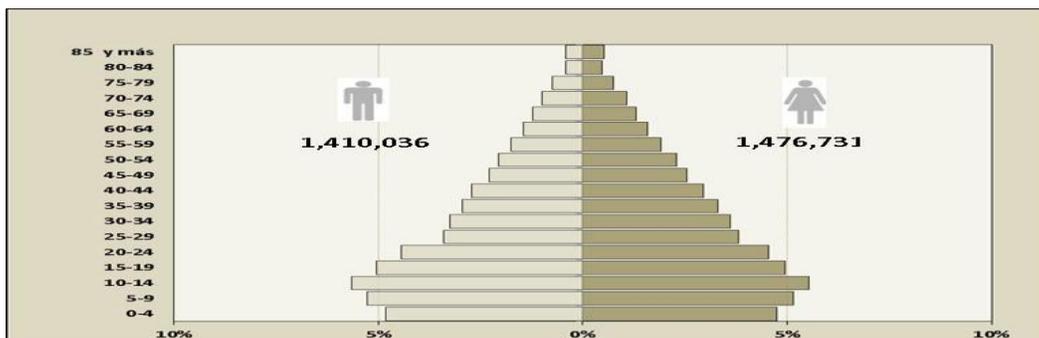
CUADRO 6: Características educativas de la población en Puebla	
Indicadores	Porcentaje
Porcentaje de la población de 15 años y más con instrucción media superior, 2015	19.0
Porcentaje de la población de 15 años y más con instrucción superior, 2015	16.5
Porcentaje de la población de 15 años y más con instrucción no especificada, 2015	0.4

Fuente: INEGI

En Puebla el INEGI (2010) registró una población juvenil hablante de una lengua indígena de 59 748 jóvenes entre 15 y 19 años y 50 233 jóvenes entre 20 y 24 años.

El Atlas de los Pueblos Indígenas de la CDI 2015 mostró que el total nacional de nahuas era de 2, 886,767 personas indígenas, de los cuales 1, 410, 036 eran hombres y 1, 476, 731 eran mujeres. De este total el 90.7 % hablaba lengua indígena y español y el 6.9 % hablaba sólo lengua indígena.

CUADRO 7: Total nacional de población nahua en México



Fuente: CDI (2015)

⁷ Elaboración propia.

Cabe mencionar que de este total nacional de población nahua conforme a CDI (2015), en Zacapoaxtla había alrededor de 35, 518 personas y en Xochiapulco 1, 890 personas que eran consideradas nahuas por el criterio de hablar lengua indígena.

En cuestiones de escolaridad este atlas registró que en 2015 no contaban con instrucción escolar 12.6% de hombres y 20.1% mujeres, el 18.9% hombres y 18.6% mujeres contaban con primaria completa, para secundaria completa el 22.1% de hombres y 19.5% de mujeres, para el nivel medio superior el 15.4% hombres y 13.4% mujeres, y 7.7 % hombres y 6.5% mujeres contaban con el nivel superior.

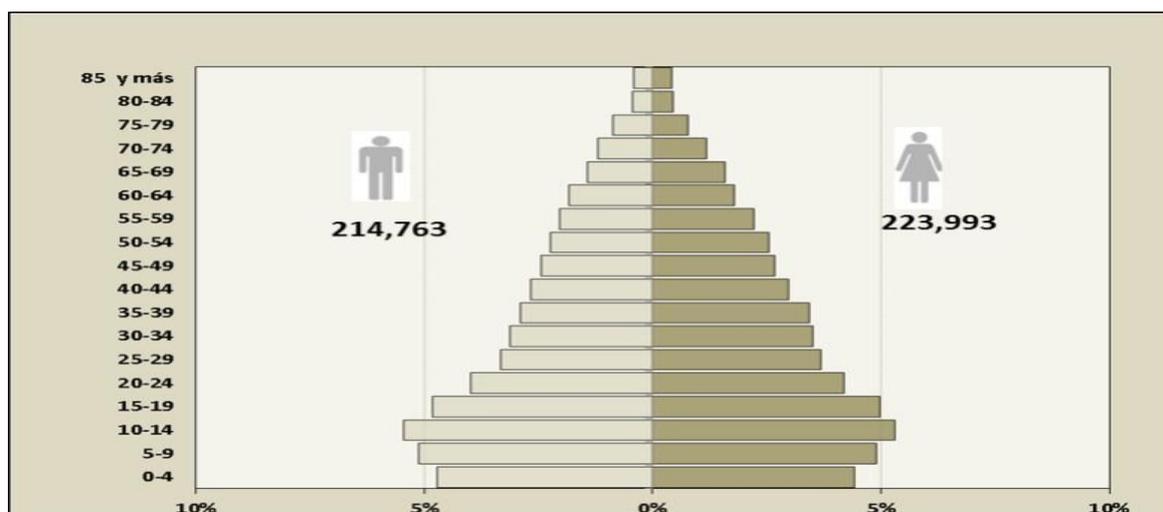
CUADRO 8: Porcentaje de población nahua de 15 años y más según nivel de escolaridad en México



Fuente: CDI (2015)

Conforme a este mismo Atlas de CDI 2015, el total de los indígenas totonacos era de 438, 756 personas, de los cuales 214, 763 eran hombres y 223, 993 eran mujeres.

CUADRO 9: Total de población totonaca en México



Fuente: CDI (2015)

De este total alrededor de 262, 253 personas eran hablantes de lengua totonaca de 5 años y más, del total 126, 851 eran hombres y 135, 402 eran mujeres. Como también de este total de indígenas totonacos 24, 857 personas eran monolingües. No está especificado si en lengua indígena o en español; y de este total 8, 241 eran hombres y 16, 616 eran mujeres.

Por lo correspondiente a niveles de escolaridad según el Atlas de los pueblos indígenas de CDI, la población totonaca sin instrucción era de 15.2 % hombres y 24.4% mujeres, el 15.9 % de hombres y el 16.4 % de mujeres totonacas contaban con primaria completa; con respecto a secundaria completa 20.6% de hombres y 17.1% de mujeres, para la educación media superior 17.8% hombres y 15.1% mujeres contaba con este nivel y en educación superior 5.9 % hombres y 5.4 mujeres.

CUADRO 10: Nivel de escolaridad de la población totonaca en México



Fuente: CDI, 2015

De este total nacional de población totonaca conforme a CDI, en 2015 en Zacapoaxtla había alrededor de 1,030 personas y en Xochiapulco 12 personas que eran considerados totonacos principalmente por el criterio de hablar lengua indígena.

Por otra parte, la información estadística que proporcionó la Dirección General de Educación Indígena (DGEI) en el ciclo escolar 2016- 2017 era que Puebla contaba con 45 centros de educación inicial indígena, 949 escuelas de preescolar indígena, 736 escuelas primarias indígenas.

En cuanto a población estudiantil indígena, en el nivel de secundarias -que no son de la DGEI-, se registró que había un total de 387, 229 alumnos de los cuales 26, 596 eran indígenas, 13, 402 eran niñas y 13, 194 eran niños; de este total de alumnos de secundaria, 20, 037 provenían de primarias indígenas de los cuales 10, 059 eran niñas y 9, 978 eran niños (DGEI, 2018, p. 1).

Por otra parte, las características educativas del municipio de Zacapoaxtla de la población de 15 años o más fue que el grado promedio de escolaridad de la población era 7, el 10.1 % de la población de 15 años y más no tenía escolaridad, el 62.7% contaba con educación básica, el 15.9% con media superior, el 11.0% con educación superior y el 0.3% no estaba especificado (Panorama sociodemográfico, 2015).

El Informe anual sobre la situación de pobreza y rezago social que se registró en 2010 el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) y SEDESOL era que el municipio de Zacapoaxtla contaba con 66 escuelas preescolares, 52 primarias, 10 primarias indígenas, 29 secundarias, 12 bachilleratos, 4 escuelas de profesional técnico y cinco escuelas de formación para el trabajo (CONEVAL, SEDESOL, 2010).

Para el municipio de Xochiapulco CONEVAL y SEDESOL (2010) registraron que el grado promedio de escolaridad de la población de 15 años o más era de 6.1, y el Panorama sociodemográfico 2015 indicó que el 8.4 % de la población de 15 años y más no tenía escolaridad, el 74.6 % contaba con educación básica, el 11.6% contaba con educación media superior, el 5.2 % con superior y el 0.2 % no estaba especificado.

Del mismo modo CONEVAL y SEDESOL registró en 2010 que el municipio de Xochiapulco contaba con 9 escuelas preescolares, 11 primarias, 2 secundarias y un bachillerato; y sólo reportaron una escuela indígena. Como mencioné al inicio de este capítulo mi interés no es analizar las estadísticas presentadas pero si las considero importantes para dar un panorama de los niveles educativos de la población en Puebla.

Sin embargo, estas estadísticas son un referente para poder analizar el nivel de desigualdad o de desventaja en la que principalmente comunidades indígenas tienen con respecto al nivel educativo. En este caso, los estudiantes entrevistados que en su mayoría no eran indígenas cursaban el nivel superior.

Algunos trabajos de investigación evidencian esta desigualdad que permea en el ingreso de estudiantes indígenas a la educación superior, Bermúdez y Núñez

(2009) para el caso del estado de Chiapas, registraron que “sólo 2% de los indígenas accede a este nivel educativo” (p.142) y de ellos “uno de cada cinco egresa y se titula, (para el caso de Chiapas)” (Bermúdez y Núñez, 2009, p. 14).

En ocasiones, algunos estudios señalan que los estudiantes indígenas de nivel superior se vieron en la necesidad de estudiar fuera de sus comunidades ya sea porque las universidades en ésta son escasas, o porque piensan que estudiar en una universidad fuera de su comunidad es mejor, dado que, aprenderán lo que en sus comunidades no.

Pero en ocasiones algunos estudiantes indígenas se ven en la necesidad de abandonar sus estudios, ya sea por cuestiones económicas o sociales además de que en algunas universidades convencionales es difícil el acceso “donde el examen CENEVAL (Centro Nacional de Evaluación para la Educación Superior) y la aplicación de instrumentos de carácter psicométricos son los criterios primordiales de ingreso” (Bermúdez y Núñez, 2009, p. 14).

Si bien el artículo tercero de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, establece el derecho a la educación y su obligatoriedad hasta recientemente en el nivel medio superior, y en las últimas décadas “se plantea la necesidad de desarrollar una educación intercultural” (Vega y Gutiérrez, 2015, p.104) no significa el cumplimiento en tanto cobertura e igualdad de oportunidades.

3.2 Algunos antecedentes socioeducativos de la Sierra Norte de Puebla

Para Vaughan (2000) Zacapoaxtla era una cabecera municipal conquistada por españoles, el control que tuvieron que aceptar los campesinos nahuas de los ladinos les permitió a los primeros conservar “su tierra, integridad cultural y grado considerable de autonomía política” (p. 191)

La autora documentó que para 1900 Xochiapulco tenía el mayor índice de alfabetización de varones en toda Puebla a comparación de Zacapoaxtla y Cuetzalan donde era la mitad de alfabetización a la de Xochiapulco.

Las denominadas élites de Xochiapulco eran los maestros y oficiales nahuas del ejército pero en Zacapoaxtla y Cuetzalan las élites estaban conformadas por familias católicas criollas y mestizas y eran locales, las cuales lograron expandir sus tierras a costa de que los indígenas nahuas no lograban pagar la cantidad tan elevada de intereses al adquirir un préstamo de dinero, estas élites gobernaban estos municipios por medio del comercio principalmente del aguardiente, la materia prima era cosechada por campesinos indígenas donde los arrieros eran mestizos, Vaughan menciona que “Las élites mantuvieron una división racial y jerárquica entre ellas y los nahuas” (2000, p. 200).

Estas élites al conocer ambas lenguas náhuatl y español les permitía negociar y mantener una buena relación “entre los nahuas y el mundo exterior” (Vaughan, 2000, p. 201).

A comparación de Xochiapulco donde el objetivo de las escuelas era la formación de la comunidad y eran instrumento de socialización interétnica en Zacapoaxtla y sus alrededores las escuelas no se consideraron indispensables ya que la religión católica y el comercio eran los intermediarios entre los nahuas y las élites mestizas. Por lo que según Vaughan las escuelas para los niños varones en Zacapoaxtla fueron espacios de “discriminación y condescendencia” (2000, p. 204).

Acevedo (2006, 2015) comenta que en el periodo que abarca la mitad del siglo XIX y principios del XX, la sierra norte de Puebla se caracterizó por tener una gran cantidad de escuelas sostenidas económicamente por los municipios, estas escuelas se instalaron en zonas de fácil acceso.

Sin embargo cuando el entonces subsecretario de educación Moisés Sáenz visitó la Sierra en 1927 se dio cuenta de que nada servía tener tantas escuelas si había mucho analfabetismo considerado así porque la mayoría de la población en ese entonces no hablaba español.

Aunque en otras regiones se detectaron buenos resultados o por lo menos obtenidos en cuanto a castellanización y alfabetización lo más seguro era que la población que logró ser alfabetizada en ese entonces probablemente era mestiza

(Acevedo, 2006), aunque el financiamiento estipulado para las primarias de la sierra norte de Puebla eran suficientes el hecho de que la mayoría de la población hablara el náhuatl o el totonaco dificultaron la alfabetización de sus habitantes.

Acevedo detectó que los profesores no contaban con materiales o un plan para poder hacer frente al analfabetismo y para castellanizar en un corto tiempo, los profesores tenían la orden de hablarles en español a los niños dicho mandato también era para los padres de familia, la autora encontró que “la mayor presencia y poder de los mestizos en una localidad estaba relacionada con la menor presencia de los indígenas en la escuela” (2006, p. 172).

Ejemplo de ello era Cuetzalan, donde había gran cantidad de población indígena pero era menor la presencia de los niños a la primaria de la cabecera municipal a comparación de Huehuetla donde la mayoría de niños que asistían a las primarias de la cabecera municipal eran indígenas, además de que el dominio y control por parte de los mestizos era más débil que en Cuetzalan.

Conforme a Acevedo (2006), las diferencias entre cabeceras municipales, pueblos sujetos, localidades, barrios y rancherías “implicaron jerarquías de recursos, diferencias lingüísticas, así como distintas relaciones interétnicas y políticas” (2006,p. 72), la autora muestra que estas jerarquías se reflejaron en el tiempo del porfiriato donde los niños indígenas no asistían a la escuela en las cabeceras municipales sino en un pueblo sujeto a una cabecera municipal, además de que la sierra norte de Puebla estaba poblada en los centros por mestizos quienes dominaron a los indígenas que vivían en las periferias.

Esta misma situación también fue visualizada tiempo después por Beaucage y Cortés (2014) quien se percató que en la década de los sesenta Cuetzalan del Progreso y Zacapoaxtla eran consideradas como principales cabeceras municipales por sus carreteras asfaltadas, además de que a principios de los setenta la Sierra Norte de Puebla se destacaba por evidenciar una jerarquía económica, étnica y política, donde era visible la distinción entre criollos, mestizos e indígenas donde los primeros residían en las cabeceras y el desprecio caracterizaba a los indígenas.

En esta investigación, el autor mencionó que el rescate de la lengua náhuatl se dio principalmente por la participación de personas de la comunidad de la sierra norte de Puebla y se percató del rechazo que los maestros de escuelas primarias tenían hacia el náhuatl aun siendo éstos de origen indígena.

Las recientes investigaciones como la de Torres (2016) quien hizo un análisis sobre la imagen que representaba para los padres de familia que sus hijos asistieran a una escuela primaria indígena en Atlixco Puebla. La autora describe a los “patrones y a los trabajadores” los cuales refieren “una posible estratificación socioeconómica de la población” (Torres, p. 93) ya que los padres de familia se dedican a la jarcia⁸ y jarciería⁹.

Por ende la autora mencionó el cuestionamiento que los padres de familia hacen hacia la utilidad de escolarizar a los niños si el trabajo de jarciería no requería de años de preparación profesional. Pero por otra parte estaba la valoración positiva del uso del español y negativa hacia la lengua náhuatl, lo mismo sucedió en la escuela primaria indígena donde algunos padres veían como positivo el uso y la enseñanza del náhuatl y otros que veían como inútil que los niños aprendieran la lengua indígena porque era “vista con poca utilidad y funcionalidad en espacios comunicativos y como una marca de discriminación” (Torres, 2016, p. 93)

Además las imágenes que la autora encontró de algunos padres de familia cuyos hijos no asistían a la primaria indígena, la cual era vista como la escuela de los niños pobres, de los mugrosos, o que en esa primaria no eran maestros los que enseñaban, que las clases eran de baja calidad, entre otras.

Pero por parte de los padres de los niños que asisten a esa primaria indígena veían a la escuela como una oportunidad de escolarizar a sus hijos porque era flexible en la exigencia del uniforme escolar o los materiales al inicio de un ciclo escolar, para otros la primaria indígena era una escuela “diferente”

⁸ Conjunto de instrumentos y redes para pescar

⁹ Conjunto de objetos de uso doméstico elaborados con fibra

(Torres, 2016, p. 97) porque sus hijos no sufrirían lo mismo que ellos cuando eran niños.

Otras investigaciones realizadas en la sierra norte de Puebla han mostrado que con respecto a la categoría de juventud en algunas comunidades indígenas no puede ser la misma que la de la sociedad occidental, sin embargo diversas etnografías muestran que la escolarización en niveles medio superior y superior son uno de los factores que han provocado la aparición del ser puberto, ser adolescente y ser joven; lo que causa que en algunas comunidades se modifiquen las costumbres, Hernández (2015) puso de ejemplo la ruptura de alianzas matrimoniales que a veces suceden en los jóvenes que cursaban los estudios universitarios.

Según Hernández, los jóvenes de la sierra norte de Puebla se presentaban por medio de organizaciones “con rostro indígena” (2015, p. 211) para participar de manera política y con propuestas alternativas de desarrollo comunitario, es decir, en regiones como Ixtepec por medio de “la organización Semilla Nueva” como en la “Universidad Intercultural del Estado de Puebla” en Huehuetla, la identidad juvenil indígena estaba siendo visible donde se creía inexistente, donde los jóvenes “Empiezan a ejercer un cuestionamiento crítico a la tradición pero simultáneamente se apropian de ella, la reinventan y reivindican tanto en la vida cotidiana como en el discurso político” (Hernández, 2015, p. 213). Al ser la ausencia de servicios educativos uno de los problemas en la sierra, la organización de estudiantes, padres de familia y ayuntamiento era como se lograba aminorar esta problemática. De este modo se ha logrado que se creen bachilleratos para evitar que los jóvenes tengan que emigrar a otras cabeceras municipales como la de Zacapoaxtla, o la ciudad de Puebla o la Ciudad de México para poder estudiar el bachillerato o la universidad y quienes podían emigrar por lo regular eran jóvenes mestizos.

En las entrevistas que realizó el Hernández (2015) detectó que las escuelas desde nivel básico al medio superior no contaban con un plan de estudios acorde a la cultura totonaca, además de que los jóvenes manifestaron que había prácticas

racistas principalmente hacia los indígenas de esa región, aun cuando se habían introducido modelos interculturales seguía habiendo esta clase de prácticas por parte de los profesores y alumnos mestizos hacia los indígenas.

Hernández mencionó también, que algunos jóvenes tampoco quieren seguir hablando o aprender el totonaco, ya que no querían ser vistos como indígenas porque significaba ser “naco” o “no ser de razón” (2015, p. 217), pero otros jóvenes pretendieron reivindicar su identidad indígena, además de que el estudiar una carrera para algunos significaba poder salir de sus localidades, para las mujeres significaba atrasar su vida marital.

En síntesis, en este capítulo se presentaron datos sobre la presencia de población indígena en el municipio de Zacapoaxtla y en el de Xochiapulco, así como los correspondientes a niveles de escolaridad de la población indígena en ellos.

Además se señalaron algunas investigaciones que datan de periodos que caracterizan a Zacapoaxtla y Xochiapulco, como algunas localidades cercanas y las relaciones interétnicas que caracterizaron y caracterizan la Sierra Norte de Puebla, estas relaciones tenían en un principio una imagen negativa del ser indígena pero las recientes investigaciones evidencian una reivindicación indígena principalmente desde algunos jóvenes estudiantes de nivel medio y superior.

CAPÍTULO 4: “LO INDÍGENA” EN JÓVENES Y ADULTOS DE LOS MUNICIPIOS DE ZACAPOAXTLA Y XOCHIAPULCO DE LA SIERRA NORTE DE PUEBLA

Para poder analizar el tema de esta tesis en lo referido a las imágenes sobre lo indígena en Zacapoaxtla y Xochiapulco, a partir de la perspectiva de jóvenes y adultos retomé al total de 17 entrevistas.

En el tiempo que se efectuaron¹⁰ las 17 entrevistas se encontraron a 11 jóvenes entre 19 y 30 años, de los cuales 8 cursaban diferentes carreras y semestres en un instituto en Zacapoaxtla, 2 de estos once jóvenes eran egresadas de este instituto, además una joven que dejó su carrera trunca en un instituto de educación superior en Tlatlauquitepec.

Cabe mencionar que en el instituto donde los jóvenes entrevistados asistían, conforme a datos proporcionados por el subdirector, para el ciclo escolar 2016 – 2017, la matrícula era de 2,101. Este instituto contaba con 82 docentes, con 424 estudiantes indígenas detectados principalmente porque eran hablantes de una lengua indígena. Conforme a la información proporcionada por el subdirector esto último se identificaba porque en el proceso de ingreso a la institución los aspirantes respondían un cuestionario de datos personales.

Seis que denomino adultos tenían entre 35 y 42 años, dos de estos eran profesionistas que adquirieron algún título universitario y cuatro contaban con algún oficio.

Para poder diferenciar a los jóvenes estudiantes utilicé la palabra *estudiante* y el número del 1 al 11 y las iniciales de la carrera que estudiaban¹¹. En el caso de los adultos los distinguí por *adulto* o *adulta*, el número del 1 al 6 y se mencionó si tenían oficio o profesión.

¹⁰ Abril 2017- Enero 2018

¹¹ IA- Ingeniería en Administración, G- Gastronomía, II- Ingeniería Informática; EII- Egresada en Ingeniería Informática, EB- Egresada en Biología y TCP- Trunca en Contador Público

Los siguientes cuadros resumen las características de los estudiantes y de los adultos:

CUADRO 11: Jóvenes estudiantes y egresados de un instituto en Zacapoaxtla		
NOMBRE/ EDAD	RESIDENCIA	CARRERA/SEMESTRE
Estudiante 1-IA (19 años) Mujer	Zacapoaxtla	Cursaba el segundo semestre de la carrera de Ingeniería en Administración.
Estudiante 2-IA (19 años) Mujer	Ixehuaco	Cursaba el segundo semestre de la carrera de Ingeniería en Administración de empresas (estudiaba en sistema sabatino)
Estudiante 3-IA (22 años) Hombre	Jilotepec	Estudiaba el noveno semestre la carrera de Ingeniería en Administración
Estudiante 4-IA (20 años) Mujer	Cuetzalan del Progreso	Estudiaba el segundo Semestre de la carrera de Ingeniería en Administración
Estudiante 5- G (19 años) Hombre	Zacapoaxtla	Estudiaba el segundo semestre de la Licenciatura en Gastronomía
Estudiante 6- G (20 años) Hombre	Zacapoaxtla	Estudiaba sexto semestre de la Licenciatura en Gastronomía
Estudiante 7- II (19 años) Mujer	Jilotepec	Estudiaba el quinto semestre de la carrera de Ingeniería en Informática
Estudiante 8-II (21 años) Mujer	Jilotepec	Estudiaba el cuarto semestre de la carrera de Ingeniería Informática
EGRESADAS		
Egresada 9- EII (29 años) Mujer	Ahuacatlán	Licenciada en Informática y trabajaba como administrativo en una universidad en Zacapoaxtla
Egresada- 10- EB (30 años) Mujer	Ixehuaco	Egresó de la Licenciatura en Biología, trabajaba en el área de registro civil en el H. Ayuntamiento de Xochiapulco
T-11-CP (23 años) Mujer	Teziutlán	Tenía carrera trunca en Contador Público en un instituto en Tlatlauhquitepec, era auxiliar contable en el H. Ayuntamiento de Teziutlán

Fuente: Elaboración propia

CUADRO 12: Adultos con oficio o con profesión		
NOMBRE/ EDAD	RESIDENCIA	CARRERA
Adultos con profesión		
Adulto 1-con profesión (44 años)	Zacapoaxtla	Licenciado en Educación primaria y trabajaba como profesor de educación especial
Adulta 2- con profesión (49 años)	Zacapoaxtla	Estudió para maestra de educación primaria en la UPN plan 90 y trabajaba en Zacapoaxtla.
Adultos con oficio		
Adulta 3- con oficio (37 años)	Ixehuaco	Era ama de casa
Adulto 4- con oficio (42 años)	Ahuacatlán	Era comerciante y hace aproximadamente 10 años formó parte de la H. Junta Auxiliar de Ahuacatlán
Adulto 5- con oficio (42 años)	Xalticpac	Se dedicaba al trabajo de albañilería y al campo
Adulto 6- con oficio (44 años)	Ixehuaco	Era campesino

Fuente: Elaboración propia.

A raíz de las entrevistas efectuadas, se realizó un ejercicio de análisis sobre las imágenes que tienen de los indígenas o sobre “lo indígena”, tanto jóvenes estudiantes de educación superior como adultos con oficio o profesión.

Ya que algunos jóvenes estudiantes y algunos adultos con oficio o profesión en su sentido común expresan lo que van aprendiendo en su vida cotidiana ya sea por la escuela, por los medios de comunicación o por las pláticas por ejemplo entre amigos o profesores.

Conforme a los jóvenes estudiantes y los adultos con oficio o con profesión interiorizan en su subjetividad individual el imaginario colectivo, es decir por medio de la palabra tanto jóvenes estudiantes como adultos con oficio o profesión expresaron las reproducciones o relaciones de poder del grupo social en el que vivían, estudiaban y se desempeñaban.

En esta investigación destacué el análisis de las imágenes de lo indígena y sobre lo indígena ya que en las entrevistas no fue un tema que saliera de forma espontánea, por parte de algunos adultos quienes estuvieron o han estado involucrados principalmente en programas como de la antes denominada CDI es que hicieron referencia a lo indígena, aunque también procuré indagar más sobre su experiencia en estos programas o en el tema con relación a la población indígena.

En general los temas de presencia de estudiantes indígenas, hablantes de una lengua indígena, becas, proyectos escolares o de instancias gubernamentales para la población indígena tuvieron que ser mencionados constantemente, aun mencionando al inicio de cada entrevista que mi interés estaba inclinado a la experiencia escolar de los estudiantes, como a los mencionados; por parte de los adultos también se les mencionaron estos temas.

4.1 Imágenes de “lo indígena” en jóvenes estudiantes de nivel superior

Para conocer estas imágenes, sobre “lo indígena”, el análisis inicia con “lo recurrente” que apareció en las respuestas de los jóvenes estudiantes en un instituto de educación superior en el municipio de Zacapoaxtla.

Para iniciar las entrevistas con los estudiantes partí de la idea de conocer su interés por estudiar determinada carrera, las opciones de educación superior con las que cuentan los jóvenes cerca de la región, la convivencia entre compañeros pertenecientes al municipio o de otros estados.

Como ya lo mencioné el tema sobre la población indígena no fue de manera espontánea por parte de los jóvenes estudiantes, por ello tuve que hacer alusión sobre estudiantes indígenas; cómo se reconocía la presencia de estos estudiantes en el instituto donde asistían o la presencia de población indígena en la región y cómo era la convivencia entre estudiantes fueran o no indígenas.

También pregunté sobre la existencia de proyectos que nacieran del interés de los jóvenes estudiantes del instituto de educación superior donde asistían (Zacapoaxtla y Tlatlauquitepec) en beneficio de las comunidades indígenas o proyectos que vinieran de fuera, es decir que si había la invitación para que los estudiantes participaran en proyectos que pudieran beneficiar a sus respectivas localidades.

A partir de ello, y con base en las respuestas, continué indagando sobre esa idea de lo “indígena”, es decir, cuando algunos jóvenes estudiantes señalaban que sí había becas para estudiantes indígenas o que sí había proyectos en beneficio de las comunidades indígenas. Además, les cuestioné cómo se les identificaba a los estudiantes indígenas en la universidad de Zacapoaxtla y a la población indígena ya sea en esta cabecera municipal o sus alrededores, procuré avanzar sobre el conocimiento que se tiene sobre esta población.

Conforme a Leach (1989) referirme a “indígenas” como “nombre clasificatorio” (p.15) para que los jóvenes y adultos transformaran sus imágenes, en palabras, es decir referirme a lo “indígena” fue el signo principal para que los jóvenes y adultos comentaran sobre o de esta población. Para el autor “un signo sólo transmite información cuando se combina con otros signos y símbolos del mismo contexto” (Leach, p. 19).

Partí del análisis de las imágenes que se encontraron entre las respuestas de los jóvenes estudiantes, las cuales contienen algunos elementos que marcan una imagen de lo que entre los entrevistados se define como “indígena”, y esos elementos se organizaron con base en: a) “lo indígena” por hablar o no la lengua indígena o “*dialecto*” y b) “lo indígena” por vivir en la ciudad o en la sierra

Cabe aclarar que estas dos diferenciaciones no aparecían separadas unas de otras a la hora de las respuestas, sin embargo, y a los efectos del análisis, procuré focalizar esas categorizaciones que salen del discurso social de los entrevistados.

4.1.1 “Lo indígena” por hablar o no la lengua indígena o “*dialecto*”

De los once jóvenes entrevistados (Ver cuadro 13), ocho estudiantes se encontraban cursando carreras diferentes en una universidad en Zacapoaxtla. Cuatro de estos ocho, eran estudiantes de la carrera de Ingeniería en Administración (tres mujeres y un hombre) en diferentes semestres; otros dos estudiantes varones cursaban la Licenciatura en Gastronomía en diferentes semestres y dos mujeres estudiaban Ingeniería Informática.

Además de las dos mujeres egresadas una es de la Licenciatura en Biología y la otra de Ingeniería Informática. Y una joven con carrera trunca de Contador Público de una universidad en Tlatlauquitepec, esta última formó parte del análisis porque vivió durante 15 años en Ixehuaco que pertenece al municipio de Xochiapulco.

Estos jóvenes se refirieron al conocimiento que tenían sobre los estudiantes indígenas porque los distinguían principalmente por hablar una lengua indígena y que la vestimenta “típica” ya no era un factor específico para identificarlos.

Entre las respuestas de estos once jóvenes estudiantes señalaron por ejemplo, “*si, normalmente hablan el náhuatl o sí, dominan algún dialecto*” o que unos cuantos de sus compañeros hablaban la lengua náhuatl, algunos consideraron que era fuera de sus localidades de residencia donde se hablaba una lengua indígena. Para los jóvenes estudiantes el hablar una lengua indígena no es motivo para apartar o no convivir entre estudiantes.

Algunos jóvenes estudiantes, también mencionaron que las personas mayores eran las que hablaban la lengua náhuatl o el “dialecto”, pero otros consideraron que quienes la hablaron “*ya estaban muertas*”.

Ocho de los once jóvenes estudiantes reconocieron tener un familiar que hablaba o conocía una lengua indígena pero que ya no se las enseñaron, aunque solo dos jóvenes, una estudiante y una egresada de la universidad de Zacapoaxtla reconocieron que escasamente entendían el náhuatl.

En la entrevista también se les preguntó a los jóvenes si sería importante aprender una lengua indígena; los once jóvenes estudiantes usaron expresiones como “*sería padre, sería de mi agrado, me gustaría, sería como interesante, sería bonito*” aprender a hablar una lengua indígena.

Brevemente hago alusión a lo que mencionaron los jóvenes estudiantes por carreras. De los cuatro estudiantes en Ingeniería en Administración, la estudiante 1-IA residía en el centro de Zacapoxtla reconoció que en el grupo donde ella estaba cursando el segundo semestre de su carrera había entre dos o tres de sus compañeros que hablaban una lengua indígena y calificó como buena la convivencia entre estudiantes, mencionó que sería importante aprender una lengua indígena su respuesta estaba referida a que las culturas y las lenguas “*tienen el mismo valor*”. Ni ella ni ninguno de sus familiares tenía el conocimiento de alguna lengua indígena.

La estudiante 2-IA vivía en Ixehuaco, estudiaba en el sistema sabatino porque entre semana se dedicaba al hogar, comentó que alrededor de seis de sus compañeros estudiantes sabían hablar una lengua indígena, para ella la convivencia entre estudiantes hablantes o no de una lengua indígena era buena, aludió que sería importante seguir transmitiendo la lengua náhuatl y que se pudiera conservar “*lo propio*”. Sabía que en su familia su abuela era la que sabía hablar el náhuatl. Para ella, han sido los estereotipos los que han provocado que por generaciones se haya perdido la lengua náhuatl por ejemplo comentó:

“tu abuelito sabe pero tú porque no sé tus amigos te dicen “ay ¿tu abuelito habla esta lengua? o ¿ay habla eso, raro?” y tú como que te quedas de “ay bueno pues si sé pero ya no lo voy a hablar, ya no voy a platicar”; y ya después cuando tu hijo nace pues no le enseñas y así sucesivamente va de generación en generación”

El estudiante 3-IA residía en Jilotepec, mencionó que esta localidad no se caracterizaba porque las personas hablaran una lengua indígena, pero en otras localidades sí se hablaba el náhuatl o el totonaco. También comentó que el

instituto donde estudiaba en Zacapoaxtla no distinguía a los estudiantes por su lugar de procedencia o religión, si son o no de bajo nivel.

El estudiante destacó que al instituto le interesaba tener estudiantes que lograran obtener su carrera universitaria. Refirió que sí había estudiantes que hablaban una lengua indígena en el instituto donde estudiaba pero por miedo, no lo manifestaban ni seguían hablando la lengua indígena.

Este mismo estudiante consideró que uno de los beneficios que tendría el aprender una lengua indígena era para poder llevar a cabo algunos proyectos en lugares alejados como lo es la Sierra por ejemplo el estudiante mencionó que *“allá que hablan el totonaco o el náhuatl, ¿cómo voy a explicarme yo con ellas si no sé cómo hablan su, bueno no sé su propio lenguaje?”*.

Y la estudiante 4-IA también de Ingeniería en Administración vivía en Cuetzalan e indicó que allí las personas hablaban náhuatl. Mencionó que en el instituto *“si hay compañeros de segundo semestre de otras carreras que pertenecen a comunidades indígenas también de Cuetzalan, y sí hablan en náhuatl, lo hablan muy bien”*.

La joven estudiante dijo que “por discriminación” es que se ha ido perdiendo la lengua náhuatl, ha visto a estudiantes que niegan su conocimiento de una lengua indígena, también reconoció que a pesar de que su papá era profesor de educación indígena y hablaba muy bien el náhuatl pues ya no le enseñó a rescatar *“las tradiciones y costumbres”* como la lengua náhuatl. Aun así esta joven estudiante admitió que aunque no es muy buena hablando el náhuatl sabía ubicar algunas palabras.

Esta estudiante (4- IA) indicó que aún había mucha discriminación, en el registro anunció que se dio cuenta de que en Zacapoaxtla había *“mejor calidad de vida”* a comparación de Cuetzalan donde había lugares que a veces no tenían los servicios básicos como luz, menos señal para servicio de celular. Notó que ser perteneciente a Cuetzalan era ser calificado como *“vienes de un pueblito o un ranchito”* y habló de cierta *“exclusividad”* por ser de Zacapoaxtla.

Además, esta mista estudiante comentó que los habitantes de Zacapoaxtla contaban con más y mejores servicios como transporte, luz, señal de telefonía celular, agua, luz, etc., se había percatado que las personas se creían “*superiores*” a comparación de Cuetzalan donde señaló que todavía “*son así como que muy, somos muy indígenas*” entonces que las personas que vivían en Cuetzalan todavía no entraban según el registro de la joven estudiante en el rubro de “*pertenecer a una ciudad*”.

Con respecto a los dos estudiantes varones de la licenciatura en Gastronomía, el estudiante 5- G vivía en Zacapoaxtla comentó por ejemplo que el hecho de estudiar en zona céntrica como lo era la cabecera municipal de Zacapoaxtla o la falta de tiempo fue motivo para que su papá no le enseñara el náhuatl, también mencionó que no veía diferencia en la convivencia entre sus compañeros hablantes o no de la lengua indígena sino al contrario que notaba un cierto interés por algunas personas por aprender el náhuatl dado que en Zacapoaxtla aún se habla esa lengua y para este joven estudiante “*sería padre poder entender, lo que nos hablan, poder comunicarnos y enseñarles*”.

Para este mismo joven estudiante sería algo trágico perder la lengua indígena ya que consideró que “*es una de nuestras raíces*”, también aludió que sería interesante que en un momento el instituto donde estudiaba en Zacapoaxtla se enseñara el “*idioma indígena náhuatl, totonaco o por demás*”.

Por otra parte, el estudiante 6- G era de Hueytamalco pero en tiempo escolar vivía en Zacapoaxtla, refirió que sí tenía compañeros estudiantes indígenas y que se identificaban porque cuando se presentaban entre estudiantes algunos mencionaban sus raíces y que les gustaba presentarse así, además de que el joven estudiante entrevistado indicó que “*vienen [los estudiantes indígenas] con sus trajes no tan típicos ya pero pues hay algo con lo que tú digas “no pues él sí es de, una, de una parte que a lo mejor es indígena, por el tipo de vestimenta*”.

Además señaló que los estudiantes hablantes de una lengua indígena “*son muy accesibles hasta eso*” cuando otros compañeros tenían curiosidad por saber cómo se decía alguna palabra en lengua indígena. El estudiante veía que la

convivencia en Zacapoaxtla era muy buena a comparación de su lugar de procedencia, se percató que en Zacapoaxtla se notaba mucho la división de las clases económicas pero aun así la gente convivía sin fijarse en este factor.

En este instituto donde estudiaba en Zaxapoaxtla (6-G) notó que los estudiantes que venían de otros estados eran los que tenían una actitud de “seleccionar” quien sí tenía medios económicos y quien no, pero que los estudiantes nativos de Zacapoaxtla tenían una buena actitud entre compañeros, consideró que probablemente era por la educación recibida en casa.

Este joven estudiante reconoció que uno de sus tíos hablaba náhuatl pero tampoco les enseñó ni a sus hijos ni a sus sobrinos, consideró que *“por las distinciones que ponen la sociedad”* hacían que las personas que hablan otra lengua o vistan de forma distinta sean etiquetadas.

Siguiendo con las tres mujeres de la carrera de Ingeniería Informática, dos eran estudiantes y ambas vivían en Jilotepec, y una egresada vivía en Ahuacatlán. Las dos jóvenes estudiantes 7 y 8 eran de Jilotepec, mencionaron que a los estudiantes que hablaban una lengua indígena se les identificaba en el instituto donde asistían en Zacapoaxtla *“porque se les suele salir una palabra indígena”* o porque *“hablan así entre ellos”*.

Ambas también señalaron que esta localidad no se caracterizaba porque las personas hablen una lengua indígena. Como parte de la explicación, la estudiante 8- II, señaló el motivo por el que se entendía que en Jilotepec no se hablaba una lengua indígena, por ejemplo porque el proceso de mestizaje en su perspectiva fue definitivo. Esta joven comentó:

“vinieron solamente los españoles, embarazaron a las, a las mujeres y ya, no, no hubo este nadie que les enseñara a hablar una lengua indígena, no ni siquiera hay personas que hablen eso”.

Esta misma estudiante (8-II) consideró que por medio de la convivencia entre estudiantes era como los jóvenes que no sabían una lengua indígena podrían aprender de quienes sí la sabían, también manifestó el interés de algunos docentes de motivar a los estudiantes que hablaban una lengua indígena (de su

carrera de Ingeniería Informática) de crear una aplicación para poder traducir en este caso del náhuatl al español.

Sin embargo la joven estudiante apuntó cierta apatía por parte de sus compañeros hablantes de una lengua indígena ya que dijo que a estos estudiantes *“les da pena hablar así, [para ella] pues no es ninguna pena al contrario mucha gente quisiera hablar otra lengua”*.

La otra joven estudiante 7-II mencionó que *“así indígena que reconozca [en el instituto donde ella estudiaba en Zacapoaxtla] a un compañero indígena pues no”*, pero aludió que sí había jóvenes estudiantes hablantes del náhuatl y del totonaco. Por medio de una materia que cursó que se llamaba Desarrollo Sustentable fue que conoció *“cómo es que se visten por ejemplo los totonacos, los nahuas y sus idioma”*. También comentó que aunque su abuelo sabía algunas palabras en náhuatl, tampoco les enseñó esa lengua ni a sus hijos ni a sus nietos.

Y la egresada 9-EII que vivía en Ahuacatlán, al momento de esta investigación tenía tres años trabajando en la universidad de Zacapoaxtla donde también estudió, indicó que a los estudiantes indígenas más que identificarlos por su vestimenta era porque los estudiantes tenían un conocimiento en algún *“dialecto”*. Al preguntarle lo que recordaba o en su momento conoció sobre becas u oportunidades para estudiantes indígenas o en general que otorgara el tecnológico para los estudiantes aludió que sí había becas *“para los chicos que sabían hablar algún dialecto”*.

También refirió que cuando estudiaba su carrera, algunos de sus compañeros eran de descendencia náhuatl o totonaco y que la convivencia para ella era *“normal”*, de *“intercambio cultural”*, es decir que entre compañeros hablantes del totonaco o del náhuatl se preguntaban la pronunciación de algunas palabras en cada lengua, ya que mencionó que aun en lengua náhuatl las palabras varían.

Este intercambio cultural le permitió a esta joven egresada (egresada 9-EII) el aprender más de la región en la que vive que aparentemente era la misma pero

por medio de la convivencia se dio cuenta que era completamente diferente. Este intercambio cultural lo calificó como “*bonito e interesante*”.

Por otra parte la egresada 10-EB vivía en Ixehuaco, comentó que cuando estudiaba en la universidad de Zacapoaxtla notó que la convivencia con sus compañeros era buena en general; por parte de sus compañeros los cuales algunos eran indígenas aprendió “*de las comidas*”, también se percató de la presencia de un estudiante indígena por su lenguaje que a veces “*metía otras [palabras]*”. También contó que durante su etapa de estudiante había becas para estudiantes que hablaban un “*dialecto*”.

Esta joven egresada (10- EB) no hablaba ninguna lengua indígena, comentó que en Ixehuaco las personas tampoco la hablaban dado que las personas mayores ya no les enseñaron a las siguientes generaciones, aun así reconoció que su mamá entendía algunas palabras en náhuatl. Para esta joven egresada sería “*bonito*” aprender una lengua indígena y que por medio de la convivencia con quienes sí sabían una lengua indígena era que se podría aprender.

Y por el lado de la joven 11 con carrera trunca de Contador Público la cual cursó hasta el cuarto semestre en una universidad en Tlatlauquitepec, vivía en Teziutlán; cuando estudiaba se dio cuenta de la presencia de estudiantes indígenas dado que en las exposiciones gastronómicas lo hacían hablando en náhuatl.

Para ella sería importante aprender una lengua indígena ya que consideró “*una falta de respeto*” que se opte más por lo extranjero y “*olvidarnos de nuestras raíces*”. Señaló que el náhuatl se estaba perdiendo u olvidando porque al buscar trabajo un requisito indispensable era dominar el inglés o francés pero en ningún trabajo requerían que se hablara una lengua indígena.

En general, de las once entrevistas a jóvenes estudiantes de nivel superior no hubo referencia alguna de la presencia de estudiantes o de población indígena en sus localidades, por lo que en la mayoría de las entrevistas los cuales refirieron identificar la presencia principalmente de estudiantes indígenas porque estos

hablaban una lengua indígena mencionaron el náhuatl o totonaco porque eran las que predominaban en la sierra norte de Puebla

Los censos del INEGI (2015, 2016) citados en el capítulo dos apuntaron que para contabilizar a la población indígena tomaban como referente el hablar una lengua indígena, el vivir en un lugar indígena o adscribirse como indígena.

Sin embargo, para Gelover y Da Silva (2013), estos criterios tomados por INEGI (la lengua materna y la autoadscripción) pueden ser problemáticos, primero porque “la pertenencia étnica es más que el idioma, el segundo porque depende de estrategias subjetivas u ocultación, asociadas a procesos sociohistóricos de marginación y estigmatización” (p.232).

También Fernández, García y Ávila (citados por Zolla y Zolla, 2010) ponen en duda la autoadscripción porque dicen que “el censo no capta la autoadscripción de un grupo indígena, ya que existe una persona (generalmente el jefe del hogar) quien declara por todos los demás” (2010, p.43).

Por otra parte, conforme a Bartolomé (2014) el mestizaje no fue solo biológico sino ideológico, político y social; por lo que la “desindianización” (p.31) fue de manera progresiva, es decir los indígenas mexicanos tuvieron que renunciar a su cultura y a su lengua para poder ser incorporados como mestizos, así mismo por medio de la escuela se lograría el objetivo de las políticas integracionistas como quitarle la imagen negativa que se tenía del indígena principalmente por hablar la lengua indígena.

4.1.2 “Lo indígena” por vivir en la ciudad o en la sierra

Otro modo de identificar a los indígenas para los jóvenes estudiantes de nivel superior, además del hecho de ser o no hablantes de una lengua originaria, era señalar si vivían fuera del municipio de Zacapoaxtla o Xochiapulco, es decir por ejemplo, si eran de Cuetzalan o Ixtepec por mencionar algunos municipios, conforme a algunos entrevistados, en esos municipios las personas sí hablaban el náhuatl o el totonaco.

Vivir en estos municipios refería a vivir en la “sierra”, porque se ubican en la parte alta y Cuetzalan conforme al INEGI (2010) tenía un grado de marginación muy alto, lo que significaba por ejemplo, que hay población analfabeta, viviendas sin drenaje, sin luz eléctrica u otros servicios.

Entre las respuestas de algunos jóvenes estudiantes las personas que vivían en la “Sierra” eran las que seguían hablando una lengua indígena. La estudiante 8- II dijo que en Jilotepec no se hablaba una lengua indígena como ya se citó, mencionó que en “Las Lomas” sí se hablaba totonaco y náhuatl, esta última es una localidad que está a quince minutos de Jilotepec. Además esta joven estudiante habló sobre lo que le contaron sus compañeras de Cuetzalan donde las personas mayores hablaban una lengua indígena; a causa de ello, conforme a la perspectiva de la estudiante las personas no recibían un tratamiento adecuado porque los médicos no hablaban un “*dialecto*”.

El estudiante 3- IA se refirió a un proyecto que uno de sus amigos le comentó llamado “TOSEPAN¹²” en Cuetzalan, para este joven estudiante este tipo de proyectos eran muy importantes, según su perspectiva en este municipio las personas carecían de algunas cosas, sin embargo, gracias a los recursos agrícolas era como las personas salían adelante.

Si bien este apartado se relaciona con el anterior por la lengua indígena, algunos jóvenes refirieron que era en determinado lugar donde las personas principalmente adultas eran las que hablaban una lengua indígena. Para algunos jóvenes estudiantes “la Sierra” era un lugar carente de lo que gozaban las zonas urbanas como era drenaje, luz o agua potable.

Para Gigante y Díaz (2015) “la población indígena actual es muy distinta a la de hace 30 años (...) [pero] nuestro discurso cultural acerca de la “indianidad” no ha cambiado mucho” y citan a Rivera (citado por Gigante y Díaz, 2015) para

¹² “*Tosepan Titataniske*” (Unidos Venceremos, en náhuatl) es una organización regional que inició en 1977 en Cuetzalan y se formalizó en 1980, el objetivo de este movimiento es: encontrar solución al problema de la carestía de los productos básicos para la alimentación de las familias” (TOSEPAN, 2018).

concientizar que “Si [seguimos pensando en] una etnicidad de museo, [nos vamos a perder] el 99 por ciento de los indios que realmente existen” (p. 92).

Cabe destacar que las relaciones interétnicas que caracterizaron la convivencia entre estudiantes es de cordialidad entre mestizos, nahuas y totonacos, si bien no aparece una autoadscripción como mestizo o indígena en los registros; los estudiantes de nivel superior relataron la presencia de estos últimos en la universidad por la mención que se hizo en la entrevista por la presencia de estudiantes indígenas o por hablantes de una lengua indígena.

Además de que en los registros documentados por CDI (2010) donde se mencionó que de los 217 municipios que conformados por el estado de Puebla 61 eran municipios indígenas entre éstos estaban las cabeceras municipales Xochiapulco y Zacapoaxtla, lo cual para los entrevistados pareciera un tema que pasa desapercibido ya que se hablaba de lo indígena pero desde otras localidades y no de las propias.

4. 2 “Lo indígena” en adultos con oficio o profesión

Para los adultos con oficio o con profesión la conversación se orientó para identificar lo que conocían sobre las posibilidades de educación superior para los jóvenes fueran indígenas o no, si había el conocimiento de proyectos que los estudiantes llevaran a cabo en los municipios en donde vivían o proyectos por parte del gobierno para la población indígena, también se les preguntó sobre la importancia de conocer una lengua indígena.

En las pláticas con los adultos y en relación con la identificación y reconocimiento de la población y de jóvenes indígenas en la región, sólo apareció la referencia a ello a partir de hablar o no la lengua indígena o “*dialecto*”

Cinco de los seis adultos (4 con oficio y 1 con profesión) reconocieron que tenían un familiar con conocimiento de la lengua náhuatl. Sólo dos de estos cinco, señalaron que hablaban el náhuatl. De estos seis adultos, tres (1 con profesión, 2 con oficio (una mujer y un hombre)) dijeron que tenían un leve conocimiento de la

lengua náhuatl, la cual aprendieron por medio de sus abuelos. Sólo una de los seis dijo que no estaba familiarizada con hablantes del náhuatl pero que estaba interesada en aprender “el mexicano”

Es interesante notar que de los seis adultos, cinco señalaron que hablaban o conocían de la lengua náhuatl porque en sus familias se hablaba y/o se seguía hablando la lengua indígena. Sin embargo, los entrevistados hicieron referencia a que su conocimiento de la lengua indígena, no por ello, hubo el reconocimiento o identificación como pertenecientes a los pueblos nahuas, es decir, hubo un cierto nivel de pertenencia el cual no se refirió al “nosotros”.

Sólo tres de éstos cinco adultos, mencionaron en las entrevistas la idea de *“nosotros como indígenas, para los que hablamos el náhuatl”, “claro que somos indios hablemos o no la lengua indígena”* y *“finalmente todos somos indígenas”*, estos testimonios datan de un cierto reconocimiento a la pertenencia indígena independientemente del criterio de la lengua indígena.

Para contextualizar brevemente presento unos testimonios de los adultos con oficio o profesión. El adulto 1 con profesión vivía en Zacapoaxtla, durante la entrevista se cuestionó sobre la educación regular, la que refirió que estaba dividida entre indígena y *“normal”* - mencionaba *“normal”* porque conforme a su perspectiva no encontraba otra palabra para referirse entre una y otra - si *“finalmente todos somos indígenas”*, también se cuestionó que se hablaba de escuelas indígenas aparte de las *“urbanas”*, se refirió principalmente a los municipios de Xochiapulco y Zacapoaxtla donde tenían escuelas urbanas y a escasa distancia también había una escuela indígena aun en la misma localidad.

Este adulto contó que son 26 *“lenguas natas”* y citó que conforme a una ley de la ONU *“por el simple hecho de reconocerte como originario eres indígena”*. Además señaló en ese momento era posible tener a niños en un mismo salón que hablen por ejemplo tanto totonaco y español, a comparación de épocas anteriores donde los profesores prohibían que los niños hablaran en lengua indígena aunque en su casa lo siguieran haciendo pero en la escuela no era permitido.

Este mismo adulto (1 con profesión) mencionó entre las opciones de educación superior para los jóvenes de la sierra norte de Puebla la Intercultural en Huehuetla, la cual era para recuperar las lenguas originarias y en la que curiosamente desde su perspectiva, asistían jóvenes de otros estados y no los de la sierra o los hablantes principalmente del totonaco.

Mencionó que hay comunidades “*nahua-hablantes*” en ambos municipios Zacapoaxtla y Xochiapulco, notó que ni el quince por ciento de la población era la que hablaba “*bien la lengua nativa*” un diez por ciento pueden hablarla pero no la entendían bien o la entendían bien pero no la hablaban y otro cinco o diez por ciento tenían una noción del náhuatl, a algunos les daba pena hablarlo por las burlas, como consecuencia, los niños ya no aprendían la lengua náhuatl.

Siguiendo con este adulto (1 con profesión), consideró que las lenguas indígenas se estaban perdiendo porque se encontraban en una gran batalla con las lenguas extranjeras, puso de ejemplo que un requisito al concluir algunos jóvenes su carrera era hablar una lengua extranjera como inglés, alemán o japonés, nunca se pide el totonaco o el náhuatl por ejemplo.

Reconoció que él y su mamá entendían el náhuatl pero no lo hablaban “*bien*” a comparación de su papá que sí lo dominaba. A causa de que las lenguas indígenas no se transmitieron a las nuevas generaciones y entre “*otras excusas*”, provocó que las lenguas indígenas de la región no se conservaran.

La adulta 2 con profesión vivía y trabajaba en Zacapoaxtla, mencionó que al terminar sus estudios universitarios se dio cuenta de la importancia de hablar una lengua indígena porque asistió a un interinato en Ixtepex, donde se percató que algunas personas hablaban en totonaco y en “*mexicano*” pero ella no entendía nada, aun así en los tres meses que estuvo laborando allí aprendió unas palabras en lengua indígena, pero al no seguir practicando las olvidó.

En su ambiente de trabajo y en la zona donde vivía observó que los jóvenes no hablaban una lengua indígena a comparación de las personas mayores que la seguían hablando entre los de su misma edad. Mencionó que principalmente en Zacapoaxtla había buenas opciones de educación superior para los jóvenes de

esa u otras regiones, pero también había quienes prefirieron irse a estudiar a otras instituciones fuera de su lugar de origen.

Por parte de la adulta 3 con oficio, comentó que en Ixehuaco algunas personas adultas de vez en cuando hablaban entre ellos el náhuatl y que ningún joven sabía hablarlo. Consideró que saber hablar náhuatl es “*muy bonito*”, pero cuando los adultos mayores eran jóvenes, en su época se les prohibió enseñar la lengua indígena a sus hijos, ello ocasionó que por generaciones se haya olvidado esta lengua.

En la entrevista reconoció que sus abuelos hablaban náhuatl, aunque su mamá la pudo aprender ya no se las enseñó ni ella ni a sus hermanos, el motivo de ello fue que algunas personas de Ixehuaco tuvieron que emigrar a la Ciudad de México donde no se hablaba otra lengua más que español y al dejar de practicar lo poco que conocían en náhuatl fue un factor para olvidarla. Por ende, las generaciones más jóvenes ya no adquirieron conocimiento de la lengua náhuatl como característica de Ixehuaco.

Esta adulta (3 con oficio) también refirió que los jóvenes de Ixehuaco y de otros municipios por lo regular optan por estudiar en el Instituto Tecnológico Superior de Zacapoaxtla (ITSZ) o en una sede de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), las cuales recibían a cualquier joven sea o no indígena. Mencionó que a veces los jóvenes con recursos económicos eran los que optaban por estudiar fuera de la región. Además, refirió que en otros municipios de las cabeceras municipales de Xochiapulco y principalmente de Zacapoaxtla era impresionante que los niños siguieran hablando el náhuatl, se percató de ello en una clausura escolar en el municipio de Xalticpac donde también el saludo entre las personas era en náhuatl.

Asimismo, comentó que era “*bonito*” aprender el “idioma náhuatl” el cual ya le habían comentado que lo “subieron de nivel”, conforme a su perspectiva, pasó de lengua náhuatl a idioma náhuatl. Aludió que a pesar de que la tecnología ha avanzado no toma en cuenta a las lenguas indígenas por ejemplo dijo que:

“la tecnología, los celulares ¿ahí, dónde te aparece una palabra en náhuatl?, te aparecerá en inglés, pero no en náhuatl entonces eso hace pues que ya también los chicos no tienen interés por aprender esa lenguas que es muy bonita te digo”.

Otro adulto 4 con oficio vivía en Ahuacatlán, mencionó que los proyectos que eran por parte de CDI los cuales eran principalmente para la cuestión indígena *“para los que hablamos náhuatl”*, él reconoció que sabía “un poco” de náhuatl gracias a que fue transmitido por generaciones, pero hace 10 años su estancia como presidente en la Junta Auxiliar¹³ de Ahuacatlán fue lo que le permitió adquirir más conocimiento sobre el náhuatl dado que la mayoría de las personas adultas con las que se relacionó conocían muy bien el náhuatl. También dijo que en Ahuacatlán los niños tenían escaso conocimiento del náhuatl dado que los padres eran los que no les enseñaron a sus hijos o porque ya eran pocas las personas que podrían enseñarlo.

Este mismo adulto (4 con oficio) aludió que el beneficio que tenía saber una lengua indígena en este caso el náhuatl era que los proyectos por parte de CDI les daba cierta prioridad a los hablantes de una lengua indígena más que a los que solo conocían el español. Para él, conservar las tradiciones por medio de la educación era indispensable ya que era una característica de las comunidades y si se perdían, los pueblos también podrían perderse. También dijo que a la población indígena se le reconocía en primer lugar por hablar una lengua indígena, en segundo por sus costumbres y en tercero por las tradiciones, mencionó que INEGI tomaba en cuenta si era de alta o baja marginación.

El adulto 5 con oficio residía en Xalticpac, municipio donde la mayoría de su población hablaba náhuatl. Este adulto mencionó que no se había perdido esa *“bonita tradición”* de hablar el náhuatl ya que los padres les enseñaban a sus hijos, pero también sabía que a algunas personas les daba vergüenza hablarlo porque

¹³ Antiguamente estos lugares eran considerados como pueblos, ejidos, rancherías o incluso como municipios independientes, sin embargo, debido al crecimiento que la ciudad sufrió a través de los años, en 1962 se implementaron reformas para integrar a estos sitios dentro de lo que se conoce como la ciudad de Puebla. Cada junta auxiliar posee su propio presidente, el cual es electo a través de comicios que se celebran cada tres años.

“eso es de indios” y dijo “¡claro que somos indios!” se hable la lengua indígena o no.

Los hijos de este adulto –una de 5 años, otra de 5 años y su hijo de 22 años de edad- hablaban náhuatl, y mencionó que en las primarias de Xalticpac se beca a los niños y niñas que hablaban y traducían “bien” en náhuatl pero que sus hijas no fueron becadas porque las personas encargadas de otorgar las becas (no se especificó quiénes) no consideraron que la traducción de las niñas del náhuatl al español no era del todo correcta. Dijo que a comparación de antes, Xalticpac ha avanzado porque ya tiene kínder, primaria, una primaria indígena y secundaria; señaló que en la primaria indígena no pedían un requisito diferente a una primaria que no fuera indígena.

El adulto 6 con oficio vivía en Ixehuaco, aprendió un poco de náhuatl ya que en su adolescencia vivió con sus abuelos maternos quienes le contaron que tenían prohibido hablarles en el “*dialecto*” a sus hijos y por ende a sus nietos, si bien la madre de este adulto sí sabía la lengua náhuatl nunca le enseñó ni a él ni a sus hermanos.

Dado que este adulto estuvo involucrado con personas profesionistas, se informaba, era beneficiario de programas de inclusión social como lo era PROSPERA y por los medios de comunicación principalmente la televisión, fue lo que permitió aprender que lo antes considerado como *dialecto* ya era idioma:

Desafortunadamente desde años antes, nos cuentan nuestros abuelos o nuestros padres que cuando iban a la escuela, era prohibido hablar ese el dialecto en ese entonces ahora sé que son idiomas, era prohibido, entonces se ha venido arrastrando la idea de que es penoso que hablemos nuestro idioma nativo, pero bueno quienes ya nos documentamos un poco, vemos ya los medios de comunicación, debemos de estar orgullosos de nuestros idiomas, de usos y costumbres, el, el dialecto o el idioma que ya es ahora pues para mí sería un orgullo de que mi hijo lo hablara, ya sería no solamente el español sino el dialecto nuestro o el idioma pues ya serían dos, porque al final de cuentas eso es un idioma

Este mismo adulto (6 con oficio) consideró que el perder la “lengua nativa” era algo trágico porque ellos como pobladores no hicieron algo por rescatarla, si bien él aprendió algo de náhuatl mencionó que la falta de tiempo no permitió enseñarle a sus hijos. Notó que las personas mayores de Ixehuaco eran las que hablaban en náhuatl, las personas de su edad entre 30 y 50 años conocían muy poco esta lengua pero los jóvenes y niños la desconocían.

También habló que los jóvenes tenían algunas opciones de educación superior en Zacapoaxtla como el tecnológico, pero que al concluir sus estudios los jóvenes emigraban para encontrar mejores oportunidades laborales, o algunos jóvenes salían a buscar trabajo en la Ciudad de México o en Estados Unidos o eran pocos los que salían a estudiar a otras instituciones.

En resumen, en los testimonios presentados tanto de adultos con oficio o con profesión, tres (uno con profesión y dos con oficio) fueron los que mencionaron una cierta referencia a un “nosotros” ya sea porque hablaban una lengua indígena, o porque no la hablaban pero se sentían pertenecientes o independientemente de la lengua indígena, era el reconocimiento al lugar de origen para mencionar la pertenencia a los pueblos nahuas.

Principalmente en el caso de la adulta 3 con oficio caso se habló sobre los cambios que sufrió la dominancia de la lengua náhuatl - que predominaba en la región de Zacapoaxtla y Xochiapulco- por motivos de movilidad geográfica o social” (Baker, 1997p. 36), pero también algunos aludieron que si se ha perdido la lengua náhuatl era porque a sus abuelos se les dijo que su lengua no tenía valor, es decir, que ser bilingüe –en español y lengua originaria- era motivo de vergüenza y que fragmentaba la nación.

Principalmente en “las instituciones del grupo dominante” (Cummins, 2002, p. 50) como son las escuelas fue donde los papás de los entrevistados aprendieron que no debían hablar la lengua materna de sus padres (en “mexicano”), por ende los padres de los entrevistados crecieron con un cierto rechazo a su lengua, cultura e identidad.

4.3 Diferencias y similitudes sobre la presencia indígena en jóvenes y adultos de Zacapoaxtla y Xochiapulco.

En los apartados anteriores se mostraron las imágenes que tanto jóvenes estudiantes de nivel superior como adultos con oficio y con profesión tenían con respecto a “lo indígena” en los municipios donde residían, por lo que no se encontraron diferencias entre los habitantes de un municipio y otro, ni hubo diferencias entre las imágenes de los jóvenes y los adultos.

Los jóvenes y los adultos definieron la presencia de estudiantes indígenas y de población indígena en la sierra norte de Puebla con aspectos comunes como que un indígena era aquel que hablaba una lengua indígena, que vivían en la Sierra, por el tipo de vestimenta tradicional o por las costumbres.

También se detectó que algunos jóvenes y algunos adultos aludieron que la presencia de personas indígenas en sus localidades se debía porque estas venían de otros municipios no porque fueran nativos de las cabeceras de Xochiapulco o Zacapoaxtla.

Por parte de los adultos, no hubo diferencia alguna con respecto a las imágenes de los jóvenes, sin embargo, cinco de los seis adultos que han estado involucrados en algunas organizaciones del estado como los programas de CDI, PROSPERA o SEDESOL, manifestaron un discurso acorde a lo institucional o académico de la política indigenista.

Cabe señalar que todos los jóvenes estudiantes destacaron la importancia que en la universidad donde ellos estudiaban “todos eran iguales”, es decir, no había diferencias entre estudiantes, fueran o no indígenas.

Como único contraste destaco la entrevista de la adulta 3 con oficio, la cual mencionó “*el derecho y la libertad*” que todo joven tiene por estudiar ya sea el bachillerato o la universidad sin importar el “*nivel social ni por tu raza, que seas indígena sino que ahí es para todos tanto hijos de ricos como hijos de pobres*”.

En este caso es probable, que la participación en proyectos vinculados a las comunidades indígenas por parte de las instancias gubernamentales, ha cambiado la imagen “negativa” que tuvieron los abuelos y la mamá de esta adulta sobre “lo

indígena”, y retomando la idea de *imágenes* que se citaron en el capítulo dos, las cuales no son simples figuras que pueden ser reproducidas en diferente tiempo y espacio, las imágenes corresponden a una figura y a un sentido, como un sentido también corresponde una figura; ello como resultado lo que ha sido aprendido de manera social e individual.

El siguiente cuadro muestra las similitudes y algunas diferencias encontradas en el análisis de las respuestas dadas por los jóvenes y por los adultos.

CUADRO 13: Similitudes y diferencias entre jóvenes y adultos de "lo indígena"		
- En general, tanto en jóvenes como en adultos prevaleció una imagen folclorizada de lo indígena centrada en la lengua, la vestimenta, vivir en la sierra, vestimenta tradicional y las costumbres.		
	Xochiapulco	Zacapoaxtla
Jóvenes estudiantes de nivel superior	<ul style="list-style-type: none"> • No se detectaron diferencias entre los jóvenes de un municipio y otro. • Las imágenes que utilizan para definir lo indígena hicieron alusión a lo común como: presencia de la lengua y vivir en la Sierra 	
Adultos con oficio o con profesión	<ul style="list-style-type: none"> • No hubo diferencias entre los adultos de un municipio y otro. • La mayoría de los adultos entrevistados ha estado involucrados en organizaciones del estado (CDI, PROSPERA, Junta Auxiliar y Presidencia Municipal) se advierte un discurso más institucional y académico de la política indigenista. • Solo una adulta destacó un aspecto diferente como el “derecho y libertad” de estudiar sin importar el <i>“nivel social ni por tu raza, que seas indígena sino que ahí es para todos tanto hijos de ricos como hijos de pobres”</i> (adulta 3). 	

Fuente: Elaboración propia.

A continuación se resume generalmente lo encontrado en jóvenes y adultos, como similitudes y algunas diferencias entre los testimonios de los adultos con respecto a sus experiencias y la de sus padres o abuelos.

Por lo que corresponde a los jóvenes estudiantes de nivel superior, no hubo ninguna diferencia o distinción desde su perspectiva en cuanto a sus compañeros

de carrera, dicho de otra manera, para ellos no había ninguna relevancia o motivo para distinguir a sus compañeros de clase ya sea por su lugar de procedencia o por hablar una lengua indígena.

Cabe subrayar que sí hubo una estudiante que mencionó lo incómoda que se sintió la primera semana al ingresar al instituto, según ella apreció algunas miradas de desprecio por proceder de Cuetzalan del Progreso y no de Zacapoaxtla que era donde estudiaba, puesto que consideró que las personas de Zacapoaxtla tenían un buen nivel de vida “como el de una ciudad” a comparación de Cuetzalan del Progreso, que desde su opinión era un lugar “*todavía de campo, como un pueblito , que no era todavía como una ciudad*”.

Con este ejemplo quiero mencionar la imagen que tenía la joven de “ser de campo y ser de ciudad” y el sentido que le corresponde a uno no encaja con el otro, es decir, que el sentido de “ser de ciudad” como Zacapoaxtla, conforme a la descripción de la joven fue tener cierta exclusividad y mejor calidad de vida, pero “ser de un pueblito” como Cuetzalan del Progreso era carecer de servicios básicos como agua, luz o ser “*muy indígena*”.

En general para los jóvenes estudiantes de nivel superior, aprender una lengua indígena no les generaba ningún problema, veían en ello la posibilidad de llevar a cabo algún proyecto en alguna comunidad indígena. Para algunos el saber una lengua indígena -de acuerdo a su carrera- significaría “*poder comunicarse y enseñarles*”, por ejemplo, el estudiante 6 de Gastronomía opinó que si aprendiera el náhuatl principalmente le ayudaría a negociar con los proveedores su materia prima porque en un futuro le gustaría tener su propio negocio.

Aun teniendo una “opinión positiva” de aprender o hablar una lengua indígena ninguno de los estudiantes aceptó saber hablarla, todos manifestaron que las personas de la “Sierra” eran las únicas que la hablaban o que quienes principalmente hablaban náhuatl ya habían muerto. La mayoría de los jóvenes indicó tener un familiar que conocía un poco de náhuatl, pero a ninguno les enseñaron esa lengua, ejemplo de ello está la estudiante 4 cuyo padre era profesor bilingüe de una primaria en Cuetzalan del Progreso. Aunque ella

reconoció saber algunas palabras no las aprendió por su papá. Con base en ello, y siguiendo la imagen que han señalado de que ser indígena es hablar alguna lengua indígena - aun y reconociendo que algún familiar es hablante de una lengua originaria-, esta estudiante no se autodenominó o autoasdscribió como indígena; es decir, para ser indígena hay que hablar una lengua como criterio constitutivo.

Como ya se mencionó uno de los criterios con los que es detectada institucionalmente la población indígena es por hablar la lengua indígena o por la autoadcripción, pero el hablar una lengua indígena no siempre ha sido un criterio que sea aceptado positivamente, por medio de la escuela fue que las políticas integracionistas castellanizaron a los hablantes de una lengua indígena.

Ejemplo de ello fueron los testimonios de algunos adultos quienes dijeron que sus padres tenían prohibido enseñarles el “*dialecto*”, Cassin (2014) explica que se denominaba así porque “no produce obra solo palabra” (p. 48), es decir, solo era hablado en casa, entre unos cuantos y no trascendía más allá a comparación de un idioma internacional, sin embargo la convivencia con los abuelos fue lo que les permitió a algunos adultos poder adquirir algún conocimiento del “mexicano”.

Pero en algunos casos los padres de los adultos entrevistados se vieron en la necesidad de emigrar a la ahora Ciudad de México, ello significó “La negación sobre la adscripción –por el estigma sobre lo indígena- frente a una sociedad que se define como mestiza, condujo a ocultar la pertenencia étnico comunitaria” (Czarny, 2010, p. 192). Y conforme a los testimonios los padres de los adultos que emigraron para tener “mejores oportunidades” de trabajo y así poder sustentar a la familia y quienes tenían un poco de conocimiento del “mexicano”, se vieron en la necesidad de adoptar el castellano.

Con base en los registros, tanto jóvenes como adultos citaron que quienes sabían alguna lengua indígena les daba pena hacerlo por los estereotipos con los que han sido calificados los pueblos originarios. En algunos de los registros se encontró la “doble segregación” (Buenabad 2014) que algunos habitantes por

ejemplo de Xalticpac padecen por hablar la lengua náhuatl, son estereotipados en su localidad de origen como “*son indios*”, por hablar náhuatl. También cuando emigran por oportunidades de trabajo, pero el saber hablar la lengua náhuatl le ha permitido por ejemplo al adulto 5 (con oficio) “defenderse” cuando otra persona lo está insultando en náhuatl.

Algunos adultos comentaron la imagen negativa que sus padres padecieron por hablar una lengua indígena lo que los llevó a no conservarla y que por generaciones se fue perdiendo en algunas localidades de Zacapoaxtla y Xochiapulco. Sin embargo, sus experiencia o participación en programas de las instancias gubernamentales como PROSPERA, CDI o por su cercanía con personas profesionistas, les proporcionó poder reivindicar esa imagen negativa que tenían de la lengua indígena. Por ejemplo, ellos conocieron que los antes denominados “dialectos” que era en sentido despectivo, ya eran lenguas indígenas las cuales tienen un reconocimiento como cualquier idioma. Aun así, solo fueron tres adultos (dos con oficio y uno con profesión) quienes se autoadscribieron como indígenas sin importar si hablaban una lengua indígena o no.

Cabe destacar que los programas de asistencia social también les proporcionaron a los adultos el conocimiento sobre la situación de su región además de nuevos conocimientos para mejorar ya sea sus siembras o la forma de negociar el precio en las cosechas. Sin embargo, de los cinco adultos que reconocieron conocer o hablar el náhuatl solo los adultos 4 y 5 (ambos con oficio) dijeron que la lengua náhuatl no se ha perdido en sus familias por generaciones; y los demás aun teniendo conocimiento aceptaron no darse el tiempo o la oportunidad de enseñarle lo poco o mucho que conocían en lengua indígena a sus hijos.

Aunque los adultos consideraron que la lengua indígena se ha perdido en Zacapoaxtla y Xochiapulco como en algunas localidades aledañas, en otras se seguía conservando, como muchas de las costumbres que se llevaban a cabo en las localidades donde residían, por ejemplo las fiestas patronales o la participación en faenas.

Otro factor a destacar en el análisis es la invisibilidad de la presencia de estudiantes indígenas en la universidad en el que asistían los entrevistados en Zacapoaxtla y el silencio tanto por los jóvenes de educación superior como de los adultos con oficio o con profesión sobre la población indígena, es decir, como ya lo había mencionado al inicio de cada entrevista mencionaba mi interés en diversos temas, pero fueron pocos los entrevistados –principalmente adultos- quienes destacaron el tema de la población y de estudiantes indígenas.

Probablemente la presencia de estudiantes indígenas no ha sido un tema fundamental en el discurso general de la educación, ya que a mi juicio, la imagen del indígena mexicano ha sido por generaciones “ser pobre, no ser de razón, ser bárbaro, negarse a modernizarse”; mientras que la imagen de la escuela es la de progreso y desarrollo, es decir, que al migrar a una ciudad el indígena deja de serlo para ser mestizo y el paso por la escuela le proporciona al indígena -en las perspectivas de la educación liberal- dejar de ser visto como ignorante porque adquirirá el conocimiento “válido”.

Los indígenas mexicanos han sido invisibilizados en los contextos urbanos ya que la imagen que se tiene al migrar del campo a la ciudad es que se deja de “ser de campo, de pueblo o indígena”, Czarny (2016) menciona que la migración no corresponde precisamente al “interés de abandonar la pertenencia étnica y cultural” (p. 140) sino que la situación económica primordialmente obliga a buscar mejores oportunidades laborales. Como también la falta de instituciones escolares de nivel medio o superior o por la imagen existente, que estudiar en la ciudad es mejor que en una comunidad lleva a algunos jóvenes a migrar, una vez instalados en una universidad.

Otra imagen que se tiene con respecto al debate, el trabajo de Mendoza señala que e “Las políticas educativas internacionales y nacionales de acción afirmativa financiadas por Fundación Ford concibieron a los estudiantes indígenas como portadores de un déficit académico que requiere acciones compensatorias” (2018, p. 28). En ese trabajo la imagen que ha sido construida sobre lo indígena como en lo educativo es “teniendo como prototipo al campesino hablante de una lengua

indígena portador de vestidos tradicionales, una imagen folklórica estática y hasta prehispánica” (Mendoza, 2018, p. 31). Esta idea por un lado, impide que se visibilice a la población indígena por medio de la autoadscripción, además por temor a ser víctimas de discriminación; por otro lado esa autoadscripción o la situación de discriminación ha servido para reivindicar por medio de la educación superior la imagen negativa que se ha tenido del indígena mexicano.

Desde luego los medios de comunicación han contribuido en continuar con una imagen folklorizada, ridiculizada y estereotipada de lo indígena, Deance y Vázquez aludieron a un programa de radio en Teziutlán, los autores consideran que los programas culturales de corte indigenista “no contribuyen mucho a la redignificación de las lenguas originarias al centrar la mayor parte de sus temáticas a describir a los habitantes de los pueblos originarios a partir de sus vestimentas tradicionales, sus danzas o su gastronomía” (2012, p. 206); en lugar de hablar de los diversos contextos que conforman a la población indígena de México.

El cambio, el progreso, la integración han sido concepciones que se han considerado necesarias para la población indígena, y la cultura mestiza como único camino viable para la unidad nacional, además de que la escuela se ha planteado como la principal vía para que el indígena deje de serlo y así poder ser considerado como intelectual estos temas han sido parte del debate que Czarny (2008) relaciona con la invisibilidad de lo indígena como también las “relaciones de asimetría social, cultural, económica y política ha caracterizado la vida de las comunidades” (p. 93).

Por otra parte en el período de 2001- 2006 se estableció la política de educación intercultural para todos, sin embargo, las encuestas realizadas por parte del Consejo para prevenir y eliminar la discriminación de la Ciudad de México (COPRED) 2013 y 2017 siguen evidenciando que la población indígena reporta que han sido discriminados y por ende que sus derechos sean violentados. En la encuesta 2013 se mencionó a la escuela como medio para erradicar la discriminación, sin embargo, Velasco (2016) menciona que es “en el ámbito

educativo [donde] el racismo tiene un espacio de reproducción confortable” (p. 380), por medio del currículum y por ende los libros de texto. Además para Van Dijk (citado por Velasco, 2016) “el racismo [y la discriminación son cotidianos porque] también se aprenden “en parte a través de la observación y la imitación” y se legitiman discursivamente” (p.383).

Para Zárate (2017) las encuestas sólo visibilizan una mínima parte de lo que se puede considerar como discriminación ya que el fondo de la problemática es el racismo calificado por el autor como “un sistema de pensamiento que establece jerarquías de dominación entre sujetos y grupos” (Zárate, 2017, p.3). Al estar establecida una ideología como se puede hacer por medio del racismo es como se discrimina a los sujetos, por ejemplo, en la conquista se impuso una ideología, que el indígena debía ser redimido, que sus creencias no eran válidas por lo que los conquistadores españoles se pensaron como superiores y con el derecho de subordinar a los conquistados.

Junto con la implementación de la política intercultural para todos inició también la creación de universidades interculturales con la finalidad de incorporar al nivel superior a la juventud indígena primordialmente, pero Deance y Vázquez (2012) citaron a un estudiante de la Universidad Intercultural del Estado de Puebla (UIEP) quien consideró que las universidades interculturales se diseñaron con el objetivo de sensibilizar el respeto a las diferencias étnicas, pero este estudiante totonaco se cuestionó con respecto a las personas de la ciudad “¿quién les enseña a respetarnos a los indígenas” (p.209).

Ya que las imágenes y las referencias que se hacen de la población indígena siguen siendo las que los medios de comunicación, el sentido común, la discriminación, los estereotipos y la falta de información han provocado que “lo indígena” siga permeado de imágenes enfrascadas y folklorizadas.

Finalmente en este capítulo se reflejaron las imágenes encontradas por parte de los estudiantes y adultos entrevistados las cuales destacaron en la construcción ideológica que genera la escolarización como destacar que el indígena es el que vive en las zonas alejadas donde las posibilidades de

desarrollo son escasas, la vestimenta también destacaba para algunos estudiantes para identificar a una persona indígena, como también la comida y las costumbres, es decir destacó una imagen folclorizada de esta población.

También por parte de los adultos vislumbró que las instancias gubernamentales y los proyectos por parte de estas últimas les han permitido aprender otra imagen de lo indígena, resaltó un caso donde el “ser indígena” no era ningún impedimento u obstáculo para ejercer un derecho y tener la libertad en este caso de estudiar, es decir, la participación en proyectos dirigidos a la población indígena han conseguido que una persona se refiera a los indígenas como sujetos con derechos.

CONCLUSIONES

Por medio de las representaciones sociales como referente analítico se destacaron las imágenes que siguen permeando sobre la población indígena, en este estudio en dos regiones de la Sierra Norte de Puebla. Predominaron el criterio de hablar una lengua indígena, el vivir en la sierra, la vestimenta, la comida o las costumbres. Aunque la mayoría de los entrevistados, aun sin ser indígenas en su mayoría reconocieron el acercamiento que tienen con la lengua náhuatl; sólo tres de los 6 adultos entrevistados se autoadscribieron como indígenas ya sea por hablar o no náhuatl.

A pesar de que el INEGI registró que el 35.28% de los poblanos se autoadscribieron como indígenas en 2015, en este mismo año también se detectó que Puebla era el cuarto estado en el país con mayor población indígena, la cual fue identificada por el factor “hablar una lengua indígena”.

Sin embargo, y bajo la categoría de relaciones interétnicas que se han generado principalmente desde la búsqueda por construir un México homogéneo, con una identidad y lengua únicas -la mestiza-, ha provocado que la presencia de la población indígena siga siendo invisibilizada o silenciada, es decir, al predominar la ideología del mestizaje se postuló que el problema del atraso era principalmente “lo indígena”.

Pero la población indígena ha sido identificada desde el sentido común que fue construyéndose en la sociedad a través de imágenes caracterizadas por el folclor; estas imágenes han sido reproducidas en los medios de comunicación, en la escuela, o por las mismas instancias gubernamentales.

Es decir, la única forma en como es visibilizada la población indígena es por medio de los censos que para este caso se señalaron basados por ejemplo, del INEGI o CDI (desde el 1° de diciembre de 2018 Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas (INPI)), además de que hablar la lengua indígena, es el rubro principal para registrar cuántas personas indígenas hay en México, seguido de la autoadcripción.

De acuerdo a lo investigado, los municipios de la Sierra Norte de Puebla, Zacapoaxtla y Xochiapulco son municipios indígenas, ya sea porque las personas se autoadscribieron o porque la mayoría hablaba una lengua indígena, pero las entrevistas realizadas reflejaron un silencio en este tema, ya que “lo indígena” permaneció y permanece como parte de esos temas que no son “cómodos” de comentar; y cuando se pudo reconocer en el diálogo con diversos entrevistados la presencia de pueblos indígenas, ello implicó posicionar al indígena mexicano como habitante de la Sierra, hablante de un *dialecto* o diferenciado por su vestimenta o costumbres.

La imagen de que lo indígena no está presente en los señalamientos que hicieron los entrevistados, es decir habría una “ausencia de lo indígena” en estos municipios se explicó a través de que sus habitantes ya no “portaban” lo que en el análisis mencioné como las imágenes estereotipadas: hablar la lengua originaria, vivir en la Sierra, vestir de forma tradicional. En este sentido varios señalaron que quienes “fueron” indígenas por hablar la lengua indígena -la mayoría descritas como personas mayores- ya habían muerto. En algunos casos se señalaban como indígenas algunos municipios vecinos, dado que la mayoría de sus habitantes seguía conservando por generaciones la lengua indígena o algunas tradiciones.

Uno de los objetivos de entrevistar a estudiantes de nivel superior, era detectar si por medio de la experiencia universitaria, se llevaban a cabo proyectos vinculados a las comunidades indígenas, y si ello favorecía al cambio o transformación de algunas imágenes sobre lo indígena. Sin embargo, se detectó que persisten en las imágenes de los estudiantes la referencia que para ser indígena hay que hablar la lengua, tener la vestimenta, habitar lejos, así como mostrar algunas de las tradiciones.

Por otra parte, las opiniones de sentido común reflejaron que algunos estudiantes consideraron que sería importante aprender la lengua indígena, por si en un momento realizaban un proyecto que requiera ser implementado en una zona indígena o para poder negociar el precio de algunas materias primas.

Así mismo, las entrevistas de adultos con oficio o con profesión me permitirían saber si la participación en proyectos vinculados al trabajo con comunidades indígenas de la región había cambiado la imagen de lo indígena; sin embargo, en primera instancia prevalecieron las imágenes comunes de seguir identificando lo indígena con hablar la lengua, tener la vestimenta, etc.

Por otra parte la mayoría de los adultos fueron formados con una imagen negativa de lo indígena, es decir, los padres de los adultos, aprendieron principalmente de la escuela, que el hablar una lengua indígena como en algunos casos sus padres lo hacían, era signo de ignorancia, de “ser indio”, y de atraso.

A pesar de que algunos maestros que les impartían clases a los padres de los adultos entrevistados hablaban “mexicano”, los maestros les decían que ellos ya no deberían aprenderlo. A comparación del tiempo o situación de los adultos entrevistados que participaban en proyectos dirigidos a comunidades indígenas principalmente de CDI, les había dado la oportunidad de cambiar esa imagen negativa.

Aun así para los adultos entrevistados, había “un reclamo o confusión”, es decir, primero, por medio de peticiones específicamente de la escuela, sus padres tuvieron que dejar de hablar el “mexicano” para dejar de “ser indios”; pero a los adultos entrevistados se les ha pedido que no dejen de hablar su lengua, la cual ya no era considerada en el periodo de las entrevistas como motivo de vergüenza.

Pero algunos adultos coincidían en preguntarse por ejemplo “¿cómo que ahora quieren que regresemos lo de antes que decían que era de “indios?” Otro ejemplo fue que en el kínder y la primaria les pedían a los hijos pequeños de los adultos entrevistados que sus padres o abuelos les enseñaran algunas palabras en náhuatl, a lo que algunos adultos dijeron que si ellos sabían poco o casi nada del “mexicano” era por sus abuelos, mas no de sus padres a quienes la institución escolar les prohibió “ser indios” por hablar “mexicano”.

También, algunos adultos mencionaron que principalmente los jóvenes ya no querían aprender la lengua indígena porque les daba pena hablarla, o que no

les gustaba reconocer que los padres o algún familiar hablaba la lengua indígena porque serían nombrados “indios” aun perteneciendo a un mismo municipio.

Lo que deja en claro que las relaciones interétnicas entre los habitantes era y es de discriminación, por una parte por la auto invisibilización establecida para poder “involucrarse” en el proyecto nación, y por la forma en que el indígena mexicano es invisibilizado y silenciado por las imágenes que lo mantienen estereotipado.

Sólo destacó un caso de una adulta, quien además de aludir la imagen común o folclorizada de lo indígena, hizo referencia al pleno derecho y libertad de que una persona considerada indígena cursara la escuela, ya que la institución escolar no podría cerrarle la puerta por su “condición indígena”, lo que significa que su participación en los proyectos dirigidos a las comunidades indígenas o por lo que ella había escuchado, también le permitió referirse a “lo indígena” como sujetos de derecho.

Entonces, la residencia en un lugar con alta presencia de población indígena (de acuerdo a los registros institucionales), no significó que los jóvenes o algunos adultos entrevistados visibilizaran que la presencia de “lo indígena” fuera de lo común, es decir, de aquellas imágenes folclorizadas o estereotipadas cuando se hace alusión a “lo indígena”; pero la presencia de las instancias gubernamentales y la participación de las personas en proyectos de estas instancias, en unos pocos casos influyó en algunos adultos con oficio y con profesión, para tomar conciencia de su región, por tanto su sentido común estaba sustentado conforme a lo que conocieron con programas y proyectos como de CDI o PROSPERA.

Cabe señalar que las imágenes folclorizadas o negativas no han logrado del todo ser modificadas en generaciones recientes por parte que las políticas indigenistas ya que en el periodo de la investigación, los estudiantes y egresados entrevistados oscilaban entre 19 y 32 años y los adultos tenían entre 40 y 50 años de edad. La discriminación también ha sido un factor que encasilla o invisibiliza “lo

indígena” como motivo de insulto o como un referente para producir desigualdad o impedir el pleno goce de los derechos humanos.

Esta tesis más que señalar lo que estudiantes y adultos expresan en sus concepciones sobre lo que es “ser indígena”, hace un llamado del gran trabajo que falta por realizar para modificar las denominaciones que se hacen hacia lo indígena, donde por una parte se queda como orgullo histórico pero que en la vida cotidiana o con el conocimiento de sentido común permanece invisibilizado lo indígena. También deja expuesto la aún vigente concepción sobre lo indígena, ligada a esos marcadores folklorizados, que las políticas públicas mantienen.

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

Acevedo Rodrigo, A. (2006) La cuestión regional en la historia de la educación. Reflexiones en torno a la Sierra Norte de Puebla. En Martínez Moctezuma L. y Padilla Arooyo, A. (coords.) *Miradas a la historia regional de la educación*. (pp. 167-187). México: Conacyt, Universidad Autónoma del Estado de Morelos y Miguel Ángel Porrúa. Recuperado de <http://www.die.cinvestav.mx/Portals/die/SiteDocs/Investigadores/AAcevedo/CapLibros/Miradas.pdf>

_____ (2015). Entre el legado municipal y el avance del gobierno federal: las escuelas de la sierra norte de Puebla, 1922-1942. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, 36 (143), 51-84. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-39292015000300051&lng=es&tlng=es

Andrade, L. y Bedacarratx, V. (2004). Conceptualización, funciones y características de las representaciones sociales. En J. M. Piña Osorio (coord.) *La subjetividad de los actores de la educación*. (pp. 55- 96), México: CESU.

Anzaldúa Arce, R. E. (2015) Subjetividades juveniles. En C. Fernández. (coord.). *Jóvenes entre sus tramas convocantes y sus potencias creadoras*. (pp. 27-74). México: UPN.

Araya Umaña, S. (2002) Las representaciones sociales: ejes teóricos para su discusión. *Cuaderno de Ciencias Sociales* 127. pp. 84. Recuperado de <http://unpan1.un.org/intradoc/groups/public/documents/ICAP/UNPAN027076.pdf>

Banco Mundial, (2018). Recuperado de <https://www.bancomundial.org/es/topic/indigenouspeoples>

Bartolomé, M. A. (2008) *Procesos interculturales: antropología política del pluralismo cultural en América Latina*. México: Siglo XXI.

_____ (2014) *Gente de costumbre y gente de razón: las identidades étnicas en México*. México: Siglo XXI.

Beaucage, P. y Cortés, P. (2014) De la encuesta clásica a la investigación participativa en la Sierra Norte de Puebla (1969- 2009) En C. Oehmichen Bazán (ed.) *La etnografía y el trabajo de campo en las ciencias sociales*. (pp.27-54). México: UNAM.

Bermúdez, F. M. y Núñez, K. (2009) *Profesionalización Indígena en Chiapas*. México: UNICACH-Innovación y Apoyo Educativo, A.C-FONDEIB.

Buenabad Martínez, E. (2014) Relaciones interétnicas de niños indígenas desde un contexto escolar urbano. En E. Martínez Buenabad, (coord.). *Repensar la educación desde la antropología; sujetos, contextos y procesos*. (pp. 65-103). México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS).

_____ (2017) Diversidades culturales en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. En M. Vargas-Garduño, M. y Dietz, G. (coord.). *La interculturalidad en espacios universitarios multiculturales. Voces estudiantiles de Michoacán, Puebla y Veracruz*. (pp.153-179) México. Quito, Ecuador: Abya-Yala.

Cámara de diputados, (2018) Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. Recuperado de <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/htm/1.htm>

_____,(2018) Ley Federal para prevenir y eliminar la discriminación Recuperado de http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/262_210618.pdf

Cassin, B. (2014) *Más de una lengua*. Buenos Aires: FCE.

CDI, (2010) Catálogo de localidades indígenas de la Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas. Recuperado de <http://www.cdi.gob.mx/localidades2010-gobmx/>

_____, (2016) Distribución geográfica. Recuperado de http://atlas.cdi.gob.mx/?page_id=7228

_____, (2010) Alfabetismo. Recuperado de www.cdi.gob.mx/indica_genero/nal_xls/alfabetismo.xls

CONAPO, (2015) Índice de marginación. Recuperado de <https://www.gob.mx/conapo/documentos/indice-de-marginacion-por-entidad-federativa-y-municipio-2015>

CONAPRED (2011) Documento informativo sobre la discriminación racial en México. Recuperado de http://www.conapred.org.mx/documentos_cedoc/Dossier%20DISC-RACIAL.pdf

COPRED (2013) Encuesta Nacional sobre Discriminación (ENADIS). Recuperado de <http://www.copred.mdmx.gob.mx>

Cummins, J. (2001) ¿Qué sabemos de la educación bilingüe? Perspectivas psicolingüísticas y sociológicas. *Revista de educación*, 326, 37-61.

Czarny, G. (2008). Sentidos para la escuela: la relación de los pueblos indígenas con la institución escolar. En *Pasar por la escuela: indígenas y procesos de escolaridad en la Ciudad de México*. (pp. 63-104). México: UPN. Recuperado de <http://editorial.upnvirtual.edu.mx/index.php/9-publicaciones-upn/74-pasar-por-la-escuela>

_____ (2010) Indígenas en la educación primaria general (regular). La persistencia de la exclusión en las políticas interculturales. En A. Jablonska, y S. Velasco (coords.) *La construcción de políticas interculturales en la educación en México: debates, tendencias, problemas, desafíos*. (pp. 187-222). México: UPN.

_____ (2012) Docencia universitaria con jóvenes indígenas. En G. Czarny (coord.) *Jóvenes indígenas en la UPN Ajusco: relatos escolares desde la educación superior*. (pp. 11- 27). México: UPN.

_____ (2015) Jóvenes indígenas y universidades convencionales. En E. Díaz Couder, E. Gigante. y G. Ornelas (coords.) *Diversidad, ciudadanía y educación: sujetos y contextos*. (pp. 135-156). México: UPN.

_____ (2016) Jóvenes indígenas y relatos sobre escolaridades en la Universidad Pedagógica Nacional. *Revista del Cisen tramas/ Maepova*, 4 (1), 137-151.

- Deance, I, y Vázquez Valdés V. (2012) ¿Xa sasti takatsin? (¿Un nuevo comienzo?): reseña de la educación intercultural en México y su aplicación en la Sierra Norte de Puebla. En I. Deance y V. Vázquez Valdés (coords.) *Aulas diversas, experiencias sobre educación intercultural en América*. (pp. 201-226). Quito: Abya- Yala.
- De la Peña, G. (1998) *Territorio y ciudadanía étnica en la nación globalizada*. París: IHEAL; CNRS.
- DGEI, (2018) Información estadística de Puebla DGEI. Recuperado de https://dgei.basica.sep.gob.mx/files/infografias/2016-2017/pl_2016_2017.pdf
- Díaz Couder, E. (2015) Diversidad lingüística y ciudadanía en educación. En E. Díaz Couder, E. Gigante. y G. Ornelas (coords.) *Diversidad, ciudadanía y educación: sujetos y contextos*. (pp. 49-76). México: UPN.
- FAO, (2018) Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. Recuperado de <http://www.fao.org/indigenous-peoples/es/>
- Farr M., R. (2003) De las representaciones colectivas a las representaciones sociales: ida y vuelta. En J. A., Castorina (comp.) *Representaciones sociales problemas teóricos y conocimientos infantiles*. (pp.153-175). Barcelona: Gedisa.
- Gelover Reyes, Z. y Da Silva, P. A. (2013) Instancia y juventud indígenas: instituciones, educaciones y existencias interculturales. En M., Bertely; G. Diertz y G. Díaz Tepepa (coords.) *Multiculturalismo y educación 2002-2011*. (pp. 217- 252). México: ANUIES- COMIE.
- Gigante, E. y Díaz Couder, E. (2015) Educación y diversidad: concepciones, políticas y prácticas. En E. Díaz Couder, E. Gigante y G. Ornelas (coords.) *Diversidad, ciudadanía y educación: sujetos y contextos*. (pp. 77-102). México: UPN.
- Gobierno Federal (2010) Informe anual sobre la situación de pobreza y rezago social. (2010). Recuperado de http://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/40682/Puebla_207.pdf

González Forster, S. L. (2016) "No hacemos al otro, nos hacemos juntos": Miradas desde la Antropología a la red educativa del CESDER en la Sierra Norte de Puebla. *Cuadernos del Sur, Revista de Ciencias Sociales*, 41 (21), 62-77.

Guber, R. (2001). La entrevista etnográfica o el arte de la "no directividad. En *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. (pp. 75-100). Bogota: Norma.

Hernández García, M. G. (2015) La juventud indígena en la Sierra Norte de Puebla: participación social y procesos educativos. En M. L. Pérez Ruíz, V. Ruíz Lagier y S. Velasco (coords.) *Interculturalidad (es). Jóvenes indígenas: educación y migración*. (pp. 205- 242). México: UPN.

IMJUVE, (2018). Instituto Mexicano de la Juventud. Recuperado de <https://www.gob.mx/imjuve/articulos/que-es-ser-joven?idiom=es>

INEGI, (2010) Características educativas de la población. Recuperado de <http://www.beta.inegi.org.mx/app/areasgeograficas/?ag=21>

_____, (2010) Colindancias de Zacapoaxtla. Recuperado de <http://www.microrregiones.gob.mx/zap/zapmapas/base2011/g21207.gif>

_____, (2010) Colindancias de Xochiapulco. Recuperado de <http://www.microrregiones.gob.mx/zap/datGenerales.aspx?entra=nacion&ent=21&mun=200>

_____, (2015) Encuesta intercensal INEGI. (2015). Recuperado de <http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/enchogares/especiales/intercensal/>

_____, (2015) Información por entidad INEGI. (2015). Recuperado de <http://www.cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/Pue/Poblacion/default.aspx?tema=ME&e=21>

_____, (2015) Panorama Sociodemográfico. Recuperado de http://fcps.uaq.mx/descargas/ineg_encuesta_intercensal_2015/Panorama%20Sociodemogr%C3%A1fico%202015.pdf

- _____, (2017) Encuesta Nacional sobre Discriminación (ENADIS)
Recuperado de
[http://www.beta.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2018/EstSo
ciodemo/ENADIS2017_08.pdf](http://www.beta.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2018/EstSo
ciodemo/ENADIS2017_08.pdf)
- _____, (2017) Lengua indígena. Recuperado de
<http://www.beta.inegi.org.mx/app/indicadores/##divFV6207019014>
- _____, (2018) Estadísticas a propósito del día internacional de los pueblos
indígenas (9 de agosto) Recuperado de
http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/aproposito/2016/indigenas2016_0.pdf
- _____, (2018) Estadísticas a propósito del día internacional de la juventud (12
de agosto) Recuperado de
[http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/aproposito/2017/juventud2017_Nal.p
df](http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/aproposito/2017/juventud2017_Nal.pdf)
- Jodelet, D. (1984) La representación social: fenómeno, concepto y teoría. En S.
Moscovici. *Psicología social II*. (pp. 469-494). Barcelona: Paidós.
- Leach, E. (1989) *Cultura y comunicación. La lógica de la conexión de los
símbolos*. Barcelona: Siglo XXI.
- León Trujillo, A. (2005) *Diversidad étnica y educación: la formación de educadores
bilingües indígenas en escena*. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: UPN, U071.
- Lindón, A. (1999). Narrativa autobiográfica, memoria y mitos: una aproximación a
la acción social. En *Economía, sociedad y territorio, II* (6), 295-310.
- Mato, D. (2008) (coord.) *Diversidad cultural e interculturalidad en educación
superior. Experiencias en América Latina*. Caracas: Instituto Internacional
para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (IESALC),
UNESCO.
- Mendoza Zuany, R. G. (2018) Construcción identitaria y expectativas de
estudiantes universitarios indígenas. *Revista Electrónica de Investigación
Educativa*, 20(4), 1-35. doi.org/10.24320/redie.2018.20.4.1169 Recuperado
de <https://redie.uabc.mx/redie/article/view/1169>

Morales Garza, S. (1998) XVIII La educación indígena, especial e inicial: de “modelos complementarios” a estrategias claves para reivindicar la igualdad en la diferencia. En P. Latapí Sarre (coord.) *Un siglo de educación en México*: tomo II. (p. 141-172). México: CNCA- FCE.

Moya, R. (2011). La escuela: Acicate para acceder a la educación superior indígena. En A. Matthias, R. Moya y L. E. López (eds.) *Pueblos indígenas y educación N°61*. (p. 83-136). Quito: Abya- Yala.

Navarrete, F. (2008) *Las Relaciones Interétnicas en México*. México: UNAM.

_____ (2008b). *Los pueblos indígenas de México. Pueblos Indígenas del México Contemporáneo*. Recuperado de http://www.cdi.gob.mx/dmdocuments/monografia_nacional_pueblos_indigenas_mexico.pdf

_____ (2016) *México Racista: una denuncia*. México: Grijalbo.

Peña Zepeda, J. y Gonzales, O. La representación social. Teoría, método y técnica. En M. L. Tarrés (coord.). *Observar, escuchar y comprender: sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. (pp. 327- 372). México: Miguel Ángel Porrúa, Flacso, CM.

Pérez Ruíz, M. L. (2003). El estudio de las relaciones interétnicas en la antropología mexicana. En J. M. Valenzuela Arce (coord.) *Los estudios culturales en México*. (pp. 116-199). México: CNCA- FCE.

Piña Osorio, J. M. y Cuevas Cajiga, J. (2004) La teoría de las representaciones sociales: su uso en la investigación educativa en México. *Perfiles educativos*, 26, 105-106.

Piña Osorio, J. M. (2004 b) La teoría de las representaciones sociales. Nociones y linderos. En J. M. Piña Osorio (coord.) *La subjetividad de los actores de la educación*. (pp. 15- 54). México: CESU.

Puebla, (2018) Junta Auxiliar en Puebla. Recuperado de <http://pueblados22.mx/abc-las-juntas-auxiliares-puebla/>

- Quintanilla, S. y Tuirán, R. (2012) *Noventa años de educación en México*. México: FCE.
- Reguillo, R. (2013). *Culturas juveniles, formas políticas del desencanto*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Restrepo, E. (25 de agosto de 2016). *Técnicas etnográficas*. Recuperado de <http://datateca.unad.edu.co/contenidos/401121/EduardoRestrepo.U2Etnografia.pdf>
- Reynaga Obregón, S. (2007) Perspectivas cualitativas de investigación en el ámbito educativo. La etnografía y la historia de vida. En R. Mejía, y S. Sandoval. (coords.). *Tras las vetas de investigación cualitativa: perspectivas y acercamientos desde la práctica*. (pp. 123-154). México: ITESO.
- SEDESOL (2010). Catálogo de localidades SEDESOL. Recuperado de <http://www.microrregiones.gob.mx/catloc/LocdeMun.aspx?tipo=clave&campo=loc&ent=21&mun=2079>
- Sierra, M. T. (1997). Discriminación e injusticia en regiones indígenas. En Latin American Studies Association. XX International Congress. Guadalajara: LASA.
- Sverdlick, I. (2010). La investigación educativa como instrumento de acción, de formación y de cambio. En I. Sverdlick, (comp.) *La investigación educativa. Una herramienta de conocimiento y acción*. (pp. 15-45). Buenos Aires: Noveduc.
- Taylor, S.J. y Bogdan R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: la búsqueda de significados*. Barcelona: Paidós.
- Torres Corona, V. (2016). Imágenes en torno a la primaria bilingüe e indígena en el estado de Puebla: una propuesta de análisis desde las elecciones escolares. *Cuadernos del sur: revista de ciencias sociales*, 41 (21), pp. 90-105. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-66662014000400006

- Vasilachis de Gialdino, I. (2006). La investigación cualitativa. En I. Vasilachis de Gialdino (coord.). *Estrategias de investigación cualitativa*. (pp.23-64). Buenos Aires: Gedisa.
- Vaughan, M. K. (2000). *La política cultural en la revolución: maestros, campesinos y escuelas en México 1930- 1940*. México: SEP- CFE.
- Vega L. y Gutiérrez, R. (2015) Participación ciudadana y triqui. En E. Díaz Couder, E. Gigante, G. y Ornelas (coords.) *Diversidad, ciudadanía y educación: sujetos y contextos*. (pp. 103-133). México: UPN.
- Velasco Cruz, S. (2016) Racismo y educación en México. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 226, pp. 379-408. Recuperado <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rmspys/article/view/53667/48475>
- Zárate Moedano, R. (8 de Enero de 2017). Lo que hay en el fondo, bajo la punta del iceberg. *Suplemento Científico de La Jornada de Veracruz*. 70 (7) p. 03.
- Zolla, C. y Zolla Márquez, E. (2010) *Los Pueblos indígenas de México. 100 preguntas*. (2ª.ed.). México: UNAM.

ANEXO 1: GUÍA DE ENTREVISTAS

ESTUDIANTES

Datos generales

***nombre** ***edad** ***entidad** ***lugar de procedencia**
***carrera** ***semestre**

1. ¿Por qué te interesó estudiar la carrera _____?
2. ¿Cuentas con algún apoyo económico (beca)?
3. ¿Participas o procuras participar en actividades extras o distintas a las de tu carrera?
4. ¿Cómo consideras que es la relación entre tus compañeros de tu salón?
5. ¿Cómo crees que es la relación/ comunicación entre ustedes los estudiantes de diferentes carreras?
6. ¿Cómo crees que tu carrera puede beneficiarte personalmente cuando la concluyas?
 - ¿Cómo beneficiaría a tu familia?
 - ¿Cómo ayudaría en tu comunidad?
7. Afuera de la escuela ¿qué piensas de la convivencia entre las personas de tu comunidad y de las de Zacapoaxtla/ Xochiapulco?
8. En la escuela ¿cómo crees que es la convivencia entre estudiantes de varias comunidades?
9. En tu salón ¿cómo se llevan si es que vienen de diferentes comunidades?
10. ¿Sabes si por parte de la universidad se llevan a cabo proyectos destinados para las comunidades indígenas?
11. ¿Consideras que sería importante que la universidad tome en cuenta las características de los municipios de Zacapoaxtla / Xochiapulco para que los estudiantes lleven a cabo algunos proyectos?

12. ¿Sabes si alguno de tus compañeros viene de una comunidad indígena/ habla una lengua indígena?

13. ¿Cómo se daban cuenta si había un compañero de alguna comunidad indígena?

14. ¿Consideras que sería importante aprender una lengua indígena?

15. ¿Qué opciones de educación superior tienen los jóvenes de la Sierra Norte de Puebla?

GUÍA DE ENTREVISTA: ADULTOS

Datos generales

***nombre** ***edad** ***entidad** ***lugar de procedencia**
***carrera** ***semestre**

1. ¿Qué opciones de educación superior hay para los jóvenes de la Sierra Norte de Puebla?
2. ¿Considera importante que los jóvenes de la Sierra Norte de Puebla estudien una carrera en universidades aledañas a su localidad?
3. ¿Hay algunos proyectos que beneficien a los pobladores de Zacapoaxtla / Xochiapulco?
4. ¿Cuáles son los requisitos para entrar a un programa de algún organismo gubernamental?
5. ¿Qué tanto se involucran los jóvenes en las costumbres, en las tradiciones de aquí de Zacapoaxtla / Xochiapulco?
6. ¿Qué proyectos se conocen que se llevan a cabo para las comunidades indígenas, por parte del gobierno o de una universidad de la Sierra Norte de Puebla?
7. ¿En esta localidad se habla alguna lengua indígena? ¿Considera importante hablar una lengua indígena para un proyecto por parte del gobierno o de una universidad del municipio de Zacapoaxtla?
8. ¿Se sigue fomentando la lengua indígena a las nuevas generaciones?
9. ¿Cómo es la convivencia entre los municipios de Zacapoaxtla y Xochiapulco?
10. ¿Cómo han beneficiado los proyectos que los organismos gubernamentales implementan en los municipios de Zacapoaxtla y Xochiapulco?